

**LA CÁBALA EN EL CAMINO INICIÁTICO DE LAS
PERSONAS COMUNES Y EN LA VIDA DIARIA.**

Por

J. Tyrson

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra...”
Is. 65:17

UN NUEVO RENACIMIENTO

(del libro de Rupert Sheldrake)

El Renacimiento de la Naturaleza, el resurgimiento de la Ciencia y de Dios)

(www.upasika.com)

En cuanto nos permitimos pensar que el mundo está vivo reconocemos que una parte de nosotros sabía todo el tiempo que esto era así. Es como salir del invierno y entrar en la primavera. Podemos comenzar a reconectar nuestra vida mental con nuestras experiencias intuitivas directas de la naturaleza. Podemos participar en el espíritu de los lugares y los momentos sagrados. comprendemos que tenemos mucho que aprender de las sociedades tradicionales que nunca han perdido su sensación de conexión con el mundo viviente que las rodea. Podemos reconocer las tradiciones animistas de nuestros antepasados, y empezar el desarrollo de una comprensión más rica de la naturaleza humana, conformada por la tradición y la memoria colectiva, vinculada a la Tierra y al cielo, relacionada con todas las formas de vida y conscientemente abierta al poder creador que se expresa en toda la evolución. Renacemos en un mundo viviente.

.....

El Caminante avanza, o retrocede a un punto determinado y vuelve a avanzar, cambia de dirección, pero siempre está en movimiento.

El Caminante busca sin saber exactamente qué. Y en su búsqueda siente que construye un camino.

A veces, llega a un final, y experimenta una sensación de vacío, siente que muere.

Y que debe recomenzar.

Siempre en la duda, en el filo de la navaja.

A veces, el Caminante es plenamente consciente, es un Iniciado.

A veces no lo es. Tal vez se trata de una persona común, que recorre la vida con una sospecha tenue, inmediatamente debajo de su plano conciente.

Como una voz que no llega a escuchar pero sí llega, a veces, a sentir.

Y avanza: porque es también un Caminante.

Y también piensa que construye un camino. El camino de las personas comunes.

Puede encontrar la Muerte al final. O, en algún momento, será un Iniciado.

Tal vez llegue a saberlo. Tal vez... no.

Pero todos, Iniciados o no, concientes o no, serán atenazados en algún momento por la misma duda:

¿Soy yo quién guía y decide mis pasos?

.....

En lo que se refiere al tan mentado y discutido “libre albedrío” humano, nuestra mente, en la forma en que se ha ido estructurando a lo largo de los siglos, nos ofrece dos alternativas sobre las cuales decidir, sobre las cuales ejercer nuestro –a veces dudoso- libre albedrío humano: el Orden y el Caos.

La decisión, tal vez la principal de nuestra vida en la medida en que se profundice en el concepto, implica el reconocer el funcionamiento de la vida y el Universo como producto del caos y el consiguiente azar, o como producto del orden.

Como nos es imposible acceder al conocimiento del por qué de la Causa Inicial, entonces recurrimos a una definición de nuestra intención de vida y optamos por vivir en base a las consecuencias, a los efectos que podamos percibir de esa Causa Inicial: el Orden o el Caos, que en última instancia, sin que lo sepamos, marcarán las otras implacables alternativas que el Universo proporciona a todo proceso evolutivo: continuidad o extinción.

Aparentemente, (nadie lo sabe ni lo sabrá jamás), un proceso de desarrollo armónico con determinadas pautas – la mayoría de ellas desconocidas- marcará la continuidad. En tanto que la desarmonía y el caos, provocarán el rechazo de un Universo que necesita crecer.

El reconocer uno u otro de los efectos, a la fin, una u otra alternativa, nos hace vivir en consecuencia de la elección y optamos por decidir si nuestra vida y la Vida en general, son producto de una casualidad, de un accidente cósmico inimaginable, o son la consecuencia del ejercicio de una Voluntad, tan inimaginable como el accidente cósmico, pero que implica un Propósito, un Plan.

En pocas palabras: en esa decisión cuyos recónditos motivos no llegamos a imaginar, definimos nuestro propio universo, el Universo en el cual vivimos. El del Orden o el del Caos. Y lo construimos, lo Creamos.

No existen palabras que puedan significar en su totalidad la profundidad de este concepto, lo trascendente, lo terrible y dramático de todo lo que ello contiene. Solamente pensemos en lo que puede ser la experiencia de haber alcanzado un estado de disolución total, donde ha desaparecido todo atributo de nuestra personalidad, un estado donde el Yo, sea cual sea, no existe; un estado de vacío profundo, insensible, infinito, sin tiempo, casi imposible. Y desde allí, contemplar la Posibilidad de la Vida. Entonces podremos ver con una sorprendente y tranquila claridad a las dos opciones: el Orden y el Caos. Ambas opciones en toda su infinita potencialidad, opciones ciertas, reales, sólidas, casi tangibles. Y desde ese vacío llegar a vernos y sentirnos viviendo una u otra posibilidad, ver un atisbo del despliegue de la vida en cada una de ambas posibilidades y recibir como un todo la sensación, el sentimiento que proviene de cada una de ellas. Entonces decidir. E inmediatamente se define un Universo de Vida, en el cual nos precipitamos y en el cual hemos de vivir y construir nuestro Ser en conciencia.

Hemos ejercido nuestro libre albedrío.

Pero tal vez esta decisión fue realizada “antes”, en coordenadas de las cuales no somos concientes. O fue realizado lentamente a lo largo de cada instancia de nuestra vida, sin percatarnos de las señales que la propia vida nos daba acerca de cada hito de nuestro camino. Porque discernir y decidir qué o quién, es un proceso armónico en ese misterioso Universo, en esa grandiosa Voluntad, es imposible. Es algo que pertenece al orden de las Causas Mayores. Solamente tenemos una leve sensación, una leve sospecha, que a veces atrevida e ignorantemente definimos como El Bien, o El Mal. Construimos éticas y morales que no llegan a ser eternas, ni siquiera pueden abarcar todo nuestro mundo. Sistemas de “justicia” que nos dan un cierto orden para vivir juntos, pero que muchísimas veces atentan injustamente contra nuestras propias vidas. Todo en un enorme esfuerzo por armonizarnos y ser mejores día a día.

O tal vez llegamos a un punto en el cual optamos por abandonarnos a las terribles y poderosas fuerzas que el “sistema” (creo que todos sabemos de qué se trata) ha construido para reforzarse a si mismo.

O bien optamos, la mayoría de las veces en forma poco conciente, por lo trascendente, por lo que está antes y más allá del “sistema”.

O nos deslizamos tranquilamente por la vida haciendo lo mejor que nos dicta nuestra conciencia, tratando de ser un buen ser humano, formar una familia, trabajar y criar bien a nuestros hijos, ser solidarios con el prójimo, vivir en sociedad en forma armónica, cultivar un camino religioso sin preocuparnos mucho de la profundidad del mismo, solamente sabiendo que es un buen alimento para nuestra alma. Y con un incierto y confuso sentimiento de un Más Allá.

O simplemente, vivimos sin religión definida, tratando de ser buenas personas.

Sin llegar a vivir la terrible experiencia del vacío, sin llegar a estados de profunda introspección y reflexión, sin revelación alguna, hemos optado por el Orden.

Entonces nos podemos preguntar con todo derecho.

¿Y en este Camino de absoluta normalidad, de una vida sencilla, común, inconcientemente en medio del Orden simplemente por el hecho de ser una buena persona, o más aun, una persona normal en todo sentido, no existen las instancias que nos permitan desarrollar un aspecto nuestro tal vez desconocido? Y si estamos conciente o inconscientemente viviendo la alternativa del Caos, ¿no tenemos oportunidad de cambiar de senda?

¿Acaso es concebible un devenir de la vida diaria, sea como sea ésta, sin que existan señales, hitos, oportunidades de conocer y profundizar en otra alternativa? ¿Es la vida diaria un tunel oscuro y sin otra posibilidad que arribar a un final de disolución? Suena imposible, mezquino, inútil. Y no hay nada inútil y sin propósito en el universo ni en su mecánica. Por lo tanto, el buscar esos hitos y señales, esa alternativa, es también una posibilidad, una tarea de la vida diaria y común. Entonces allí, en ese camino común y corriente que todos hacemos, es decir, nuestra vida, allí también podremos encontrar lo “otro”, lo maravilloso, el peligro, la aventura, el milagro, la Iniciación. Normalmente en forma tan evidente que se oculta a nuestros ojos. Se trata solamente de leer y sentir la vida de otra forma.

De descubrir esas instancias, esa posibilidad, esa Iniciación que nos da la vida diaria a las personas comunes, y de una hermosa herramienta para hacerlo, La Cábala, es que trata esta obra.

Como todo Camino, La Cábala no es algo que se pueda “enseñar”. Podremos tan solo señalar la existencia de antiguas y modernas interpretaciones, mostrar el comienzo de un camino, ayudar a alguno a que sepa por donde va y donde está, golpear con fuerza los límites del paradigma. Pero nada más.

El resto, es el trabajo del Caminante.

“Juntar todas las partes...”

Para empezar, debemos saber cómo pensamos y atrevernos a utilizar otra forma de pensamiento.

Algunas de las características de nuestra forma de pensar corriente son las siguientes: La importancia de lo sensorial, la importancia de la verdad aceptada, y el paradigma. El problema de lo sensorial, a nuestros efectos, es que determina en forma casi absoluta e inmediata la realidad de lo que vivimos. Basta ver, escuchar, percibir cualquier cosa por medio de nuestros sentidos para convencernos que eso es la realidad, así lo hacemos desde nuestro nacimiento.

Es así que cuando leemos o escuchamos a otros nos maravillamos, y tratamos de imitar, de seguir su camino, de acceder a su vivencia. Aceptamos inmediatamente la realidad... que nos dicen, sin percatarnos del valor de nuestra experiencia individual que, cuando se pone por escrito, resulta tan maravillosa como la de algunos de esos grandes... “Maestros”(?).

O, en otro sentido más limitado aun: nos convencemos de que lo percibido por nuestros sentidos no tiene otra significación que eso mismo. Prescindimos completamente de lo que eso simboliza y aun peor: del contexto en lo cual es percibido.

Si en momentos en que nos hemos planteado una duda trascendente, o estuvimos cavilando acerca de un problema y pedimos una respuesta, y sucede que dos horas después pasamos frente a una iglesia y un cuervo se posa en nuestro hombro, sería una tremenda necedad y un acto negación no atribuirle al hecho otro significado que el comportamiento de un animal que busca alimento. Si a partir de este hecho buscamos los significados que el cuervo tiene¹ y lo analizamos en el contexto en el cual sucedió el hecho, entonces aparecen cosas muy distintas, habremos accedido a otra realidad, una realidad diferente, trascendente, que nos incluye, no solamente como observador, sino como protagonistas de la vida. Y seguramente, habremos recibido una respuesta.

Lo mismo le puede suceder, y le sucede, a la persona común y corriente que en un momento dado tiene respuesta a una plegaria o a un deseo ferviente y auténtico. O tal vez a una expresión de deseos hecha en forma casi casual, pero que en ese momento conectó con fuerzas e instancias desconocidas, con una calidad de tiempo-espacio especiales que precipitaron y materializaron el deseo. Le ha sucedido a muchos, ustedes lo saben bien.

Entonces las lineales – y habituales - relaciones horizontales de causa – efecto parecen romperse. Un cuervo deja de ser un pájaro con hambre y pasa a ser una u otra cosa dependiendo del contexto. Y la plegaria deja de ser la expresión fervorosa de un deseo y pasa a ser una conexión en un estado imposible de definir.

¹ Según Juan Eduardo Cirlot, Diccionario de Símbolos, algunos de los significados del cuervo son: alegoría de soledad, aislamiento del que vive en un plano superior a los demás, mensajero, *la nigredo* alquímica o estado inicial de la materia, etc.

Otro tipo de analogías comienzan a aparecer conformando una realidad diferente.

¿Qué es una realidad diferente?

Acontece cuando el universo se expresa en símbolos, cuando las cosas tienen un significado más allá del fenómeno y que concierne al observador.

Entonces, podríamos pensar que permanentemente estamos sujetos a expresiones simbólicas.

Y tal vez sea así. Las personas se expresan en símbolos cuando hablan. Pero no hablan siempre, lo hacen cuando es necesario para producir un efecto. El Universo hace lo mismo, se expresa cuando requiere establecer un equilibrio. Por eso hay veces que los hechos son significativos y otras veces no.

Es en la búsqueda de significados, en la reflexión sobre cada hecho del devenir, en otra interpretación de la realidad, que iremos educando nuestra forma de pensar para acceder a otros estadios de la conciencia. Es uno de los aspectos principales de La Cábala. Es lo que los antiguos profetas y los evangelistas llamaban “el Reino de los Cielos” o “el reino de Dios”.

“... porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.” (Lc 17:21)

Confiamos que al terminar de leer esta obra estarán plenamente de acuerdo con nosotros, porque este tipo de interpretación, es pura Cábala.

Lo otro a lo cual nos referíamos es la importancia de la verdad aceptada.

Esto es, aquello que es considerado como “verdad” en el contexto humano en el cual estamos viviendo.

Nuestra civilización judeo-cristiana nos habla de que existe un Dios, de que tenemos un alma. Si nuestra instancia de vida se traslada a los Andes, y nacemos y nos criamos allí, entonces seguramente vivamos con tres o cuatro almas y un sinnúmero de dioses.

Pero nuestra “verdad”, en esta instancia de vida, “occidental y cristiana de este Siglo XXI”, está pautada principalmente por lo que llamamos Ciencia y por su concepto intrínseco de Progreso. Y lo peor, es que aceptamos sus postulados como algo permanente, eterno. La ciencia nos dice qué es la materia, qué es la energía, cómo funciona el Cosmos. Sin embargo, la Ciencia hace años, nos decía una cosa muy diferente de cada uno de esos conceptos. ¿Y qué nos dirá en el futuro?

“Lo dice la ciencia”, ha pasado a ser un cuño revestido de cierta sacralidad.

Junto a esto el “progreso”. Cuanto más saber y tecnología produzca la ciencia, tanto más ha progresado el humano. Ciertamente es que nuestra fuerza se ha multiplicado enormemente a través de la tecnología; y también lo han hecho nuestros medios de detección, de adquisición de conocimientos, de comprensión, de comunicación, etc. Todo eso ha crecido.

Pero el humano como tal, ¿lo ha hecho?, ¿es una criatura de calidad superior a lo que era más de dos mil años atrás?

Hagamos la comparación.

¿Qué pensaríamos de una persona que cree en varios tipos de dioses y les hace su culto, que guía su vida por la influencia de los astros, que consulta a un oráculo para sus decisiones trascendentes, que interpreta el volar de los pájaros y piensa que una dolencia es producto de la acción de un dios que está enojado, y que atribuye un terremoto o una inundación a la venganza de tal o cual dios, que puede acceder a escasos libros impresos rudimentariamente, que no tiene otro conocimiento acumulado que el de la tradición oral, que no puede comunicarse con quien está lejos y que ignora los postulados de la ciencia actual?

¿Nos hemos trasladado a lo profundo de Los Andes?

No, a la antigua Grecia, a la Grecia de los sabios y de los filósofos.

Así es, mentalidades desarrolladas en este sistema de pensamiento dieron cosas como... Platón y Aristóteles, por nombrar a alguno. Produjeron cosas como la filosofía, el teatro, la democracia y la base de la ciencia actual. Y hoy día, con la magnitud de nuestro conocimiento científico, comparándolo con el de esa época, con el aumento de la percepción sensorial y la multiplicación de la fuerza humana a través de la tecnología lo cual que nos ha llevado a un estado de civilización material nunca antes alcanzado, con todo eso, no hemos logrado una profundidad de pensamiento comparable a la de Platón. Y seguimos maravillándonos de la “Alegoría de la Caverna” y preguntándonos hasta dónde logró percibir Platón.

Las estructuras mentales no han cambiado, ni han progresado o crecido. No parecen estar influenciadas por el conocimiento adquirido ni por el establecimiento de “verdades”. No hemos superado a Platón ni a Sócrates ni a tantos otros que los precedieron.

Por lo tanto, a los efectos de nuestras posibilidades de establecer una verdad superior y de acceder a otra realidad, estamos aun en lo profundo de la caverna, atenazados, impedidos de pensar diferente por todo ese conjunto de postulados, de “verdades”, de normas escritas y no escritas, todo eso que nos dice: ésta es la vida, así se vive, así se piensa, así se debe pensar y en ello se debe creer.

Esta rigidez que nos impide acceder a un estado diferente del ser es el paradigma. Es un estado mental con límites rígidos. Solamente puede ser sobrepasado por la evidencia de la existencia de algo externo al paradigma, o empujando sus límites hasta crear un paradigma superior que lo contenga. El problema es que, para hacerlo, solamente utilizamos lo que nos han enseñado a utilizar: la razón.

Y así, la persona común, excluye de su vida la asimilación de enseñanzas, de hitos aparentemente casuales, de símbolos, de acontecimientos que constituyen iniciaciones importantes, simplemente porque se lo indicaron “otros”: los dueños de la razón, los que nos dicen cómo y qué debemos pensar.

Las palabras no pueden explicar su naturaleza ontológica, no podemos avanzar más allá del concepto de que el “agua es agua”, o definirlo en términos de otros conceptos de por sí absolutos. ¡Y ni qué hablar si intentamos lo mismo con el vocablo “alma”, o “infinito”, o “eternidad”!

Se necesitan otras herramientas para comprender, otras facultades son necesarias para llegar a un determinado nivel de comprensión siempre creciente. Debemos ir más allá de la razón o el intelecto. Y debemos utilizar la razón de otra forma.

Actualmente, la razón está “educada” en satisfacer las exigencias de las modernas normas de aprendizaje. Y estos están diseñados para satisfacer... la producción industrial. Se debe homogeneizar el conocimiento, todos deben saber lo mismo para poder desempeñarse a satisfacción de las exigencias del Sistema político-económico. El pensamiento individual se ve desalentado. Las religiones, en su permanente adaptación a la exigencia social, nos impelen a una visión simple y homogénea de Dios. Y lo religioso deja de ser una práctica espiritual para transformarse en una enseñanza homogénea. Dios debe ser el mismo para todos, y con las mismas características. Lo que está más allá de la comprensión..., bueno, para eso existen el dogma y el misterio.

Así se fue perdiendo el concepto del Universo como el de un gran organismo del cual somos parte. Y curiosamente, esa homogeneización, en lugar de juntarnos, nos separó aun más unos de otros. Y la existencia se fragmentó en infinitos pedazos de materia.

Debemos juntar todas las partes.

Pero, los Iniciados ya vieron todo esto y formaron reductos de pensamiento.

Veamos qué nos dicen Israel Regardie y D. H. Lawrence al respecto.

Los Iniciados, comprendiendo que el hombre no siempre había vivido sólo de pan sino con la conciencia de los Dioses eternamente vivos, y con el espíritu del Sol y de la Luna y la tierra en sus revoluciones, restablecieron en secreto los días y fiestas sagradas, casi como los tenían los griegos paganos, con los intervalos de la salida del Sol, al mediodía, la puesta del Sol y la medianoche, dedicados al culto –las cuatro mayores estaciones diarias del Sol-. Después el antiguo ciclo de Pascua, con la crucifixión o idea del Dios Solar; después Pentecostés, y nueve meses más tarde Navidad, su renacimiento. Siglos antes de la era cristiana las naciones habían vivido en este ritmo cósmico bajo la guía de sus Adeptos-Sacerdotes-Reyes.

Se nos aconseja volver a estos rituales pues, la verdad sea dicha, corremos el peligro de echar a perder a nuestra alma exteriormente por la falta de realización de nuestras mayores necesidades. Estamos privados de las fuentes perennes de nuestro universo interior. Vitalmente la raza humana parece estar muriéndose, y para el conjunto desintegrado de la humanidad incluso el universo parece estar muerto.

Como el difunto D. H. Lawrence escribió tan elocuentemente:

“El Saber ha matado al sol, convirtiéndolo en una bola de gas, con puntos; ‘el saber’ ha matado a la luna, es un poco de tierra muerta, corroída por cráteres extintos y viruela; la máquina ha matado a La Tierra, haciéndola una superficie más o menos desigual sobre la cual se viaja.”

Mr. Lawrence prosigue afirmando que todo esto significa una vuelta a las formas antiguas, si pudiéramos a la humanidad cara a cara, una vez más, con la realidad espiritual

Pero primero hemos de crear estas formas de nuevo. Hemos de desarrollarlas para conformarlas a nuestras necesidades actuales. ¿Cómo vamos a despertar al universo a la vida vibrante y latiente? ¿Cómo, fuera de todo esto, vamos a regresar a las grandes órbitas celestes del alma que deberían llenarnos con una felicidad imposible de expresar? ¿Cómo vamos a regresar, pues debemos hacerlo, a Apolo, Deméter y Perséfone o a sus equivalentes? ¿Al culto de Baco, Dionisios, de las fuerzas extáticas de la naturaleza vital eterna, y a los Ritos de Eleusis? Éste es nuestro problema, y es un problema terrible que algún día tendremos que encarar y resolver.

Debemos recuperarnos ya que allí reside nuestra Alma, que es nuestra conciencia suprema. Esto lo sentimos –lo sabemos-. El mundo inerte de fría razón con su trozo muerto de luna sobre nosotros; el sol que es “tanta cantidad de gas ardiente”, seco y estéril, un mundo de intelectualidad seca y estéril. Cuando reconozcamos que el mundo está en unión con nosotros mismos; cuando reconozcamos a La Tierra como la matriz y el símbolo de Nuit –nuestra Dama de los Cielos Estrellados, nuestra

Madre del Placer-; la hermosa y brillante Luna, dándonos nuestro cuerpo con un Gozo de Silfos o robándonoslo sigilosamente –que es el emblema del cambio continuo y Artemisa, la cazadora celestial-; cuando reconozcamos al dios Ra-Hoor-Khuit, el Gran León Dorado, dándonos su calor y sustento, o más aún, como un león rojo y hambriento, haciéndonos frente con relucientes y abiertas mandíbulas, entonces podremos comprender que el universo es un organismo vivo del cual somos una parte integral. (Regardie, “Un Jardín de Granadas”)

De esto, precisamente, trata la Cábala, de presentar una comprensión abarcante, total, de la vida, del universo y de las manifestaciones de Dios, utilizando para ello... símbolos. Un sistema que cobra vida a la luz de la experiencia individual de quien lo utiliza como forma de expresar su propia vivencia, sea ésta tanto en el ámbito material como en el espiritual.

Y así, buscando la evidencia empírica de algo externo al paradigma, juntando todas las partes, todas las interpretaciones, por siempre, haremos crecer nuestro concepto de Dios. Y entonces nuestra vida diaria se verá repleta de hitos significativos, “mensajes” y circunstancias iniciáticas.

Pero esto no puede remitirse a la adquisición de la forma de pensar de los cabalistas originales, no estaríamos entonces en el límite del paradigma, estaríamos saltando a un estado anterior, temporalmente hablando. Lo que pretendemos es una renovación. Y los antiguos cabalistas, en su sabiduría, así lo han previsto.

Más allá de su práctica, La Cábala se trata básicamente, como decíamos antes, de “juntar todas las partes”. Veremos continuamente este concepto a lo largo de nuestro estudio. Juntaremos lo de arriba con lo de abajo, lo de la izquierda con lo de la derecha, lo antiguo con lo actual. Las palabras y las letras, los números, los significados. Y los pedazos de materia que imaginamos disgregados en eso que llamamos el mundo y la Vida que lo habita. Por un motivo aparentemente muy simple: si Dios está en todo y en todos, solamente juntando todas las partes llegaremos a un conocimiento total de su naturaleza. Tarea imposible, por cierto, eterna. Pues bien, de eso se trata, de acometer este imposible y Crear – sí, con mayúscula – una realidad siempre creciente, abarcante, desde tantos puntos de vista y de trabajo como cabalistas existan. Y siempre poner de relieve el nuevo universo personal creado..., e integrarlo con otros.

Acá es donde retomamos un concepto que mencionamos al pasar al comienzo de este análisis: Cada uno crea su propio universo. Porque Dios crece a medida que lo comprendemos, y lo rediseñamos a través de una nueva comprensión.

Cada hombre puede imbuirse del espíritu de la sabiduría en la medida en que se lo permite la amplitud de su espíritu; y cada hombre tiene el deber de profundizar en conocimiento de Dios tanto como le permita su entendimiento. (Zohar, pag. 42, www.upasika.com)

La forma bajo la que Dios se nos manifiesta es subjetiva, depende del atributo que haga valer y de las criaturas a las que se revele. (Zohar p. 67, op cit)

Sí, los antiguos cabalistas habían previsto la dinámica de la trasmisión de la Tradición y del por qué del trabajo en la misma.

Un concepto de Dios siempre creciente, manifestándose al individuo humano a través de sus infinitos atributos, y un Dios que crece dentro de nosotros mismos. Así por siempre. Hasta que las sombras de la caverna comiencen a adquirir cierta consistencia de realidad...

Como expresa Dion Fortune en “La Cábala Mística”:

El Cabalista moderno es el heredero de los antiguos Cabalistas, pero tiene que reinterpretar la doctrina y formular nuevos sistemas a la luz de la dispensación actual, si es que la herencia que ha recibido, representa un valor práctico para él.

No proclamamos tampoco que Las enseñanzas Cabalísticas modernas, tal como las hemos aprendido, sean idénticas a la de los Rabbis pre-Cristianos pero sí podemos afirmar que son descendientes legítimas de aquéllos, con el desarrollo que ha sobrevenido después, naturalmente.

O como dice el Zohar en pagina 261:

Así pues, todas las palabras [que contienen nuevas ideas de la doctrina concebidas por el hombre] se transforman en otros tantos nuevos cielos firmemente afianzados ante el más Anciano de los tiempos, quien las llama "cielos nuevos", es decir: cielos creados con la ayuda de nuevas ideas provenientes de la ciencia esotérica.

Estas palabras relativas a la doctrina esotérica se presentan ante el más anciano de los tiempos y al salir se transforman en otras tantas Tierras de vida. Pero, en lugar de formar diferentes cuerpos, se unen [en uno solo] al abandonar la residencia celeste del Santo, bendito sea, para envolver nuestro mundo, renovado y recreado por una nueva palabra de la doctrina. A estos nuevos cielos se refieren las Sagradas Escrituras: Pues como los cielos nuevos y la Tierra nueva que yo hago permanecen ante mí —dice YHWH—, así vuestra estirpe y vuestro nombre (Is. 66:22). Las Sagradas Escrituras no dicen "que yo he hecho", en pasado, sino que yo hago, porque la creación continúa y la renovación de la Tierra no se interrumpe gracias a las palabras [pronunciadas por el hombre] que encierran nuevas concepciones de la doctrina...

Por la palabra de Dios fueron creados los cielos (Sal. 33:6). Así también vosotros [creáis nuevos cielos].

Esto implica que no existe fin o meta a ser alcanzada, no iremos a través de ejercicios en busca de un título o una iniciación entregada con un diploma. Simple y maravillosamente iremos por un Camino, que comenzará con una orientación inicial para después, como todo Camino auténtico, desarrollarse en sí mismo y por sí mismo infinitamente.

Si el trabajo es realizado a conciencia y con disciplina, la realidad objetiva, la vida misma, experimentará cambios importantes en el Caminante, cambios que serán en sí, inconfundibles, verdaderas y contundentes Iniciaciones, nuevos estados de conciencia y de comprensión, a partir de las cuales nada será igual.

El Caminante alcanzará un nivel que es dictado por la profundidad de su trabajo y por causas ajenas, como ser la edad, la experiencia de vida, el Karma personal, etc.

No existen peligros, si el trabajo es insuficiente o mal realizado solo se obtendrá información.

La práctica no implica el adherir a escuela u orden alguno, la Cábala no es una religión, tal como nosotros la vemos. Puede considerarse solamente una importante herramienta adquirida en el camino de la evolución espiritual.

Nuestro trabajo será el juntar las partes, soldar la espada quebrada, recibir la Luz para poder empuñar nuestra propia espada. Todas cosas que hemos leído, pero que comprenderemos después de muchas vivencias.

Pero vamos directamente a La Cábala y a su historia

Les dijo Rabbí Simón: Reunios, compañeros,(...) revestidos de corazas, empuñando lanzas y espadas; armaos de circunspección, de intuición, de inteligencia, de sabiduría, de clarividencia; ejercitad vuestros brazos y piernas y reconoced el Reino de Aquel que dispone de la vida y de la muerte. Preparaos para asimilar las palabras que los grandes Sabios escuchan con gozo y se esfuerzan en comprender. Rabbí Simón se puso a llorar mientras exclamaba: ¡Desdichado de mí, si revelo estos misterios, y desdichado de mí si no los revelo! Los compañeros que estaban presentes guardaban silencio. Rabbí Abba se alzó y le dijo: Si el Maestro desea revelar esos misterios, puede hacerlo sin ningún inconveniente, pues dicen las Sagradas Escrituras: Los secretos del Señor son para quienes le temen (Sal. 25:14), y nuestros compañeros temen al Santo, bendito sea...

El Zohar

LA CÁBALA

La palabra “Qabalah” deriva de una raíz hebrea לבק (QBL), que significa “recibir”. La leyenda cuenta que esta filosofía es un conjunto de conocimientos sobre cosas primero enseñados por el Demiurgo a una selecta compañía de inteligencias espirituales de alto rango quienes, después de la Caída, comunicaron sus mandatos divinos a la Humanidad –que, en realidad, eran ellos mismos encarnados-. Se le llama también la Chokmah Nistorah, “La Sabiduría Secreta”, llamada así porque ha sido transmitida oralmente por los Adeptos a los Discípulos en los Santuarios Secretos de Iniciación. La tradición cuenta que ninguna parte de esta doctrina fue aceptada como autorizada hasta que hubo sido sujeta a una crítica e investigación severas y minuciosas mediante métodos de estudio práctico... (Regardie, “Un Jardín de Granadas, op cit pag. 16)

Más allá del mito y de quien lo originó, es algo bastante inquietante e interesante tal como lo narra Regardie, venimos a tiempos más recientes y encontramos que la tradición del conocimiento cabalístico, como cuerpo de enseñanzas que buscan el desarrollo personal a través de la interpretación de los aspectos de Dios y la dinámica de los mismos, es asignada al propio Melquisedec, el famoso Rey Sacerdote bíblico que inició a Abraham con el ritual de la eucaristía.

El Evangelio armenio de la infancia se refiere a Melquisedec de esta manera:

“Cuando Adán hubo abandonado al Paraíso, y cuando Caín hubo matado a Abel, el Señor concedió a nuestro primer padre el nacimiento de Seth, el hijo de consolación, y, con él, aquella carta escrita, firmada y sellada por el dedo del mismo Dios. Seth la recibió de su padre, y la dio a sus hijos. Sus hijos la dieron a sus hijos, de generación en generación. Y, hasta Noé, recibieron la orden de guardar cuidadosamente dicha carta. Noé se la dio a su hijo Sem, y los hijos de éste la transmitieron a los suyos. Y éstos, a su vez, la dieron a Abraham. Y Abraham la dio a MELQUISEDEC, rey de Salem y sacerdote del Dios Alto, por cuya vía nuestro pueblo la recibió, en tiempo de Ciro, monarca de Persia, y nuestros padres la depositaron con grande honra en un salón especial. Finalmente, la

carta llegó hasta nosotros. Y nosotros, poseedores de ese testimonio escrito, conocimos de antemano al nuevo monarca, hijo del rey de Israel”. (XI, 11)

Pues bien, es muy posible que en esa mencionada “carta”, estuvieran los comienzos de la transmisión de la Tradición.

Si analizamos la escala de tiempo, los estudiosos asignan el Siglo XV a.c. como la coordenada de tiempo donde existió Abraham. En esa época la potencia política y cultural dominante era sin duda el Imperio Egipcio. Por lo cual debemos pensar en un desarrollo cultural, político y social considerable. Amosis I, fundador de la XVII dinastía, fue quien estableció en el Siglo XV a.c., la capital del Imperio en Tebas, impulsó el culto a Atón y expandió el Imperio reconquistando tierras perdidas extendiéndolo mucho más al este del Nilo.

Por lo tanto no debemos pensar en la época de Abraham en una Tradición originada en leyendas de pueblos nómades, debemos considerar la existencia de reinos consolidados, con un pensamiento elevado y con una concepción religiosa y filosófica de la cual se nutrirían posteriormente muchos de los sabios de la Grecia.

Otras referencias ubican más adelante en el tiempo la aparición de la Cábala, y mencionan que fue entregada por el propio Jehova a Moisés. Seguramente vinculan estos inicios a la entrega de las Tablas de la Ley. Parecería ser que en cada entrega de algo al hombre por parte de Dios, se ubica el comienzo de la transmisión de la Tradición.

Más allá de lo orígenes legendarios, el contenido de la Tradición fue lo que posteriormente fue transmitido por los pueblos hebreos en los textos talmúdicos que se empezaron a recoger por escrito en los años 200 al 400 de nuestra era. El Talmud es la tradición oral, en tanto que la Torá, es la tradición escrita. Ambos recogen las historias, leyendas y la ley del pueblo judío.

Es muy posible que precisamente en esta época, durante las reuniones de rabinos que dieron lugar a la creación del Talmud y en las cuales se profundizaba en las escrituras y sus significados, haya aparecido naturalmente una de las características más destacadas de la práctica cabalística: la interpretación de los hechos de la vida diaria en base a las escrituras. Es decir, ante un hecho o acontecimiento, reconocerlo como algo previamente escrito en la Torá, normalmente en un texto breve tomado fuera de contexto. O bien interpretar la gesta de personajes importantes como una de las diferentes manifestaciones de Dios.

Posteriormente esto se extendió a todo el Antiguo Testamento y a El Apocalipsis. Algunas corrientes modernas, con total derecho de momento que la dinámica de La Cábala exige una reinterpretación permanente, lo extienden al Nuevo Testamento.

Es entonces que expresiones como “Cielos nuevos y Tierra nueva...” mencionados en Isaías 65: 17-25, pasan a entenderse como una nueva versión de las escrituras de la tradición y una nueva interpretación. Y Abraham, Isaac, Jacob y José, pasan a ser diferentes manifestaciones perfectamente individualizadas en el Árbol de la Vida.

Esta práctica que se mantiene hasta nuestros días, es precisamente la médula de uno de los principales escritos básicos de la Cábala: el Zohar, donde el rabino Shimón bar Yojai alrededor de los Siglos I y II de nuestra era (o III y IV, según otras versiones),

transmitía esas interpretaciones a sus discípulos, profundamente conmovido de los “secretos” que estaba develando.

No es esto tan solo una costumbre o una forma de explicar simbólicamente algún acontecimiento, los rabinos de la antigüedad no eran tan simples. El fundamento radica en la concepción que los cabalistas tenían acerca del concepto de “palabra”, de “letra” y de “número”: son poderosos elementos de creación; por medio de ellos fue creado el mundo, y las palabras contenidas en las Sagradas Escrituras son un acto supremo de creación. Por lo tanto, cuando un cabalista reinterpreta a la luz de su entendimiento, según su saber subjetivo de Dios, dentro de su propio Universo, está creando. Está abriendo, tal como prometió el bíblico Jehova de los judíos, “nuevos cielos y nueva tierra.”

Siguiendo con nuestro análisis cronológico. En cuanto a las Sagradas Escrituras, según Manfred Barthel (“Lo que dijo verdaderamente La Biblia”, pag. 18, Editorial Martinez Roca, Barcelona 1982), la primera versión de los cinco libros del Pentateuco se realizó aproximadamente en la época de los Reyes, esto es en los Siglos X y IX antes de Cristo. En tanto que la primera traducción a lengua internacional, la Septuaginta, se realizó en el año 247 a.c.

El conjunto de todos estos escritos, interpretaciones, tradiciones orales, historias y leyendas es lo que constituye la Tradición que se ha ido transmitiendo y que hoy estamos estudiando bajo el nombre de Cábala.

Con una fuerte dinámica interpretativa por las razones que hemos explicado, la Cábala llega a nuestros días, principalmente a través de los escritos que comenzaron a aparecer en los Siglos X al XII, entre los que se destaca el Zohar. Muchos dicen que si bien la aparición de los escritos fue en esos años, la fecha de su origen se sitúa mucho más atrás, precisamente en los textos o en las ya mencionadas enseñanzas transmitidas oralmente en los tiempos de Abraham y Melquisedec, y que posteriormente fueron notablemente enriquecidos con el pensamiento filosófico griego y posteriormente gnóstico.

Según Israel Regardie,

“La historia de la Cábala, por lo que se refiere a la publicación de textos esotéricos, es vaga e indeterminada. La crítica literaria señala al “Sepher Yetzirá” (atribuido a Rabbi Akiba) y al “Sepher haZohar” (de Rabbi Simeon Ben Yochai), como sus textos principales, en el siglo XVIII en el primer caso y en el siglo III o IV, por lo que respecta al segundo. Algunos historiadores mantienen que la Cábala es un derivado de ideas Pitagóricas, Gnósticas y fuentes Napoleónicas. Esta última opinión refleja, en particular, la creencia de Mr. Christian D. Ginsburg.” (Regardie, op cit, p18)

E incluso Regardie reflexiona acerca de un origen precristiano para el Sepher Yetzirá, situándolo en el S II o III a.c.

Veamos un poco más las fechas concretas de los escritos que dieron lugar a la actual Cábala.

Vimos que El Zohar de Simeón ben Yochai fue una tradición oral del Siglo II, de la cual se recogen apuntes de los sabios, tal vez en los siglos siguientes. Posteriormente

fue escrito por Moses de León en el Siglo XIII. Considerada una obra medular del pensamiento cabalístico, se acostumbra a referir la historia como antes y después del Zohar.

Anteriormente podemos citar la primera escuela cabalística de Gerona en España en el Siglo XII fundada por Isaac El Ciego.

En el Siglo XIII, Abulafia funda la escuela de Segovia, donde se interpretaba la Biblia según la Cábala y se realizaba la Cábala Práctica, vale decir, la Magia. Fue una escuela muy cuestionada por otras corrientes cabalísticas.

En el Siglo XVI surge la famosa escuela de Moses Cordovero, uno de cuyos alumnos fue el famosísimo Isaac Luria.

La escuela de Luria fue seguramente la de más impacto en la historia, y se caracterizaba por adaptar la enseñanza cabalística a todo el mundo. La Cábala dejaba de ser un asunto de eruditos. El alcanzar la espiritualidad pasaba a ser una posibilidad al alcance de todos.

Ya en el año 1852, surgen los escritos de Eliphaz Levi, y en el Siglo XIX toda la corriente, podríamos decir, moderna, que se desprende en gran parte de la Orden de la Golden Dawn. Wynn Wescott, McGregor Mathers, Arthur Waite, Allisteir Crowley, Dion Fortune, Gareth Knight, Israel Regardie y, desde otro ángulo, la propia Blavatsky, son sus principales exponentes. Al igual que los antiguos rabinos, los cabalistas modernos, manteniendo el tronco de Tradición inicial, no dudan en buscar la sabiduría en todas las fuentes posibles, en todas las palabras del mundo.

Entonces, ¿qué es La Cábala?

Para quien se acerca por primera vez a La Cábala, es muy posible que experimente un rechazo. El tema de los valores de las letras, las sumas y las interpretaciones de los nuevos valores, parecen sumergir al buscador en una extraña y fría matemática. Otro tanto sucede con los nombres y las letras hebreas. Palabras como Sephirot, Yesod, Elohim Tzabaoth, Jojmá, Olam, Atzilut, Tzim Tzum, etc., escritas en diferentes versiones según el autor, y aun en sus versiones según el alfabeto hebreo, producen no pocos abandonos en los primeros renglones de la lectura. Trataremos de llevar todo esto a una forma de comprensión sencilla, y dejamos para el lector la profundización en aspectos que pudieran, o no, reportar además de un conocimiento adicional, una enseñanza profunda.

Actualmente el campo de estudio e interpretación cabalística es vastísimo. Tenemos la Cábala Literal, La Cábala Mística y La Cábala Práctica.

La Cábala Literal es una de las corrientes de sabiduría que más ha confundido al neófito. En primer lugar tenemos La Guematría, donde cada letra del alfabeto hebreo tiene su valor y por lo tanto cada palabra. El mismo valor encontrado en una palabra diferente lleva a interpretaciones, revelaciones, y riesgosos meandros de conocimiento para los cuales es imprescindible la guía sabia de un Maestro cabalista.

Veamos un ejemplo que nos proporciona Regardie:

Por ejemplo, la palabra שחנ Nachosch, una “Serpiente”, suma 358: ש 300 + ח 8 + נ 50 = 358. También משיח Messiah suma 358. ח 8 + י 10 + ש 300 + ח 40 = 358. Se puede decir que teóricamente existe una relación, pero el problema es ¿cómo descubrir esa relación?

La Serpiente es un símbolo de Kundalini, la fuerza creativa espiritual que hay en cada hombre y que, cuando surge mediante una voluntad entrenada, recrea a todo el individuo, haciéndolo un Hombre-Dios. Así, los Iniciados de la India antigua se llamaban a sí mismos Nagas o Serpientes, y de la misma manera existe el Culto a la Serpiente (más allá de un simple falicismo) en todos los países y en todas las épocas, lo que ha sido un problema para los arqueólogos. La palabra Naga o Naja se descubrió también, según mis informes, en algunas de las tablas cuneiformes de los antiguos templos egipcios donde Osiris, el Dios Sol, era aclamado elevándose desde el insondable primordial. El Neófito durante su iniciación, cuando era osirificado y se sumergía en un profundo trance que duraba tres días, era coronado con gloria cuando los rayos del sol iluminaban la cruz a la cual había sido atado y se le daba una túnica marcada con un Uraeus Naja, un emblema de significado cósmico y conocimiento espiritual.

Si añadimos además los dígitos 3, 5 y 8, obtenemos 16. Si miramos las correspondencias del Sendero N° 16 hallaremos diversas atribuciones que pueden tender a la edificación. Es el “Hijo” del Tetragrammaton –Dionisos- Zagreus, y Parsifal, que se ha convertido en el Hierofante o Mesías, capaz de resolver los problemas de la existencia, y realizar el milagro de la redención.

De esa forma vemos la analogía específica entre las palabras “Serpiente” y “Mesías” que la Cábala ha sido capaz de revelar.

Cuando estudiamos el Sendero de Shin se afirmaba allí que la implicación general de este Sendero era la bajada del Espíritu Santo. Además de toda la información recogida, ¿cómo podemos confirmar tal conclusión?

Las palabras hebreas חור מילה Ruach Elohim pueden traducirse por “El Espíritu de los Dioses”. Gracias a la Gematría descubrimos su valor numérico: 300. Se dijo también que el valor numérico de la letra Shin era 300, y vemos, por tanto, que son idénticas. (Regardie, Un Jardín de Granadas, op cit, pgs. 109, y 110)

Evidentemente el lector que se acerca por primera vez a La Cábala se sorprenderá por lo leído. En efecto, además de una terminología un tanto árida, vemos que Regardie aplica la Guematría sirviéndose de conceptos orientales tales como el de Kundalini, egipcios, cristianos e incluso pertenecientes a leyendas arturianas. Evidentemente, utiliza conceptos bastante alejados en tiempo y espacio de lo que podría ser una interpretación cabalística realizada por los antiguos rabinos. Si bien alguno puede señalar una pérdida de autenticidad o un desvío de la práctica cabalística original, pensamos que la interpretación de Regardie es totalmente válida. Como mencionamos antes, la Cábala ha previsto su propia dinámica de actualización recurriendo, aun en la antigüedad, a diversas corrientes para aplicar tanto la Guematría como el análisis de las manifestaciones de Dios. Al fin y al cabo, se trata de juntar todas las partes.

No obstante, si bien no podemos dejar de notar que el ejercicio de la Guematría parece ser un tanto arbitrario y completamente subjetivo de momento que depende completamente del bagaje de conocimiento del intérprete, no podemos olvidar las sabias palabras del Zohar que anotamos antes cuando nos decía:

La forma bajo la que Dios se nos manifiesta es subjetiva, depende del atributo que haga valer y de las criaturas a las que se revele. (Zohar p. 67)

Entonces podríamos pensar que cualquier interpretación, en cualquier intérprete, es ni más ni menos que la forma en que Dios se manifiesta a esa persona. Y por lo tanto una fuente más de la cual beber.

Veamos otro ejemplo de Guematría de la misma fuente:

Hay otro método para aplicar los procesos de Gematría con esquemas ligeramente diferentes. En “La Doctrina Secreta” Blavatsky escribe que Fohat es el principio eléctrico vitalizante que anima e impulsa al cosmos, siendo el magnetismo y la electricidad sus fenómenos puramente terrestres. La comparación de su descripción y explicación nos lleva a la conclusión de que Fohat es muy similar en función y cualidad a Sakti, ya atribuido a Biná, nuestra tercera Sephirath. Pero hay otra forma de llegar a esta atribución, incluso si no pudiéramos hallar una descripción de alguna cualidad ya conocida en nuestro Árbol con la cual compararla.

Cuando lo traducimos al hebreo Fohat se traduciría פֹּהַט. Su Gematría sería פ 80 + ו 70 + ה 5 + ח 1 + ט 9 = 165. La palabra hebrea חֲזָקִים Chazokim, que significa Fortaleza o Energía, tiene también el valor numérico 165; ח 40 + ז 10 + ק 100 + ר 7 + ה 8 = 165. Se establece así una relación entre Fohat y la idea de Fortaleza o Energía, y de esta sola relación podemos deducir que Fohat era marcial en su carácter.

Podemos ir más lejos en nuestra aplicación de los detalles de nuestro alfabeto filosófico. 1 + 6 + 5 = 12. 1 + 2 = 3, que es el número de Biná, a la cual se atribuía Sakti, como ya hemos visto.

Otro método de deletrear Fohat es פֹּהַט. Su valor es פ 80 + ה 5 + ח 1 + ט 9 = 95, que es el número de una palabra hebrea הַמַּיִם HaMayim, que significa las Aguas. El Gran Mar ha sido anteriormente mencionado como una de las correspondencias de Biná, y Biná no es únicamente Shechinah, el Espíritu Santo, sino también Sakti.

Añadiendo los dígitos 9 y 5 obtenemos 14. La palabra hebrea דֹּד Dod es igual a ד 4 + ו 6 + ד 4 = 14. Significa Amor, que es, por supuesto, armonioso con la Gran Madre, y podemos asumirlo como parte del significado de Fohat. Este amor puede explicarse como una forma de magnetismo que se manifiesta en una cohesión y atracción entre los objetos y partículas del mundo de los fenómenos.

Sí, más allá de lo complejo de los nombres y conceptos empleados por Regardie, el intérprete no duda en extender el campo de la interpretación cabalística a los fenómenos de la Física. No podría ser de otra manera, no podríamos concebir un Dios limitado a un pueblo, a una época y a un conjunto mitológico determinado.

¡Cuánto ha crecido Dios desde los tiempos de Rabbi Simeón bar Yochai!

Y cuánto más hubiera podido encontrar Regardie extendiendo su campo de interpretación a los fenómenos de la física cuántica. Pero otros se han encargado de hacerlo, entre ellos Fritjof Capra, “El Tao de la Física”, 1975. Es un estudio que analiza las convergencias entre la nueva física y los conceptos del orientalismo. Una versión tan abarcante e integradora que, a nuestro entender es, en el fondo, profundamente cabalística.

La Cábala Literal contiene otras formas de interpretación a partir de las palabras: Notariqon y Temurah

Parafraseando a Regardie:

En el Notariqon se construye una palabra totalmente nueva a partir de otras ya existentes, usando las letras iniciales o finales de estas palabras y combinándolas. Alternativamente se puede formar una frase tomando por separado cada letra de una palabra dada e incluyendo cada letra en otra palabra.

En tanto la Temurah significa Permutación. Se cambian las letras de una palabra de acuerdo con esquemas definidos y se sustituyen por otras letras anteriores o posteriores en el alfabeto, formando una palabra totalmente nueva.

Es por demás evidente que la utilización de estos métodos en forma arbitraria y sin una guía adecuada, puede llevar a resultados aberrantes o sin sentido alguno.

No obstante, no podemos olvidar que gran parte de la Sabiduría adquirida por los cabalistas antiguos, y modernos, proviene de la celosa aplicación de estos tres métodos. Cualquier herramienta puede ser utilizada para cualquier fin, bueno o malo, con o sin sentido. Pero seguramente, cuando el intérprete oficiante de los métodos cabalísticos, lo hace profundamente imbuído de la mística cabalística, de los estados superiores de conciencia y seguramente guiado por Potencias superiores, entonces alcanzará aquellos grados de interpretación y sabiduría que le son destinados en esa etapa de su aprendizaje.

Ya Regardie advertía sobre esto:

Al final de este capítulo exegético sobre los métodos de Gematría, Notariqon y Temurah, sería quizás aconsejable mencionar que, para el llamado individuo corriente, estos métodos no le serán de mucha utilidad. Los hemos incluido aquí por la única razón de hacer este tratado moderadamente global.

El lector astuto puede, en verdad, haber comprendido ya que hay una gran probabilidad de obtener unos resultados totalmente contrarios a aquellas conclusiones que han sido establecidas anteriormente. En otras palabras, estos métodos pueden ser puramente arbitrarios.

El escritor es de la más firme opinión, y los estudiantes más inteligentes estarán de acuerdo con él, de que sólo un Adepto o un Tsaddik, en cuyo corazón se haya encendido la luz del Conocimiento y la Conversación con su Santo Ángel Guardián, estará capacitado para utilizar de forma correcta – que es una forma en donde no se introducen las nociones arbitrarias- los tres procesos explicados aquí. Pues el Adepto tendrá la visión espiritual interior con la cual verá más allá de la simple letra y forma externa de la ley.

Al broncearse la luz del Sol de la Shechinah, y con la revelación otorgada, mediante –lo que, de otra forma, podría justificadamente denominarse- estos “juegos malabares”, habrán obtenido gran cantidad de nuevo conocimiento para ayudarle en el Sendero. (Reg. Un Jardin de Granadas, op cit, pag. 118)

A la luz de todo esto, y pensando en los vastos y profundos ámbitos de conocimiento a los cuales llegaron los antiguos cabalistas aplicando este método, no podemos dejar de maravillarnos con la magia de las letras, de los números y de las palabras. Todo en su conjunto, con sus infinitas posibilidades, combinaciones y permutaciones, nos está mostrando la Creación. Existe algo en el valor de la palabra, no solo en su valor numérico, que es un intermedio para facilitar comparaciones acertadas; estamos hablando de valor en el sentido lingüístico, algo que define una significación y una existencia a partir del momento en que nombra. Volveremos dentro de poco con esto.

Vamos más allá aun.

Algunos estudiosos, analizando las profecías bíblicas, han encontrado una suerte de códigos ocultos en las Escrituras. Códigos algunos de ellos proféticos que narran acontecimientos del presente. Sin dejar de considerar las misteriosas connotaciones de todo esto, han ido más allá, y algunos han encontrado esos mismos códigos en otros fragmentos de lecturas que no revisten carácter sagrado. Empleando diversas

permutaciones y asociaciones se han encontrado mensajes de sabiduría y profecías en libros y novelas de todo tipo.

¿Debemos pensar en enormes casualidades?, ¿o en exageraciones interpretativas?, ¿o tal vez en algo mucho más profundo, que nos dice que en todas las palabras de todos los idiomas del mundo está comprendida la existencia humana? Si esto fuera así, también nuestra existencia y el Todo que nos contiene estarían presentes en todas las palabras que en el futuro pudieran existir, en todas sus combinaciones posibles, y en lo que pueda deducirse de ejercicios tales como los de la Cábala Literal.

Sí, en la palabra está planteado el infinito.

No podemos, a esta altura, dejar de mencionar las palabras del Evangelio de San Juan:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Esto era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”
(Jn 1: 1 – 3)²

Más allá de La Cábala y de las Escrituras, hemos participado de un ejercicio en el cual un grupo de personas extraía de una bolsa tres papeles al azar con una palabra escrita en cada uno de ellos. El ejercicio se realizaba tratando de encontrar algún trozo de sabiduría ligando las palabras entre sí a través de los significados que sugerían. Así, conjuntos como “mouse”, “infinito” y “radiación”, después de unos minutos se transformaban en un pensamiento como:

“A pesar de que el uso del mouse nos introduce en el mundo infinito de la información, permanecemos tan ignorantes y sordos como un ratón (mouse) en medio del universo, atravesados por ondas de luz, radiaciones y mensajes de todo tipo, que no llegamos a escuchar, sentir o decodificar, porque la información a la que accedemos es solo la producida por nosotros mismos. ¿Qué tenemos que usar para, como el ratón en peligro, “sentir” aquello que desconocemos, y que existe más allá de nuestro conocimiento?”

Seguramente alguno sonreirá con escepticismo ante el ejemplo. Recomendamos la realización del ejercicio seleccionando al azar 60 o 70 términos, extraer grupos de tres y ver a dónde conduce la reflexión que busca la sabiduría. Se trata simplemente de “juntar todas las cosas”.

El misterio de la palabra, del Verbo, es profundo, los cabalistas asignan un importante significado al término *bereshit*, quiere decir “el comienzo”, o “el principio”, o “en el comienzo”. Es la palabra con que comienza la Biblia: “En el comienzo...” Es el origen, y habla del origen de la Creación. *Bereshit* es lo innominado que existía antes que se formara el necesario vacío, la contracción de Dios en sí mismo, el *tzimzum*, que sería ocupado por la Creación.

A esta altura nos preguntamos cuánto del antiguo conocimiento cabalístico se ha generado por revelación, como dicen las leyendas del origen de la Cábala como Tradición transmitida por Dios, y cuánto por aplicación del principio hermetista de

² Biblia versión Casiodoro de Reina de 1569. Revisión de 1960.

“como arriba es abajo”. Porque de la misma forma, “como abajo es arriba”, y los antiguos cabalistas, seguramente no han dejado de observar el proceso de su propio pensamiento y de la nominación de algo. Vieron cómo algo primero era idea, y luego palabra, cómo algo adquiriría existencia partiendo de una nada, y entraba en la realidad cotidiana a partir del momento en que se nombraba. Y así como el humano crea algo a través del pensamiento y la palabra, así también es “arriba”, y el universo todo ha sido creado por la palabra de Dios, por el Verbo... “que era Dios”.

No sabemos tampoco si a este estado de reflexión los antiguos cabalistas no lo consideraban una revelación. Después de todo, nada se encuentra fuera de Dios. La fundamentación de esta aseveración, es de por sí comprensible. Pero el referir ese “todo” a letras y palabras, al verbo, podemos encontrarlo en una de las fuentes cabalística más crípticas: El Sepher Yetzirá, donde se cuenta el proceso de la Creación.

Veintidos Letras Fundamento: Él las grabó, las talló, permutó, pesó y transformó. Y con ellas dibujó todo lo que formó y todo lo que formaría.

Expresa el Sepher Yetzirá en su Capítulo 2 (Upasika, Wyn Wescott, pag. 3)

Y Dios delegó en Adán la nominación de todas las cosas de la creación.

“Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo gubado del campo...” (Gn 2:20)

No existe nada que no tenga un nombre, las cosas existen a partir de que son nominadas.

Veremos más adelante cuando hablemos de las iniciaciones de la vida diaria la importancia del Nombre de alguien.

Pero analizando la dimensión antropológica no podemos dejar de suponer, a la luz de todo esto, que el espíritu del ser humano comienza a desarrollarse con la adquisición del lenguaje, cuando mutaciones desconocidas modificaron la laringe para que pudiera emitir sonidos inleligibles e inteligentes. No podemos imaginar la existencia del pensamiento reflexivo humano si no lo hacemos en palabras. Ni mucho menos podemos alcanzar a concebir la conciencia si no es con el uso del lenguaje. Y esto se llama conciencia autorreflexiva, tal vez el más moderno estadio de la evolución humana, imposible de alcanzar sin el lenguaje.

No se sabe cuándo se originó el lenguaje, pero sí se han estudiado en profundidad sus efectos. En el estudio de la “estructura profunda” de Chomsky, que nos dice que gracias a ella se pueden utilizar correctamente las reglas de la gramática sin siquiera conocerlas, tal como realiza cualquier niño que comienza a desarrollar un lenguaje con cierta complejidad, seguramente se encuentran las raíces de fundamentos mentales aun en estudio y evolución. Y también en los misterios del Área de Brocca, la región del cerebro que posibilita el habla, o la impide cuando es lesionada, o la niega para quien no la ha aprendido en determinada etapa de la vida.

Todo nos habla de una complejidad evolutiva que sin duda tiene otro objetivo mucho más profundo que el de comunicarnos entre nosotros. Podemos, con un poco de valor, volver a saltar de la antropología a la ciencia oculta pensando que ese grandioso desarrollo evolutivo del humano es para crear “nuevos Cielos y una nueva Tierra”.

Esperamos haber transmitido la importancia de la palabra, y sobre todo, haber comprendido un poco más de la Cábala mostrando cómo la Cábala Literal nos puede llevar a otros espacios de saber, a abismos donde la posibilidad de la conclusión desaparece en un mar infinito. Nos lleva también a formularnos preguntas sin respuesta, pero que su sola mención, su “creación”, nos expande aun más la nuestra conciencia.

¿Cómo reconocer y utilizar todo esto en la vida diaria?

¿Cuántas veces hemos expresado deseos que se cumplen, para nuestro bien o nuestro mal... o el de otros? ¿Cuántas veces hemos sentido esa sensación de sintonía profunda “con algo”, y sabemos que eso que estamos diciendo, o escribiendo, va a ser tal, va a “llegar”?

¿Cuántas veces hemos elevado plegarias profundas y con todo el sentimiento?

Hay mucho “ruido de fondo” en la Creación, pero también hay música, hay palabras, frases, que se perciben en momentos y circunstancias determinados y que logran sintonizarse con “el principio”, con *bereshit*, y allí se producen los milagros. Algo se crea.

En todos esos casos hemos activado los secretos resortes de la Cábala.

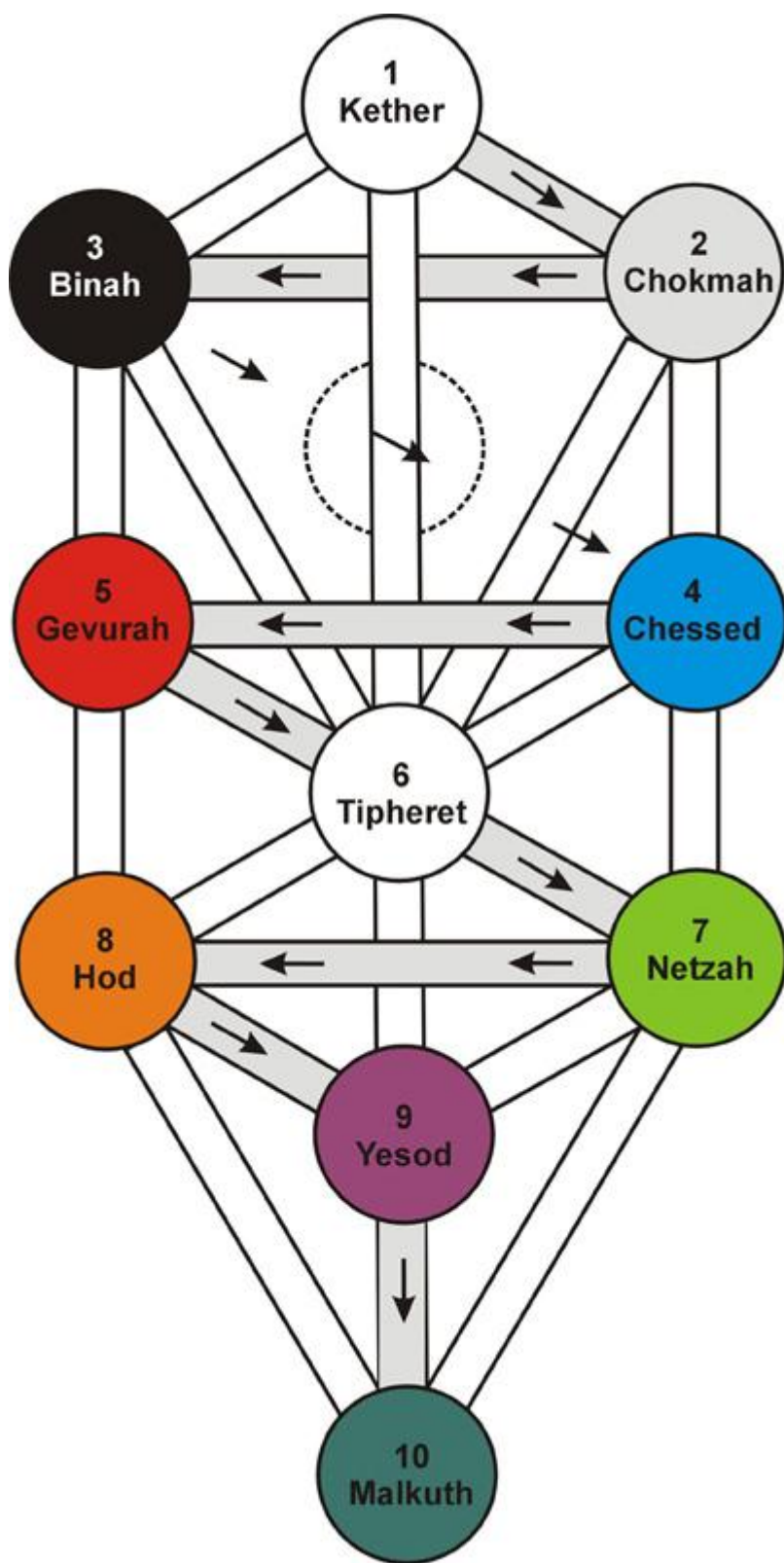
Porque con cada palabra, con cada frase, escrita o hablada, estamos Creando, y podemos crear nuevos cielos..., o nuevos infiernos.

De aquí viene seguramente lo importante de la plegaria y el temor a la maldición = mal decir.

De aquí viene la Cábala.

Pero para aprender a hacerlo, para “llegar” a los aspectos de Dios que nos permiten cumplir con nuestro destino de “Creadores”, a su “imagen y semejanza”, vamos a estudiar otro de los preceptos de La Cábala que nos remitirá a lo profundo de la Creación. Estamos hablando de la Cábala no Escrita, la Cábala Mística, y seguramente, del más profundo y hermoso legado que nos ha transmitido la Tradición: El Árbol de la Vida.

EL ÁRBOL DE LA VIDA



***“... y puso al oriente del huerto del Edén querubines
y una espada encendida que se revolvía por todos lados,
para guardar el camino del árbol de la vida”
Gn 3:24***

EL ÁRBOL DE LA VIDA

*Pero quien se une al Árbol de la Vida, uniéndose a sus
ramas, come de sus frutos, pues toda suerte de bendiciones y
santificaciones emanan de él. Adquirirá la vida para su alma
y la curación de sus miembros.
Zohar, pag. 258*

El propósito de este capítulo es desentrañar las inmensas posibilidades ocultas que tiene el aparentemente simple diagrama de la página anterior, y que hoy conocemos como El Árbol de la Vida.

No es este, como veremos, el Árbol de la Vida al que hace referencia el Génesis, pero sí lo contiene.

El Árbol es un potente símbolo que representa varias cosas. Es, como dice Dion Fortune, “un esquema de relaciones, potencias y reflejos”. Es la síntesis de un sistema de aprendizaje, el mapa de un camino iniciático que se ha ido construyendo a lo largo de siglos. Representa tanto lo macro como lo micro. En él podemos ver el entero Universo de la Creación como la conformación del alma humana. Vemos los atributos de la personalidad, y la parte superior del ser humano. Y lo que es aun más maravilloso: nos permite intuir, evocar, aprender y aprehender, aquello que desconocemos.

Pero el Árbol de la Vida también cuenta una historia: la historia de la Creación. Veamos esto sucintamente al tiempo que iremos desilvanando algunas de las características de las diez manifestaciones del Árbol: las Sephirot.

Ante todo debemos saber que la orientación del Árbol es con el este en la parte superior del esquema, quedando por lo tanto el norte a la izquierda, el sur a la derecha y el oeste hacia abajo. Desconocemos el por qué de esta convención, tal vez proviene de considerar el movimiento de los astros, donde el Sol, el dador de vida y potencia energética central de nuestro sistema de lo cual todo se deriva, aparece, nace, por el este.

El hecho es que la Creación proviene de una Nada, o de un Gran Misterio, al cual se le dan varios y misteriosos nombres, y se concentra en un punto inicial. De este punto, que podríamos concebir como una Voluntad Invisible se crea súbitamente todo

el universo conocido con sus dimensiones, con el espacio y con el tiempo. Todo concebido en diez emanaciones, en diez Sephirot (en singular, Sefhira). Como dice el Sepher Yetzirá, el Libro de la Creación:

1-5 Diez Sephiroth de la nada: Su medida es diez que no tienen fin. La profundidad del comienzo, la profundidad del fin, la profundidad del bien, la profundidad del mal, la profundidad de arriba, la profundidad de abajo, la profundidad del este, la profundidad del oeste, la profundidad del norte, la profundidad del sur. El Maestro único, Dios-Rey fiel, domina sobre todas ellas desde su Santa morada hasta la eternidad de las eternidades.

1-7 Diez Sephiroth de la nada. Su fin está contenido en su principio, y su principio está en su fin, como la llama unida a la brasa. Pues el Maestro es único y no tiene segundo, y antes del Uno ¿qué podrías contar?

Como vemos, la primera de las dimensiones cardinales creada es el este, por tanto, bien podemos suponer que ese punto inicial, esa Voluntad Invisible que se condensó en un punto de luz, se le encuentra mirando hacia el este. Ese punto inicial es el Uno, “y antes de el Uno ¿qué podría contar?”

Esta orientación será importante para comprender dónde, verdaderamente, se encuentra el bíblico Árbol de la Vida, pero antes debemos hacer una salvedad.

El diagrama del Árbol es un esquema sobre el cual trabajar, es un instrumento al cual le podemos extraer varios sonos e interpretar infinitas melodías. Como dijimos antes, es una herramienta con la cual construiremos “nuevos Cielos y una nueva Tierra”.

Por lo tanto, cuando la cita del Sepher Yetzirá expresa una creación instantánea de “diez Sephirot de la nada y veintidós letras de fundamento”, no está en contradicción con lo que tantos maestros nos han enseñado de que cada Sephirá deriva del anterior, de que a partir del primero, del Uno, se crea el siguiente, como si una copa se desbordara sucesivamente en la que le sigue. Esta imagen es muy adecuada para concebir que es precisamente el Uno, que contiene a todas las otras manifestaciones, pues a partir del uno, aritméticamente hablando, se deriva todo lo demás.

Ese Uno, es llamado Kéter, y significa “corona”, un símbolo de realeza que está por encima de todo. Y Kéter se encuentra, mirando hacia el este, en la parte superior de diagrama del Árbol.

Ahora bien, decíamos que el diagrama del Árbol de la Vida nos cuenta la historia de la Creación, y esto es entonces, a partir de Kéter.

Y Kéter, la Inteligencia, el punto inicial de la Voluntad Invisible que todo lo es y todo lo contiene, debe dar una dinámica a ese potencial. Entonces se manifiesta en una infinita Fuerza, la fuerza de la Creación, que seguirá fluyendo *in eternum* para crear todos los mundos del Infinito. El Uno ha dado nacimiento al Dos, que se llama Jojmá, la Sabiduría. Una fuerza que alcanzará hasta la última criatura de la Creación, el humano incluido, que la guarda dentro de sí sin saberlo.

Jojmá contenía en sí mismo toda la posibilidad de existencia de esa Fuerza que era. Y esa posibilidad de existencia se manifestó en las infinitas posibilidades de Formas Originales donde la Fuerza podría existir. Fue entonces que el Dos dio lugar al Tres,

y casi instantáneamente con Jojmá, nacieron todas sus posibilidades de manifestación. Y así se creó Biná, el Entendimiento.

Una Voluntad Inicial, una Fuerza infinita y eterna, y sus infinitas posibilidades de existencia, de Forma.

La Creación existía en Potencia, tenía ahora un Padre y una Madre.

Los Grandes Principios, Fuerza y Forma fueron las primeras clasificaciones de género de la Creación. Todo el Universo podría ser creado a partir de allí, de la manifestación de una Voluntad y de la acción de una Fuerza en una Forma.

Aquella Nada inicial, por siempre desconocida, había condensado en una potencia creadora trinitaria, había nacido... Dios. En forma instantánea, por su propia y eterna Voluntad, infinita en Fuerza y Forma, con conciencia de la Potencia que era la esencia de su Ser.

Después vino un Abismo, un Desierto, una coagulación desconocida donde el autoconocimiento de Dios fue un devenir de formas y fuerzas misteriosas, antes de dar lugar a la creación del universo tal como lo conocemos.

Es el momento de las otras siete Sephirot. Nos es imposible separarnos del concepto de “tiempo” que indica esta secuencia que estamos tratando de describir. No podemos expresar en palabras de nuestro universo determinado por el tiempo, algo que desconocemos: la instantaneidad de una manifestación que proviene de una nada para dar lugar a un infinito imposible de concebir. Apenas llegamos a “sentir”, una suave brisa de lo que estos conceptos nos quieren transmitir. Hemos llegado a un límite. A partir de acá tendremos que expresarnos en términos de aquello según lo cual fuimos creados. Como han hecho todos los Maestros anteriormente.

De alguna forma, aquel Conjunto de los Tres Supremos, como se lo conoce, dio lugar a través del Abismo a una potencia creadora que organizó el universo y la vida.

Esta potencia es el Cuatro, y se llama Jésed. Contiene en sí mismo todas las características de Jojmá en cuanto a Fuerza, por eso se encuentra inmediatamente debajo de él. En Jésed está la necesidad de ser, la necesidad de existir, el impulso de creación y organización de materia y de Vida que se verá en su infinita generosidad creativa, una síntesis del Amor, y en la Misericordia de su indulgencia ante la desviación de su propia creación. Jésed es la potencia para que todo lo posible que proviene de los Tres Supremos, sea. Y para evitar su desborde creativo, tal como Jojmá, hace nacer de su seno su propia limitación para que todo pueda existir. Entonces da lugar a la existencia de las propias Leyes que regirán implacablemente su propia existencia y su organización. Y nace el Cinco, Guevurá.

Jésed y Guevurá, una vez más la Fuerza y la Forma. Así será creado el Universo, así la Vida en todos sus órdenes, tendrá lugar.

La Forma aparece ahora como la Ley, la fuerza del Rigor, la Justicia que no dudará en llegar a extremos para que el Universo cumpla con sus leyes, aunque tenga que provocar una catástrofe o una guerra para ello. Tan definido e implacable como solo puede ser un primer derivado directo de la arquetípica posibilidad de la Forma, de Biná, bajo la cual se encuentra. Una fuerza tal que su desborde puede ser peligroso, que por tanto no puede ser concebida en ausencia de su gestor, de Jésed. Una fuerza, por lo tanto, que no duda en dar lugar a otra oportunidad y hace repetir

cualquier instancia de la Creación hasta que sea conforme a la Ley. No pueden existir la Justicia y el Rigor sin la Misericordia, sin la posibilidad de otra oportunidad, ni en el Macrocosmos ni en el microcosmos, ni en la Creación ni en uno de sus más preciados productos: el humano.

La alternativa contraria, si lo creado no es conforme a la Ley ni alcanza a serlo durante las instancias de repetición, es propiciar su reciclamiento, su disolución en la energía de la Creación, para que vuelva a nacer otra cosa.

Fue a causa de esa poderosa y permanente tensión entre las Emanaciones generadoras, entre la generosidad de la Existencia y la necesidad de su Leyes, que en el Universo en creación nació una oposición. Y todo comenzó a ser dual.

El equilibrio pasó a ser una necesidad y solamente podría aparecer como el producto del sacrificio de ambas fuerzas. Sacrificio de la Fuerza que cumple la Ley, sacrificio de la Forma en busca de la adecuación de la Fuerza. Era la segunda oportunidad de la Creación, la Redención. Aquello que, en directa conexión con los Tres Supremos, cruza el Abismo y recibe una nueva existencia a través de su sacrificio de Amor y de Justicia. Había nacido el Seis, Tiféret. Era el hijo de las Fuerzas de generación y de la Voluntad de Kéter. Su nacimiento dio lugar al centro entre los dos Pilares: El Pilar del Medio.

Y así, todos los dioses redentores y sacrificados de la historia y de todas las religiones tuvieron su referencia en Tiféret. Y enseñaron el camino directo hacia el Dios.

Ahora la Fuerza necesitaba otra apariencia para continuar creando. Necesitaba la potencia en los elementos de la materia, la pasión y los instintos en la vida. Y en el humano la fuerza de las emociones, entre ellas el amor; y una vez más, la imperiosa necesidad de crear, la fuerza de sus instintos y de su mente comenzaba a aparecer en la base del Pilar de la Fuerza y la Misericordia y se refractaba en infinitas facetas. Tantas como las variantes de las mentes de la Corriente de la Vida pueden realizar. Fue el Siete, y se llamó Nétsaj. Tan vital completa y fértil como una Venus. Tan potente, generosa y plural que también necesitaba de un límite que le diera forma y posibilitara su acción.

Ese límite fue el Ocho, su nombre es Hod. Son las leyes, visibles y ocultas por las que se rigen la Vida y el Universo material. Es el intelecto y la razón de la mente. El límite a la pasión y el contenedor de los instintos. Es quien dio lugar a la civilización y a la Magia.

Así como la tensión de Fuerza y Forma de Jésed y Guevurá dio lugar a un equilibrio en Tiféret, la nueva tensión originada entre Nétsaj y Hod necesitaba descargar en un punto medio. Y toda la potencia de la creación necesitaba de ese Fundamento donde ser unidad antes de su existencia. Donde tuviera lugar la alquimia de las potencias de la Creación.

Entonces se dio lugar a la existencia del Nueve, Yesod. En el Pilar del Medio, como base de sostén de toda la Maquinaria del Universo, como un gigantesco caldero, un Santo Grial donde tuviera lugar la mezcla de las Emanaciones para que la Creación tuviera una existencia concreta en Vida y Materia.

De allí proviene el Diez, Maljút. Desciende por el Pilar del Medio, directamente precipitado por Yesod. Es el Universo y la Vida que percibimos, es el Reino de Dios.

Para el humano es la Shekiná, es Dios en la Tierra, es como Kéter para la Creación. Y en una de las principales manifestaciones de vida de Maljút se encuentra el humano, conteniendo dentro de sí todas las potencias que Dios ha precipitado para dar lugar a la existencia. Hecho por lo tanto, “a su imagen y semejanza”, con destino de Creador.

Volvamos ahora a la contemplación del Árbol como diagrama y retomemos la búsqueda del Árbol de la Vida como lo concibieron los antiguos cabalistas.

Miremos desde el centro del diagrama hacia Kéter, hacia el inicio, hacia el Este.

Hemos visto que es posible analizar el diagrama en base a la separación existente entre lo de “arriba”, los Tres Supremos y lo de “abajo”, las siete Sephirot de la Creación.

Hemos comprobado la existencia de los pilares de la Fuerza y de la Forma; llamados también de la Misericordia y del Rigor, de lo Masculino y lo Femenino, de lo Positivo y lo Negativo.

También vimos que, por debajo del Abismo comienza una oposición producto de la tensión de las fuerzas creadoras, que se resuelve a través del descenso directo de la Suprema Inteligencia en una Emanación de Equilibrio y Redención, en la belleza solar de la perfección.

Luego las Fuerzas de la Creación descienden aun más y se conforma un nuevo triángulo de fuerza, de forma y de síntesis donde se precipitan todas las emanaciones: el Santo Grial que vierte directamente en Maljút.

Vemos que las Fuerzas adquieren diferentes relevancias a medida que descienden, que pertenecen a mundos diferentes de los cuales hablaremos dentro de poco.

Pero volvamos al punto donde la tensión se generó, en lo que podría ser un “segundo mundo” después del Abismo. El punto del cuatro... y del cinco.

Es allí, precisamente donde los antiguos cabalistas marcan un punto importante: la existencia del Árbol del Bien y del Mal.

Poco o nada se ha hablado de esto. Podemos apenas referirnos a su ubicación en el Huerto del Edén: según la traducción de Caries Griol de El Zohar (UPASIKA, nota 84 en p. 98)

La tradición cuenta que el Arbol de la Vida estaba situado al este del Eden, custodiado por querubines, lugar dominado por el Bien, mientras que el Arbol del Bien y del Mal, situado al norte del mismo, estaba dominado por las fuerzas del Mal. Ver, por ejemplo, el *Sefer ha-bahir*, apartado 1C.

Si consideramos el diagrama del Árbol cabalístico como un diagrama de la Creación y como un diagrama del Huerto del Edén, hacia el este tendremos al bíblico Árbol de la Vida, y hacia el norte el bíblico Árbol del Bien y del Mal, según esta versión del Zohar, o bien, Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, como citan numerosas versiones de la Biblia, y veremos que la diferencia no es una cosa menor.

Continuemos mirando hacia el este del Huerto, hacia el este del diagrama situándonos un poco debajo de Tiféret, cerca del más alto punto a donde puede acceder la conciencia humana.

Estamos mirando en la dirección por donde asciende el Pilar del Medio, delante nuestro, Tiféret –indicando la dirección – y más allá, a través de un abismo que puede ser interpretado como una suerte de “muerte iniciática”, los Tres Supremos, Dios. Este triángulo y su tronco, el Pilar del Medio, son el Árbol de la Vida y el camino para llegar a él. No es el único, como veremos, pero no podemos evitar el aluvión de connotaciones, sobre todo cristianas, que esto tiene. Dejamos para el lector el meditar en todo esto, pero no olvidemos que si la Tradición se remonta a Melquisedec, y que Jesús al propiciar la iniciación con agua y vino, -al igual que Melchisedec inició a Abraham- es, como cita la Biblia, un sacerdote de la Orden de Melchisedec, (Carta a los Hebreos 5:6). Entonces es más que probable que en sus enseñanzas se encuentren profundas raíces cabalísticas. Y otro tanto podemos decir del catolicismo, una religión derivada del cristianismo y antes del judaísmo. La asociación de la imagen de los Tres Supremos con la Santísima Trinidad es por demás fuerte y evidente.

Hermos encontrado el bíblico Árbol de la Vida en el Huerto del Edén investigando sobre el diagrama cabalístico del Arbol de la Vida considerado como un diagrama del Huerto. Vayamos hacia el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, vayamos hacia el norte, hacia la izquierda de nuestra ubicación.

Allí vemos el Pilar del Rigor, directamente frente a nosotros vemos a Guevurá.

Decíamos antes, que a partir de la Sephirá Jésed, comienza el ámbito de la Creación tal como la conocemos, separada por un abismo de los grandes Principios Creadores. De allí mismo, de Jésed, se desprende su propio equilibrio, su límite. Y es considerado una oposición.

Según El Zohar, p. 97, cuando narra el nacimiento del Demonio, expresa que El Arbol del Bien y Del Mal “incitó a la revuelta de varios espíritus”. Bueno, lo mismo dice la Biblia respecto a la serpiente, aunque este denostado personaje también dice una cosa por demás curiosa:

“No morireis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y sereis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gn 3: 4,5)

Curiosamente, es el propio Demonio que hace que el humano adquiera su conciencia. ¿No era esto el plan de Dios acaso? La serpiente siempre tuvo una significación ambigua, tal vez porque está mostrando los opuestos de la Creación.

Sería un tanto fútil interpretar todo esto como contradicciones. Acá hay misterios más profundos, algunos de los cuales no llegamos a comprender. Misterios que nos remiten a los llamados Evangelios Apócrifos... que también tienen una fuerte base cabalística.

Pero volvamos a lo nuestro y dejemos para quien se interese este sesgo de la investigación.

Si miramos el diagrama del Arbol como un proceso evolutivo de la humanidad, podemos suponer un instante inicial, correspondiente con la Trilogía Superior, en el

cual el hombre está en estado potencial, sin manifestarse como ser. Cuando lo hace, como toda la Creación, es a partir de la Sephirá Jésed, y se desarrolla en estas siete Sephirot hasta culminar evolutivamente en Maljút con su forma y ser definitivos. Todo este proceso de descenso a través de las últimas siete, es conocido como la “caída”. Caída en la materia, es una precipitación de la Creación hasta que se materializa como un completo. No es una caída en el pecado y la iniquidad como muchas veces se dice y, otras tantas, se emplea como metáfora que solo ha llevado a confusiones y perniciosos sentimientos de culpa.

Lógicamente, esta densificación hace que se nuble considerablemente la génesis original y por tanto la verdadera naturaleza del humano: un espíritu en potencia que se materializa. Y para ello debe hacerlo según las leyes de la Creación, las leyes de la naturaleza y de la evolución, que se hacen presentes en la oposición a la fuerza creadora y organizadora de Jésed: en Guevurá. Los arquetipos de Forma creados en Biná, adquieren forma de Ley. Y a partir de entonces todo será regulado y cada acción tendrá su consecuencia, su reacción. Por eso se debe reconocer en el Pilar Izquierdo el lugar del cumplimiento del Karma, ese adecuado concepto oriental que no necesita mayor explicación.

Este es el ciclo del humano individual, un espíritu en potencia que se densifica hasta ser materia, que nace.

Esta regulación de las fuerzas de creación, al igual que en el desarrollo de la vida de un ser humano común, puede tomar formas violentas, implacables, muchas veces incomprensibles al entendimiento humano. La Creación y su producto, el humano, pueden ser sumamente crueles a nuestros ignorantes ojos. Aparece entonces el Demonio. Un concepto, una mitología, una fuerza implacable que al no comprenderla la teñimos de maldad, una potencia mágica con existencia propia de momento que millones de seres lo comprenden como un ser independiente y en oposición a Dios. En suma, una monstruosa y peligrosa simplificación de la humanidad que ha dado vida propia a un aspecto peligroso de la aplicación del Karma de la especie. Lo más misterioso, casi incomprensible, es que parece pertenecer al Universo del Orden y no del Caos...

Estas peligrosas reducciones y simplificaciones que hemos visto, han llevado a decir que el principio negativo, o femenino, el Pilar Izquierdo, es “negativo”, es “negro”, como lo representan las columnas del templo Boaz y Jachim. Y de allí la mujer pasa a tener durante siglos una connotación negativa, “aliada con el demonio”. Y lo “izquierdo”, dio lugar al significado inquietante de lo “sinistro”, que al fin y al cabo es una oposición de lo diestro y no otra cosa, pero ya es tarde. El lenguaje, como dijimos, crea cielos e infiernos. Y las sociedades patriarcales de la época no iban a reconocer en absoluto que el hombre también tenía su culpa en todo esto. ¡Ni mucho menos pensar que fue un error de Dios! Al fin y al cabo Él también era hombre...

El hecho es que en las siete Sephirot después del Abismo, hemos encontrado El Arbol del Bien, el Pilar Derecho a partir de Jésed; del Mal, el Pilar Izquierdo, al norte del huerto del Edén, y enroscada a él, una serpiente de moral un tanto dudosa. Tal vez por esta razón los antiguos cabalistas situaban preferentemente al norte al Árbol del

Bien y del Mal, por la innegable influencia de este último y por cómo quedó definido el Univeso a partir de entonces.

Pero también, no olvidemos, se le llama el Arbol de la Ciencia, del Bien y del Mal. Lógicamente, la ciencia y sus leyes se encuentran en este Pilar Izquierdo. En Guevurá, en Hod. Son las formas, las leyes que descienden de Biná.

Entonces, situados en la posición de máxima elevación de nuestra conciencia, estamos en medio del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, donde tiene lugar la Creación. Y allá lejos, hacia el este, vemos los Tres Supremos, el Árbol de la Vida, Dios.

El Pilar del Rigor y la Justicia a nuestra izquierda, el pilar del Bien y la Misericordia a nuestra derecha.

Directamente frente a nosotros, Tiféret, la síntesis que debemos hacer, la muerte a nosotros mismos para comenzar el recorrido hacia el bíblico Arbol de la Vida y religarnos con nuestra esencia original.

Y por debajo el Fundamento, el fondo de la copa de El Santo Grial: Yesod, que se precipita en Maljút.

La leyenda del Grial cuenta que el Caballero que lo encuentra, debe hacerse la pregunta que hará efectivos los poderes del Grial: “¿A quién sirve el Grial?”

“El Grial sirve al Rey”, es la respuesta correcta. Y parece un tanto simple. El secreto no está tanto en la respuesta como en su significación. En este caso, en el cual hemos encontrado el Grial en el Árbol de la Vida, el Rey a quien sirve es la Corona, es Kéter, que precipita en él la Creación. Toda la Fuerza y toda la Forma, se funden en este Caldero Divino y la Sagrada Alquimia tiene lugar por el Fuego, por su Voluntad, directamente a través del Pilar del Medio.

Cuenta la leyenda que respondiendo correctamente a la pregunta, el viejo Rey que se encontraba enfermo sanará. De lo cual podemos interpretar que será posible a partir de entonces un contacto con el Rey, quien podrá ejercer su influencia sobre el Caballero, en este caso, un Caminante más que ha alcanzado una de las iniciaciones de su vida.

Pero la Creación ha establecido otra ley evolutiva: para completarse en sí misma, lo que ha descendido tiene que volver a su origen.

Entonces, en un Camino que veremos más adelante en detalle, el humano, el Pequeño Rey de la Creación, que ha visto descender la espada de Dios, su Verbo, empuña su propia espada con la punta hacia arriba y comienza el Camino Ascendente. Y al llegar al Santo Grial produce la elevación de su conciencia, lanza una flecha hacia lo alto, a través del Pilar del Medio, hacia Tiféret, hacia el Arbol de la Vida. Y la espada que empuña, su propio Verbo, brillará con fuerza.

El Santo Grial también sirve al Pequeño Rey, sirve a Dios hecho Humano y al Humano hecho Dios, eleva su conciencia y lo conecta con el Arbol de la Vida.

Y la Leyenda del Grial, habla del Caballero de las Dos Espadas que es quien encuentra el Grial. Seguramente la espada descendente y la ascendente que hemos visto en metáforas y que ahora se sustentan en la leyenda y en el símbolo de la dinámica del Árbol de la Vida.

Pero también otra versión de la leyenda menciona la necesidad de “soldar la espada”, para acceder al Grial. Sí, es lo que hemos estado haciendo, soldar lo “de arriba” con “lo de abajo”, juntando todas las partes.

Para profundizar en la Leyenda del Grial recomendamos leer a Julius Evola, “El Misterio del Grial”.

Creemos que el Santo Grial es algo a descubrir en muchas circunstancias y lugares, por lo tanto, no hemos perjudicado a nadie al revelar la pregunta y su respuesta, es tan solo un ejemplo nuestro, de nuestra personal vivencia, que sirve para ilustrar la dinámica del Árbol y de las leyendas que ocultan significados importantes. Estamos seguros que ustedes, encontrarán su Grial y tendrán su propia interpretación para la respuesta, en sus propias circunstancias de vida. En su propio Camino.

Veamos ahora cómo se alcanza el Árbol de la Vida.

Existen dos formas de alcanzar el bíblico Arbol de la Vida: una, directamente por el Pilar del Medio, como hemos mencionado, y la otra es empuñando la espada, en el camino que pasa por todas las esferas.

Al ascenso por el Pilar del Medio se le llama El Camino del Místico, que eleva su conciencia en estado de éxtasis, alcanza a Yesod, tal vez a Tiféret, y tal vez regiones imposibles de definir. Porque si bien el camino de descenso es un camino objetivo, comprobable a todo observador o cabalista, los caminos ascendentes son siempre subjetivos y por tanto, refieren solo y directamente a quien lo practica. No olvidemos esto.

Existen en estos caminos, Senderos, algunas pautas generales que bien pueden haber sido codificadas, sistematizadas, a lo largo de los siglos, y que son sumamente útiles. Nos estamos refiriendo a las visualizaciones que indican algunos escritores. Pero si quien intenta el camino ascendente se va a regir por pautas experimentadas por otros, no obtendrá el resultado esperado, porque ese resultado es el que se debe alcanzar en su estado de conciencia y en su circunstancia de vida para que sea de utilidad y provecho en su evolución espiritual.

Hemos visto reiteradamente cómo el recorrido ascendente produce resultados interpretados muy distintamente por diferentes personas, y son tan válidos para unos como para otros. Es más, una misma persona que realice este ejercicio ascendente en etapas diferentes de su vida, seguramente alcanzará interpretaciones diversas. Por lo tanto, debemos priorizar la experiencia individual y tomar como referencia las indicaciones de la experiencia de otros.

La coherencia general de la vivencia y la enseñanza alcanzada -casi una revelación-, que se produce cuando es analizada por nuestra conciencia en estado de vigilia normal, será la mejor prueba de haber realizado, o no, una experiencia que efectivamente se está conectando con planos superiores.

En el caso del Místico esta valorización individual de la experiencia es mayor aun. De momento que le es prácticamente imposible sistematizar sus experiencias con base en la conciencia, su elevación o lo que se llaman estados alterados alcanzados por diferentes formas de éxtasis o de plegaria, se produce en forma natural y casi

espontánea. Al Místico no parece interesarle sistematización alguna, solo busca, siempre, aproximarse a Dios. No importa desde dónde ni a qué distancia.

Una suerte de sistematización de las pautas la podrá hacer, con suerte diversa, una misma persona a lo largo de numerosas prácticas, pero aun así, todos sabemos lo dificultoso que es estar seguro de haber alcanzado un estado determinado sin interferir con la mente. Pensemos solamente lo imposible que resulta reproducir un sueño que hemos vivido y en el cual hemos recibido e interpretado diferentes símbolos. Es el conjunto de experiencias vividas en un período que arroja significados más útiles. Seguramente ese sueño, o alguna otra señal, seguido de meditaciones profundas y tal vez una consulta de runas o tarot contribuirá a clarificar un mensaje que al final resulta por demás evidente.

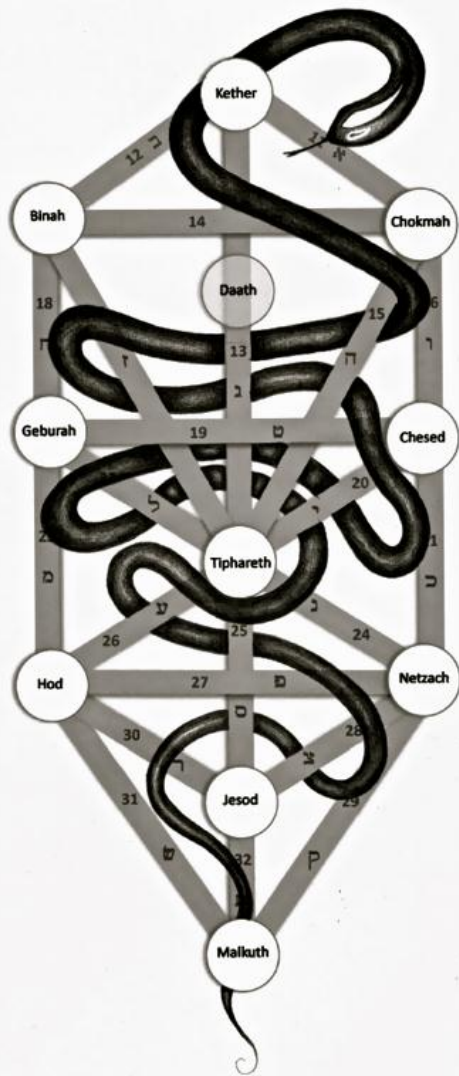
Donde sí existe bastante sistematización es en los trabajos prácticos de la Cábala, en los trabajos de Magia, en el Camino Ascendente. Porque, como veremos más adelante, se trata de hacer resonar, a través de antiguos rituales, los mismo campos de energía que se crearon siglos atrás. Aun así, hay cosas que nos merecen algún reparo, pero como no son de nuestra experiencia preferimos escuchar y callar. No obstante, insistimos en la valorización de la experiencia individual con los reparos que hemos realizado, coherencia, existencia real de campos isomórficos antiguos, comprobación con otros sistemas de símbolos, etc. En la Magia también se necesita discernimiento, no es cuestión de repetir automáticamente una fórmula o un ritual. Pero todo eso lo veremos más adelante.

El Místico entonces se lanza hacia arriba, más allá de Yesod. El Sendero cabalístico que se marca después de Yesod es precisamente el 25, y su significado espiritual es Sagitario, El Arquero. Veremos más de todo esto.

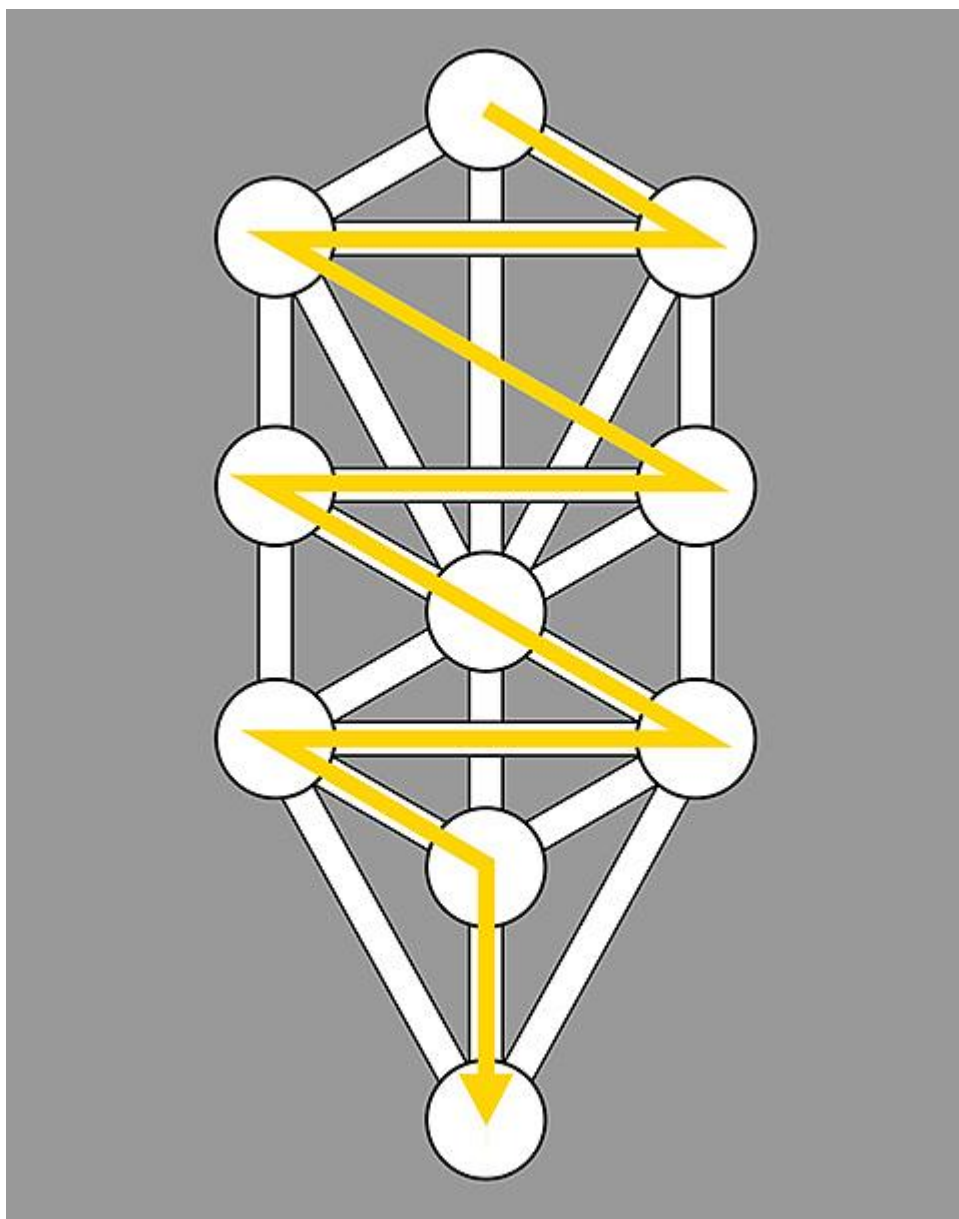
El resultado del Místico es impredecible, su propia personalidad resulta muchas veces casi incomprensible, parece haber diseñado un mundo para vivir que ni el mismo comprende. La experiencia del Místico no está sujeta a leyes, él tampoco parece estarlo. El Místico ignora el Árbol de la Ciencia del Bien y de Mal. Simplemente se lanza en busca de la experiencia, siempre hacia arriba, sin pensar a dónde va a llegar, sabiendo que está en el camino de Dios. Sin embargo, como decía un amigo: “No tiene el tipo de resultados del Mago, pero todo parece florecer a su paso.”

El otro camino, empuñando la espada a través de los Senderos y las Esferas, es el camino del Iniciado, del Mago, del cabalista práctico. Es también llamado el Camino de la Serpiente, porque está representado en un diagrama donde una serpiente, llamada la Serpiente de Sabiduría, asciende por el Arbol recorriendo todos sus Senderos.

Pero preferimos llamarlo el Camino de la Espada Ascendente, y verán que tenemos nuestros motivos.



En primer lugar el recorrido descendente a través de las Sephirot, en el orden en que lo hemos visto para analizar la Creación y la evolución humana, es también llamado la Espada Flamígera, que se materializa como un rayo que desciende a través de las esferas siguiendo su orden.



Pero existe otro significado más interesante aun. La espada es tradicionalmente reconocida en el cristianismo como símbolo del Verbo, de la palabra de Dios. Según Apocalipsis 1: 16, :

“Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos...”

Para la Magia la espada es uno de los instrumentos principales del Mago y tal vez el que más lo representa.

Para varias Órdenes Iniciáticas es de profundos y variados significados, así como para las Órdenes de Caballería antiguas. El Caballero era iniciado como tal por toques de espada en ambos hombros (tal vez significando los dos Pilares del Árbol).

Vimos que las “dos espadas” caracterizaban al Caballero que buscaba el Grial.

Y vimos también, todo a lo largo de esta lectura, la importancia del Verbo en la creación de “nuevos cielos y una nueva tierra”.

Ahora bien, con todo esto in mente, ¿cómo podemos interpretar este conocido versículo del Génesis?

“... y puso al oriente del Huerto del Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.” (Gn 3:24)

Por siglos ha sido reconocido este versículo como la prohibición que establece Dios para el retorno al Paraíso.

Dios no es ni cruel ni mezquino, no tiene Rigor sin Misericordia como hemos visto, y dentro de sus leyes está la del retorno, la del cumplimiento del ciclo de la evolución.

Es hora de ver este versículo en forma diferente.

En primer lugar es otra reiteración de nuestro análisis a partir del Zohar, en lo que hace a la ubicación del bíblico Arbol de la Vida, “... al oriente del Huerto del Edén...”. En segundo lugar, esa “espada encendida”, no es otra que la “espada flamígera” por la cual se reconoce el camino a través de las Sephirot.

Y finalmente, podemos decir que es un instrumento que Dios pone delante nuestro. No está esa espada allí para castigo, está para ser empuñada y, en el camino ascendente, alcanzar con ella, con el Verbo, el ansiado Árbol de la Vida. La eternidad.

Con la espada, con el Verbo, creando “nuevos cielos y una nueva Tierra”, con la Cábala, tenemos la oportunidad de emprender ese retorno, de religar, de soldar la espada, de juntar, en este caso, “lo de abajo” con “lo de arriba”.

Veamos como expresa el Zohar esta visión interpretativa de las Dos Espadas.

Rabbí Simón dijo: La buena voluntad asciende sola junto al Ser Supremo, cuya esencia es igualmente Voluntad, eternamente incomprensible e inaccesible, es la Cabeza, mucho más oculta que el resto de lo de Arriba. Todo cuanto emana de los cielos proviene de esa Cabeza; es la fuente de toda luz.

Lo que no sabemos es cómo se producen las emanaciones, ni cómo la luz deriva de las mismas, ya que todo esto nos es oculto. La buena voluntad humana tiende a ir hacia Aquel cuya esencia es la Voluntad y de la que constituye una "fracción". (Zohar pag 43)

Por lo tanto, a la luz proveniente del Pensamiento Supremo la llamamos Infinito, y es ella quien engendra las buenas voluntades de aquí abajo y las hace remontar de inmediato hacia su fuente. Absolutamente todo tiene su fundamento en esto. Bienaventurados los justos de este mundo y del mundo venidero. (Zohar pag. 45)

Son evidentes las referencias a la luz que, partiendo de una Voluntad, desciende, despierta una voluntad y asciende hasta retornar al Árbol.

Para ver otra forma menos conocida de alcanzar el Árbol de la Vida debemos recurrir nuevamente al Zohar.

Todos los mensajes que el Rey supremo envía aquí abajo, llegan por mediación de la Matrona; y todos los mensajes que el mundo inferior manda al Rey llegan a la Matrona, que los transmite al Rey. Así tenemos que la Matrona es la intermediaria al mundo de arriba para responder al de aquí abajo, y viceversa. Es, pues, la mediadora perfecta entre el cielo y la Tierra... Zohar ps. 81 y 220

¿Quién es la Matrona a quien el Rey supremo coloca de intermediaria y a quien, según relata el Zohar, le confiere todos sus poderes, “sus armas y sus ejércitos”?

La Matrona, La Gran Madre, el principio femenino en el esquema del Arbol, es evidentemente Biná. Y no podemos suponer otro Rey supremo que Kéter.

No obstante, son varios los caminos que conducen a Kéter, puede ser directamente a través de Tiféret, o bien a través de Jojmá.

En este sentido, no podemos dejar de considerar los postulados cristianos y católicos que dicen de orar y suplicar a la Virgen María para que sus pedidos sean atendidos. La Virgen María es para los cristianos la gran intermediadora entre el hombre y Dios. Seguramente algún purista cabalístico tendrá mucho que objetar a esta opinión, y con algo de razón. No obstante, no debemos olvidar que el diagrama del Árbol es algo vivo que se adapta, y se ha adaptado a lo largo de los siglos, a muchas interpretaciones. Y no tenemos por qué excluir ésta de entre tantas otras. Máxime cuando cientos de miles de cristianos del mundo pueden dar ejemplos de la respuesta a su fe en la Virgen María.

Pero la posibilidad acerca de la existencia de otros caminos para alcanzar al Rey persiste. El Zohar menciona que es a través de la Matrona que se alcanza el Árbol de la Vida.

Existe otra alternativa más esotérica aun.

El texto habla de mensajes que suben y bajan entre cielo y tierra. No está hablando de trabajos de Iniciados o de recorridos entre las esferas. Es un mensaje directo, que sube y que baja entre Dios y el hombre.

Ese camino existe. Lo vimos cuando hablamos del Camino del Místico.

El Místico en su estado de éxtasis a través de la oración o de alguna otra práctica eleva cuanto puede su conciencia. Hemos visto que el punto más alto que puede alcanzar, se le supone porque nadie es capaz de reglamentar la elevación de la conciencia humana, es Tiféret, desde donde un hombre justo gritó a su Padre porque se sintió abandonado en el sufrimiento de la cruz. Desde ese punto existe un sendero que alcanza directamente el Árbol de la Vida y conecta directamente con el Rey

supremo. Un sendero que es parte del camino directo entre Máljut y Kéter y viceversa.

Ahora bien, a cada sendero, le corresponde una letra del alfabeto hebreo, un significado espiritual y un arcano del Tarot. Esto lo veremos más adelante cuando tratemos el Trabajo de Senderos.

La letra de este sendero es Guimel, y su significado es El Camello, muy adecuado si pensamos que recorriendo este sendero atravesamos el Abismo, llamado también el Desierto.

El significado espiritual es la Luna, con todas sus connotaciones hacia lo femenino y la representación de las diosas de la antigüedad, Hécate e Isis, por nombrar algunas.

El arcano del Tarot que le corresponde es el II, La Suma Sacerdotisa. Dentro de su amplio conjunto de significados, La Suma Sacerdotisa, es también asimilada a Isis y a la Virgen María. Y es la primera figura femenina de los arcanos del Tarot. La experiencia del recorrido de este sendero es la de cruzar el Abismo, la de vivir la Noche Oscura del Alma a la cual refería San Juan de la Cruz. Nuestra experiencia asegura que el encuentro con la Gran Madre, sea esta Isis o la Virgen María se vive en estas condiciones de la Noche Oscura del Alma, cuyo propósito es la purificación y la unidad con Dios... por intermedio de una Matrona.

Pensamos que es ésta la interpretación más adecuada de la Matrona que habla el Zohar, no existe otro arcano más merecedor de ese nombre en el Tarot.

En cuanto a cómo conectar la Cábala con el Tarot, podemos decir que los orígenes del Tarot parecen ser tan antiguos como los de la Cábala, y que ambos tienen un punto en común en el antiguo Egipto de la época de Moisés, según menciona Eliphas Levi. Para más referencias al respecto ver “La ciencia Arcana” de Phileas del Montesexto, Opus Philosophicae Initiationis Internacional, 2011.

De todas formas, no podemos afirmar que los antiguos cabalistas estuvieran haciendo una mención oculta del Tarot –tampoco lo podemos negar-, pero sí es muy posible que en sus estados de éxtasis y de elevación de conciencia, o aun en las experiencias trascendentales de su vida diaria cuando se vieron cruzando el Abismo en lo que años después se llamó La Noche Oscura del Alma, tuvieron el encuentro con la Gran Madre y a través de ella hicieron llegar sus súplicas a Dios. Y a través de ella recibieron su respuesta y todos sus mensajes.

¿Hemos visto todos los caminos, todas las posibilidades? ¡No!, puede decirnos con razón todo aquel que su práctica se remite a la oración, sea esta una oración establecida o solamente la más ferviente y auténtica conversación con Dios. Uno de los más grandiosos actos de intimidad y recogimiento que se pueden considerar. Acá también existen mensajes que suben... y que bajan. Muchísimas personas pueden dar testimonio de ello. Esta práctica se encuentra en el Pilar de la Derecha, el camino de la oración, a través de la más pura emoción que se manifiesta en Netsaj, alcanzando el origen de lo creado en Jésed. Y más allá, a través de Jojmá, del Padre, de Jehova, directamente hacia Kéter.

Es hora de abordar otro tema que se extrae del diagrama del Arbol de la Vida. Nos referimos a los cambios que sufre la manifestación de la Fuerza en la Forma desde

que las Sephirot comienzan a formarse hasta su manifestación final. Al igual que el proceso de la Creación, esta manifestación de las Sephirot sufre una densificación creciente desde su inicio hasta su final. Los cabalistas lo nombran como los diferentes velos que cubren la manifestación inicial, es decir, el momento en que Dios aparece en su estado más puro. Y dicen que estos velos corresponden a cuatro mundos. Veremos que el número 4 es una de las principales claves para el trabajo cabalístico. A medida que la manifestación avanza, o desciende en este caso, hacia su estado final, va cambiando la naturaleza de la Fuerza y de la Forma, va cambiando la forma de actuar de Dios.

Al principio, en su estado más puro, los cabalistas consideran que es la fuerza original de Dios que actúa para formar cada Sephirá. Esta instancia se llama el mundo de la *emanación*. Su nombre es Atzilút, corresponde a la aparición de las letras, es el mundo arquetípico original y originario, donde cada Sephirá es conocida por su nombre sagrado.

El segundo mundo que se manifiesta es el mundo de la *creación*, su nombre es Briá. Aquí la fuerza de Dios se manifiesta de una manera diferente y los cabalistas la llaman Arcángeles. Existe uno por cada Sephirá, y el error que se comete es tratar de antropomorfizarlos. El problema es que, como todo lo creado, tienen nombre, y de allí a darles atributos humanos hay un paso. Es muy difícil para nosotros los humanos, imaginar algo completamente desconocido, sin referencia alguna, algo que escapa a nuestros parámetros de formación mentales. Entonces damos forma humana a estas fuerzas de la Creación, que no son otra cosa que la fuerza original que toma otro aspecto al avanzar en el proceso creativo. No estaría mal hacerlo, al fin y al cabo todo trabajo mágico requiere asignar una forma a una fuerza, pero no debemos olvidar que son fuerzas en estado de existencia concreta. La forma en que aparezcan en nuestra mente es otra cosa. No obstante, el trabajo práctico de la Cábala, la Magia, nos hace recurrir a estas formas creadas por la mente y las llama Imágenes Mágicas. Algunas de ellas vienen creadas desde siglos atrás, otras las creará el Caminante en sus trabajos. Son de suma utilidad, y es casi seguro que aparecerán espontáneamente en los trabajos de quien se inicia. De allí la utilidad de la literatura existente, de los diccionarios de símbolos, de los estudios comparados de religiones y de mitologías, y de la antropología en general.

El tercer mundo es el de la *formación*, su nombre es Yetzirá. Acá las fuerzas que actúan son las llamadas Ángeles. Existe cierta discusión y alguna confusión acerca de esto. Los autores coinciden en decir que son fuerzas difíciles de trabajar, e incluso algo riesgoso el utilizarlas. Por otra parte está el conocido concepto del Ángel Guardián o Ángel Custodio, que por el contrario, no parece ser para nada peligroso. Pensamos que muchas veces, bajo el nombre genérico de Ángel (y la Imagen Mágica creada por el hombre), se nomina a diferentes fuerzas de orden similar, de allí la confusión, porque en tanto el Ángel Guardián parece ser una entidad individual, los llamados Ángeles, o fuerzas angélicas, son, según los cabalistas, conjuntos de seres, energías o fuerzas intermedias.

El Zohar habla profusamente de los Ángeles, y algunos estudiosos cabalistas han profundizado muchísimo en este tema con extensas clasificaciones de nombres de acuerdo a la tarea o área de influencia de cada ángel.

Nuestra experiencia en el trabajo con estas fuerzas es escasa, solo podemos decir que las veces que han aparecido en nuestro trabajo, no fue por nuestra voluntad. Pero es importante mencionar que tanto la circunstancia de su manifestación como su apariencia fue verdaderamente sorprendente, hermosa y conmovedora, nos atrevemos a decir. No la describimos para no influenciar ni condicionar lo que pueden llegar a ser maravillosas experiencias personales de cada uno.

No obstante existe otra especie de manifestación de estas fuerzas que algún autor no duda en llamar ángeles, y nuestra experiencia así lo confirma. Veamos esta experiencia.

Un día de verano, en algún lugar del mundo, nuestro automóvil se descompuso en un lugar carente de todo auxilio y de formas de comunicación. No sabíamos que hacer.

“Ahora sí que se necesitaría un ángel”, comentamos. De inmediato aparece a lo lejos un pequeño camión. Se detiene a nuestro lado y pregunta si necesitamos algo, era un mecánico. Todavía no salíamos del asombro cuando el hombre se da vuelta para ver nuestro auto y vemos que en su uniforme de trabajo se leía muy claro sobre la espalda: “El Ángel del Camino”.

Sí, los Ángeles tienen principalmente un propósito de ayuda y protección, y pueden adoptar cualquier forma para hacerlo.

Una imagen adecuada del Camino Ascendente – Descendente en el cual se manifiestan las fuerzas mediadoras es la famosa escalera de Jacob:

“Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en la tierra, y su extremo tocaba el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.” (Gn 28:12)

Y finalmente está el mundo de la *acción*, llamado mundo de Assiá. Es el mundo concreto, donde actúan las leyes y formas de la Creación. Los autores difieren en cuanto a las fuerzas que actúan acá, nuestra opinión es que son las llamadas fuerzas elementales, las correspondientes a los cuatro elementos básicos: fuego, aire, agua y tierra. Son fuerzas muy primarias que actúan principalmente sobre la materia. Algunas culturas, por ejemplo la china, asignan un quinto elemento a este cuaternario. A los efectos de la Cábala nos manejaremos con los clásicos cuatro.

Esta densificación y cambio que sufre la energía creadora en su descenso, se puede ver, gracias a la flexibilidad del diagrama del Árbol, de otra forma.

Si consideramos ahora la evolución de la Creación como hemos mencionado antes, en que una Sephirá deriva del desborde de la anterior y que contiene en sí a todas las que le siguen, podemos establecer los mundos según el descenso que venimos analizando.

Tendremos entonces al mundo de Atzilút en los planos superiores correspondientes a los Tres Supremos, el mundo de Briá compuesto por las tres Sephirot siguientes, el de Yetzirá por las otras tres y el mundo de Assiá correspondiente a Maljút.

Otras clasificaciones hablan de un mundo superior a todos llamado Adam Kadmon que corresponde a Kéter, en tanto que Atzilút correspondería a Jojmá, Briá a Biná, Yetzirá a las seis siguientes y Assiá a Maljút.

Todas las clasificaciones pueden ser válidas, no creemos que existan delimitaciones tajantes entre un mundo y otro, son tan solo formas de nombrar diferentes densificaciones que no experimentan discontinuidad alguna. Otro tanto puede suceder con las fuerzas de la Creación que actúan en un momento dado.

Veremos cuando hablemos del Camino Ascendente que el alma humana sufre, en este caso, una sutilización que también ha sido dividida en cuatro a los efectos de una mejor comprensión de los procesos.

Estos cuatro mundos han dado lugar a su identificación simbólica en el Tarot por los palos de dicha baraja. Así es que, considerando la densificación del Camino Descendente, el mundo de Atzilút corresponde a los bastos; el de Briá a las copas; el de Yetzirá a las espadas; y el de Assiá a los oros.

En tanto que las fuerzas elementales del mundo de Assiá, también son clasificadas según los palos y los cuatro elementos, los bastos corresponden al elemento fuego, las copas al agua, las espadas al aire y los oros a la tierra. Y cada una de ellas tiene un nombre para la energía que las representa.

Estas fuerzas, son los conocidos gnomos: tierra; hadas o sílfides: aire; ondinas: agua; y salamandras: fuego. Seres mitológicos que encarnaban a las fuerzas elementales de la tierra.

Entonces, cuando vemos los arcanos menores del Tarot, al ver un As de oros, sabemos que es el Uno, el principio. Y de momento que oros es la tierra se le considera el Principio del Elemento Tierra. Dicho de otra forma, el fundamento, fuerza originadora o comienzo de lo material.

Y así con el resto de las cartas.

Hemos visto hasta ahora sobre el diagrama del Árbol de la Vida, cómo surge la Creación desde una Voluntad, una Fuerza y una Forma iniciales, a través de otras siete Sephirot, hasta precipitarse en la obra de Dios, en Maljút: El Camino de la Espada Descendente.

Hemos encontrado en ese diagrama a los bíblicos Árbol de la Vida y Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, y en su búsqueda, analizamos las características de los Pilares Derecho e Izquierdo. Cuando buscamos cómo alcanzar el bíblico Árbol de la Vida, vimos el Pilar del Medio, el Camino de la Espada Ascendente, tanto el del Místico como el del Mago o Iniciado, algo de lo que hablaremos más en el futuro.

Y finalmente entramos en los cuatro mundos de la Cábala y conocimos Arcángeles, Ángeles y Elementales.

No podemos menos que asombrarnos cuando, a partir de un diagrama de figuras, nombres, números e ideas, se pueden desentrañar tantos significados ocultos, símbolos antiguos, dogmas de varias religiones, significados de antiguas leyendas y mitologías, reconocimiento de dioses de panteones diversos, etc. ¿Cómo es que el Árbol de la Vida cabalístico nos permite todo eso?

Veamos ante todo esta afirmación de Regardie:

El objetivo de la Cábala teórica –cuando la separamos de la Práctica-, es capacitar al estudiante para tres cosas:

Primero, analizar cada idea en términos del Árbol de la Vida. Segundo, trazar una conexión y relación necesarias entre toda clase de ideas, relacionándolas con este modelo típico de comparación. Tercero, traducir cualquier sistema de simbolismo desconocido en términos de cualquier sistema conocido por sus propios medios.

Para expresarlo de otra manera, el arte de usar la ordenación de nuestro fichero nos proporciona la naturaleza común de ciertas cosas, la diferencia esencial entre otras, y la inevitable relación de todas las cosas. Además, y esto es extremadamente importante, mediante la adquisición de una comprensión de cualquier sistema de filosofía mística o religión se adquiere automáticamente un entendimiento de todos los sistemas cuando relacionamos esa comprensión con el Árbol de la Vida. Por eso, finalmente, por una especie de asociación de ideas impersonales y abstractas, se equilibra poco a poco el conjunto de la propia estructura mental y se obtiene una visión sencilla de la incalculablemente vasta complejidad del Universo. Pues está escrito: “El equilibrio es la base de la obra”.

Parecería ser de acuerdo a esto, que el Árbol de la Vida cabalístico nos proporciona una matriz mental a la luz de la cual podemos comprender en forma diversa y coherente todo lo que hasta ahora parecía un cúmulo de religiones, mitos y leyendas dispersos por la cultura humana. Y más aun, cuando nos ejercitamos en el uso del diagrama, todo un universo de nuevos significados parece abrirse ante nosotros. Y todo en forma increíblemente armónica y coherente. No es el efecto de un brusco despertar, ni es un relámpago de iluminación. Simplemente y con toda naturalidad, todo comienza a ser comprendido. La información necesaria para continuar el camino comienza a fluir al ritmo que necesita el Caminante. Un ritmo que, ciertamente, no es marcado por él.

Hechos de la vida son ahora comprendidos en otra dimensión, las casualidades desaparecen y se transforman en causas, en señales, en respuestas; muchos de nuestros sueños dejan de ser “manifestaciones de la libido” y pasan a ser enseñanzas, avisos o premoniciones; las etapas duras pasan a ser pruebas y las verdaderas iniciaciones se manifiestan en la vida y son tremendamente evidentes. Sí, como dijo el Apóstol Lucas, el Reino de los Cielos está en nosotros.

Es como quien sube una montaña, con esfuerzo, paso a paso, mirando la próxima piedra, el trecho inmediato, con la cabeza baja por el cansancio. De pronto llega a un claro y descansa, mira hacia abajo y no puede creer cuánto ha subido. Así es el Camino de la Iniciación.

Cuando algo es analizado e interpretado en términos de la Cábala, esta actúa como un TODO que está escrito por todas partes, una fuerza latente que se precipita cuando se accede a su comprensión, y cuando se necesita de ella. Un color de la historia que tiene vida propia, y que se manifiesta en el presente cuando son dadas determinadas condiciones las cuales pueden ser creadas por el cabalista, o pueden crearse de por sí por el influjo de diversas circunstancias que hacen a su realización.

La Cábala no es solamente algo de lo cual aprender, es un arquetipo viviente que está allí, dispuesto a conectarse y a interactuar con nosotros y en nosotros, en una

dinámica y un ritmo que no podemos controlar, que responde a causas no percibidas. Pero que será el adecuado para nuestro Camino y nuestra necesidad.

Siempre es una Fuerza, una emoción, una conmoción espiritual de un entorno, que actúa sobre una Forma, sobre un conjunto de leyes preestablecidas en los planos superiores, sobre uno o varios arquetipos que nuestra mente conciente no puede registrar. En una palabra que comprenderemos mejor al fin de este libro: Magia.

No estamos empleando metáforas crípticas, o utilizando un velo de misterio para ocultar secretas prácticas (o inconfesadas ignorancias), o anticipando un estado a lograr solo por escasísimos iniciados después de años de sacrificios. Estamos hablando de nuestra más pura experiencia, del Camino de las Personas Comunes.

Pero continuemos con Regardie.

¿De qué manera se forma esta matriz en nuestra mente, a qué responde?

Si bien teóricamente no es muy aceptable responder una interrogante con elementos de lo que es interrogado, no encontramos mejor respuesta que utilizar el propio Árbol de la Vida.

Con el diagrama hemos hecho lo mismo que Dios ha realizado con los principios creadores: una fuerza permanente y eterna, la fuerza de la mente humana; y una matriz, el diagrama, que contiene todos los posibles arquetipos a los cuales esa mente dará forma. Es Jojmá en Biná, es la mente actuando sobre la forma del diagrama. Todo impulsado por una Voluntad imposible de conocer: la del espíritu del humano, un símil de la de Kéter.

Aparentemente demasiado simple, a no ser que comencemos a ver el fenómeno “mente” en forma más amplia, el Hermetismo tiene mucho que decir al respecto, mencionemos tan solo la naturaleza mental del Universo expresado en uno de sus principales principios, el del Mentalismo.

En cuanto al hecho de que la acción de la mente sobre un diagrama, en suma, sobre un símbolo, pueda remitirnos a cosas hasta ahora para nosotros desconocidas o incomprensibles, es explicable por otras teorías.

Veamos que dice Sheldrake al respecto, pero antes permítasenos un breve paréntesis anecdótico que ilustra muy bien algo de lo que venimos hablando.

Hace unos cuantos años, cuando estudiábamos otras disciplinas, se formó en nuestra mente, por obra de nuestro deseo de saber actuando sobre los conocimientos adquiridos, una teoría que hablaba acerca de la repetición de determinados esquemas de organización en la especie humana. Buscando una teoría externa sobre la cual sustentar nuestras hipótesis encontramos precisamente a Sheldrake.

Diversas circunstancias de la vida nos hicieron abandonar ese estudio y los acontecimientos nos llevaron a dejar todo de lado olvidando a Sheldrake, tanto su nombre como el libro donde lo habíamos encontrado. Aquella teoría no pudo ser desarrollada y todo quedó atrás, oculto por los velos del tiempo y por una vida difícil. Hoy, casi quince años más tarde, cuando necesitamos explicarles a ustedes cómo funciona la Cábalá, Sheldrake aparece nuevamente. Un buen ejemplo de lo que venimos hablando acerca de las cosas que se precipitan en el presente cuando determinadas circunstancias actúan, y de cómo nuestro ritmo es marcado fuera de nuestra voluntad, inteligencia o deseo.

Veamos qué dice Sheldrake y cómo sus aseveraciones nos permiten explicar el funcionamiento de la matriz mental de la Cábala actuando en nuestra mente y en nuestra vida.

Phileas del Montesexto, en “La ciencia arcana”, mencionado anteriormente, nos habla de la “resonancia mórfica”, otra forma de nominar la teoría de los “campos mórficos”.

Esta teoría postula que “cada especie tiene un campo de memoria propio, el cual estaría constituido por las formas y actitudes de todos los individuos pasados de dicha especie y su influencia modelaría a los individuos futuros.”

Estos campos permitirían la transmisión de información entre seres de la misma especie más allá del tiempo y del espacio.

Los lectores familiarizados con la literatura de Carl Gustav Jung encontrarán coincidencias entre las hipótesis de Sheldrake y el “Inconsciente Colectivo” mientras que los esoteristas notarán una gran semejanza con la antigua enseñanza de los “archivos akáshicos”.

La teoría de Sheldrake incluye una “vinculación metafísica” con los antiguos que es uno de los fundamentos de todas las religiones y credos. Según Sheldrake “a través de la participación ritual, el pasado se vuelve presente. Los participantes actuales se vinculan a todos los que pasaron antes: con los antepasados, y, en última instancia, con el momento creador primordial que conmemora el ritual. Por ejemplo, en el cristianismo ésta es la base de la doctrina de la Comunión de los Santos. El momento sagrado de la misa no sólo se relaciona con las misas precedentes y siguientes; también puede considerarse una continuación de todas las misas que tuvieron lugar desde el momento en que se estableció el misterio de la transustanciación hasta el presente (...). Lo que es cierto respecto del momento del culto cristiano es igualmente cierto de los momentos en todas las religiones, en la magia, en el mito y en la leyenda. Un ritual no se limita a repetir el ritual anterior (en sí mismo repetición de un arquetipo), sino que se vincula a él y lo continúa, sea en períodos regulares o de otro modo”. (Sheldrake, Rupert: “El renacimiento de la naturaleza”)

O bien, en palabras del propio Sheldrake (Wikipedia)

“Esta teoría trata sistemas naturales auto-organizados y el origen de las formas. Y asume que la causa de las formas es la influencia de campos organizativos, campos formativos, que llamo campos mórficos. El rasgo principal es que la forma de las sociedades, ideas, cristales y moléculas dependen de la manera en que tipos similares han sido organizados en el pasado. Hay una especie de memoria integrada en los campos mórficos de cada cosa auto-organizada. Concibo las regularidades de la naturaleza como hábitos más que cosas gobernadas por leyes matemáticas eternas que existen de alguna forma fuera de la naturaleza”.

El Dr. Rupert Sheldrake (1942), biólogo y filósofo, habla como... un cabalista. Tal vez lo sea.

Algo de esto ya había mencionado Mircea Eliade en su oportunidad, cuando en su obra “El Mito del Eterno Retorno” (1949), mencionaba que el ritual posibilita la recreación del tiempo *ab origine*, y reproduce por tanto las mismas condiciones y resultados originales.

Así es como funciona la Cábala. En algún momento en la historia, tal vez a lo largo de años o seguramente siglos, se creó por los antiguos estudiosos y los antiguos cabalistas un campo isomórfico, una matriz arquetípica que quedó latente en la mente

de la especie humana y a la cual se puede recurrir cuando se hace resonar los mismos principios que inspiraron la creación de ese campo.

Todos los significados, los panteones de dioses, las correspondencias de diversos sistemas, los rituales, todo, es reproducible con los mismos efectos cuando se recurre a la matriz mental que mencionábamos, cuando la mente y el espíritu humano actúan sobre el diagrama del Árbol de la Vida.

Podemos entender mejor las palabras de Regardie, incluso cuando hace referencia a un “fichero”. Esto es recomendado por varios estudiosos cabalistas, crear un fichero de significados, de correspondencias analógicas, verticales, por fuera de las correspondencias de causa-efecto. Es así que varios autores escriben extensos textos de correspondencias, no siempre coincidentes, en los cuales se vincula determinado significado con todos los números, letras del alfabeto hebreo, planetas, metales, colores, plantas, animales, etc. Sin duda uno de los mejores trabajos en este sentido es el del discutido Alistair Crowley con su Liber 777.

Nuestra experiencia dice que esas correspondencias existen, pero que si el Caminante se ciñe estrictamente a ellas para comprender las distintas circunstancias de su vida, ésta se transformará en una especie de manual carente de significado y profundidad.

Todas las circunstancias son distintas unas de otras, todas las vidas, todos los momentos de una misma vida. Más allá de eso, las analogías existen, lo hemos comprobado, hemos creado nuestros propios campos isomorficos y los hemos experimentado. Pero como toda herramienta, hay que hacer un uso ponderado de ella si uno no quiere convertirse en una suerte de autómatas que refiere toda su vida a su fichero. ¿Y alguien puede pensar en la posibilidad de hacer un fichero completo de las analogías verticales de la vida?

Es como la Guematría, algo a ser utilizado con cautela, y siempre buscando una guía superior que oriente la búsqueda. Entonces sí, en ese caso, el fichero se transformará en una ayuda importante.

No obstante, para una mejor comprensión del trabajo que detallamos a continuación, y para que el Caminante pueda hacer sus propias experiencias, daremos una pequeña y necesaria clasificación de las Sephirot y sus significados extraídos del libro de Dion Fortune “La Cábalas Mística”.

Hemos omitido los significados asignados a los números porque es algo que no nos convence de momento que a veces tiene significados bastante diferentes a los asignados por el tipo de Tarot que manejamos y queremos mantener la coherencia de esta obra. Si alguien quiere ver todo esto, se encuentran en el libro de Dios Fortune, “La Cábalas Mística”.

En cuanto a los colores que menciona Fortune respecto a la Sephirá en cada uno de los mundos, nuestra experiencia es escasa y no queremos opinar al respecto.

Por lo demás, en términos generales, todos los autores coinciden en esta clasificación; no necesariamente en la explicación de la Sephirá. Ésta debe ser extraída por el propio Caminante a partir de lo leído y meditado para que su trabajo sea válido. Él es, como hemos dicho, quien debe crear un “Nuevo Cielo y una Nueva Tierra”.

Con esto y algunas referencias extraídas de nuestro propio estudio en lo que hace al significado de cada Sephirá, el estudiante podrá hacer el trabajo de la Espada Descendente que explicamos a continuación.

1. En primer lugar se debe aprender a meditar. Ignoramos si los antiguos cabalistas realizaban esta práctica que es de origen oriental, pero es seguro que conocían alguna forma de alcanzar estados de éxtasis. El propio Jesús, en Mt 17:21 y Mc 9:29 menciona:

“Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.”

cuando hablaba de cómo se realiza la expulsión de demonios. En nuestros días, en que la práctica de la meditación ha alcanzado el occidente y existen numerosas publicaciones que describen cómo se hace, pensamos que es el método más sencillo y rápido de alcanzar un estado en que se puedan extraer enseñanzas y revelaciones de aquello en lo cual se está meditando.

Cuando la práctica de la meditación es un hábito firmemente adquirido y se reconocen las varias formas que adquiere el pensamiento en este estado y las diferentes profundidades a las que se puede llegar, entonces se puede comenzar verdaderamente el trabajo.

2. Leer todo lo escrito sobre las Sephirot a lo largo de esta obra, y todo lo que se detalla a continuación. El trabajo se puede hacer sobre este mismo texto o en otros. Tanto Dion Fortune, como Gareth Knight, como Israel Regardie proporcionan textos excelentes.
3. Comenzar el trabajo con cada una de las Sephirot. Se debe comenzar por Kéter. Se lee detenida y reflexivamente todo lo referente a Kéter a lo largo de todo este libro o de otros, se selecciona una palabra, frase o pequeño párrafo de la lectura y se medita sobre eso. Se puede seleccionar uno de los símbolos como ser la Imagen Mágica, los diferentes nombres, el número que le corresponde, etc. Es conveniente antes de comenzar la meditación sobre el párrafo seleccionado mencionar en estado meditativo, el Nombre Divino de la Sephirá, en este caso EHEIE, por tres veces. A continuación lo mismo con el nombre del Arcángel que le corresponde, luego del Ángel y finalmente del Chakra Mundano. Esto es una forma de hacer descender la esencia de la Emanación al plano nuestro y es a la vez una forma de protección. Debemos considerar que cuando estamos en estado meditativo, nuestra mente se abre en planos para nosotros desconocidos, y no sabemos qué es lo que por allí puede entrar. Después de unos 10 o 12 minutos seguramente comenzarán a aparecer pensamientos o trazos de pensamientos que se deben anotar. No hay que preocuparse por esto, no se interrumpe el estado meditativo por anotar algo, es más, muchas veces lo impulsa. También se puede tomar nota al finalizar la

meditación, aunque es normal olvidar algo debido al estado de conciencia que se alcanza. Realizar esta práctica por diez o quince días hasta sentir la sensación de que se alcanzó algo, de que el trabajo fue completado y la Sefhirá, por ahora, no nos “llama”, ni despierta nuestra curiosidad.

4. Realizar el mismo trabajo con la Sefhirá siguiente, Jojmá. Y así sucesivamente hasta completar las diez. Muchos textos contienen a Daath como un onceavo Sefhirá ubicado entre los Tres Supremos y el resto. Se puede incluir en la práctica si se desea, nosotros no lo hemos hecho porque aun tenemos dudas sobre ello. Pensamos que es una caracterización del Abismo, nuestra experiencia en meditaciones acerca de ello así lo indica. Por otra parte ni El Zohar, ni el Sepher Yetzirá lo mencionan. Es más, este último dice enfáticamente “... son diez (las Emanaciones) y no once...”. Es seguramente una incorporación posterior para definir mejor al Abismo que es una instancia importantísima tanto en el Camino Descendente como en el Ascendente. No obstante no hay problema alguno si alguien quiere incluirlo en sus meditaciones.
5. Una vez finalizado el trabajo, que puede llevar unos cinco o seis meses. Se debe releer reflexivamente todo lo anotado. Se deben anotar también las visualizaciones experimentadas durante la meditación, así como las experiencias significativas de vida durante esta época del trabajo y los sueños que se tengan. Muchas de estas cosas mostrarán su significado tal vez años después, y otras tantas serán verdaderos oráculos que hablarán del futuro o darán explicaciones a cosas que se estén viviendo en ese momento. Estos apuntes son de infinito valor para el Caminante y se deben conservar. La comprobación de su validez será una suerte de ancla de referencia cuando se sufra alguna crisis durante las pruebas del Camino.
6. Se debe esperar un tiempo prudencial después de finalizar el trabajo, unos cuatro o seis meses dependiendo del Caminante, a los efectos de asentar lo vivido y dar tiempo a que se reacomode nuestra circunstancia de vida a lo recientemente introducido. Se debe generar un nuevo equilibrio. Si el trabajo fue realizado con continuidad y a conciencia, seguramente vendrá una prueba iniciática. Una vivencia, que puede ser de carácter duro o muy duro, que hará condensar todo lo meditado como una experiencia muy sólida y reveladora. Esto marcará muy claramente un antes y un después. Es personal, cada uno lo podrá vivir en la forma e intensidad necesarias para lo que necesita. Es una Iniciación. No es nada fácil, pero todos saben, o deberían saberlo, que el Camino es así. Recién entonces se estará en condiciones de comenzar el trabajo siguiente con los senderos del Árbol, ascendiendo, a través de nuestra conciencia, en busca de los estados superiores de nuestra alma..

Es conveniente realizar estos trabajos con un guía que lo haya realizado antes a los efectos de controlar los resultados de las meditaciones, ver si se alcanzaron los puntos de comprensión necesarios y evacuar dudas. No obstante, con fuerza de voluntad y disciplina, se puede realizar solo. Basta tomar las precauciones necesarias comenzando con los Nombres Divinos de las Sephirot como hemos mencionado. Y ante la menor duda, rezar o pedir, rogar, invocar una protección de Dios. Esto nunca falla.

EL CAMINO DE LA ESPADA DESCENDENTE

*Diez Sephiroth de la nada, diez y no nueve, diez y no once.
Discierne con Sabiduría y penetra con Inteligencia.
Examina con ellas y escruta desde ellas.
Haz que cada cosa se yerga sobre su esencia
y haz que el Creador se siente en Su base.
Sepher Yetzirá.*

LAS SEPHIROT

KÉTER, EL PRIMER SEPHIRAH

TITULO : Kéter, la Corona, (Hebreo : Kaph, Tau, Resh)

IMAGEN MÁGICA : Un viejo Rey antiguo, visto de perfil.

SITUACIÓN EN EL ÁRBOL : A la cabeza del Pilar del Equilibrio, en el Triángulo Supremo.

TEXTO YETZIRATICO : El Primer Sendero es el llamado Admirable o de la Inteligencia Oculta, porque es la luz que da el poder de comprensión, del Primer Principio, que no tiene comienzo; y es la Gloria Primordial, porque ningún ser creado puede alcanzar su esencia.

TÍTULOS DADOS A KÉTER : Existencia de existencias. El Secreto de los secretos. El Antiguo de los antiguos. El Antiguo de los Días. El Punto Primordial. El Punto dentro del Circulo. El Altísimo. El Rostro Inmenso. La Cabeza Blanca. La Cabeza que no es. Macroposopos. Amén. Lux Oculta. Lux Interna. El.

NOMBRE DIVINO : Eheieh

ARCÁNGEL : Metraton

ORDEN ANGÉLICO : Santos Seres Vivientes. Kjaioth ja Kadesh.

CHAKRA MUNDANO : Rashith ha Gilgalim. Primum Móbile. Primeros estremecimientos.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL : Unión con Dios

VIRTUD : Realización.

VICIO: -----

CORRESPONDENCIA EN EL MACROCOSMOS: El Cráneo. El Sha Yechidah. La Chispa Divina. El

Loto de Mil Pétalos.

SÍMBOLOS : La Corona. La Svástika.

CARTAS DEL TAROT : Los Cuatros Ases.

COLOR EN ATZILÚT : Brillantez

" BRIÁ : Brillantez blanca Purísima

" YETZIRÁ : Brillantez blanca Purísima

" ASSIÁ : Blanco, moteado de Oro.

“ Kéter es uno y existía antes de que hubiera ningún reflejo de sí mismo para servirle de imagen a la conciencia y establecer así una polaridad”.

Kéter es uno, es más que eso, es un todo inabarcable en espacio y tiempo, es una fuente infinita de creación, inagotable. La manifestación de su creación es la polaridad. ¿Qué fue lo que hizo crear?, ¿cuál fue, cómo es la naturaleza de ese impulso inicial a crear? Tal vez sea una especie de “instinto cósmico” una ley que es parte y todo de Kéter. Está en nosotros y estamos obligados, determinados a ser creadores, a continuar. He aquí otro de los porqués de la Magia, obedece a una Ley, (tal vez de naturaleza evolutiva) a un instinto cósmico. Y detrás de cada polaridad que observemos en nuestro día a día, existe un “uno”, un “todo”, un equivalente que dio lugar a esa polaridad. Y cada cosa creada, no es una cosa nueva, sino un nuevo equilibrio.

“Kéter es de nuestro cosmos pero no está en él”.

Como creador no pertenece a lo creado, lo incluye, pero están sus efectos. Podemos ver sus manifestaciones, interpretarlo, aún escuchar a sus mensajeros. Pero Kéter en sí, es inalcanzable en este estado perteneciente a las leyes de éste, nuestro cosmos. Kéter regula el cosmos a través de cada una de sus manifestaciones, de cada Sephirá, las cuales contiene. Kéter, al no estar en este cosmos, no puede ser afectado o mutado por nada de lo que en este cosmos suceda, es total, es una suprema intención que permanece separada de lo creado. De la misma forma que nuestra esencia, nuestro ser superior, nuestra alma, no puede ser nuestros hijos pero sí de alguna manera, podemos “estar” en ellos, estar en sus pensamientos, en sus conductas, en sus valores, es decir, no estamos nosotros como humanos, están nuestras manifestaciones, pero nuestra esencia no es de nuestros hijos, ni puede ser afectada por ellos.

“Kéter (...) reabsorbe el Universo en sí mismo al final de cada época de la Evolución”.

Una gran expansión y una vuelta a coagular en un punto de energía..., para volver a explotar. El Big-Bang. El Principio del Ritmo. A nivel de Microcosmos la muerte y una concentración de la esencia para crecer, digerir y volver a explotar. El ciclo parece ser infinito. ¿Cuál es el Propósito de Kéter al hacer este ciclo? Crecer, aprender de su experimentación. Dios también aprende. Esto es una ley Universal, o de un Universo más amplio aun...

“... el resultado de una operación no importa en lo más mínimo (...) Sólo cuando el operador pierde todo interés personal en el resultado de la operación en el plano físico es cuando adquiere este completo dominio sobre las imágenes astrales (...) no debemos alterar el Universo para ajustarlo a nuestras conveniencias personales.”

Si no importa el resultado entonces importa el propósito, y la operación es sintonizarse con el Propósito de Kéter, o lo más cerca posible, con las manifestaciones de ese Propósito, con la corriente de fuerzas que de allí emana. Entonces el resultado será armónico, sin duda. El Mago es un catalizador de esa Fuerza que viene del Propósito, un acelerador y motivador de la existencia de nuevas Fuerzas. Esto es ser un pequeño creador. Es tremenda responsabilidad, el riesgo de hacer algo mal, y mucho mayor riesgo en la tentación. Así debe haber sido la Creación, un impulso inicial con un Propósito armónico en sí mismo, y después fue lo que debía ser.

“Inteligencia Oculta” “Entonces comprenderemos de la misma manera que somos comprendidos.”

Inteligencia Oculta. Es una inteligencia que no se ve, pero es un Algo inteligente, porque vemos un Propósito en sus manifestaciones, vemos una intención y una Armonía en su Obra, un equilibrio. Al comprender de alguna manera, así mismo somos “vistos y considerados desde arriba”, es uno mismo quien define su estado de armonía en el Universo. En tanto nuestra comprensión de Kéter aumente, también aumentará la forma en que se nos comprenda, estaremos más insertos en el Propósito del Universo, estaremos en nuestro Punto de Equilibrio, o lo más cerca posible. Esto es lo que algunas religiones definen como “ser uno con Dios”. Lo maravilloso es el libre albedrío que uno tiene de definir, de acuerdo a su grado de conciencia, qué lugar ocupa en el Universo y en el Juego de la Armonía Universal. Se entienden mejor las experiencias de los Místicos o de los santos que, en un acto de fe suprema y trascendental, se colocan en un estado de conciencia tal que reciben, se puede decir, más comprensión y por lo tanto poder, y son capaces de producir lo que se puede definir como “milagros”, desde cierto punto de vista, porque los grados de conciencia no forman una escala, son una esfera que se expande desde ese centro inteligente que permanece oculto. Y si es así, no existe criatura que no tenga, en alguna medida, una percepción de Dios, por llamarlo de una manera, y no puede existir criatura sin conciencia.

“Como es arriba es abajo. (...) tenemos que buscar a Kéter en el ser humano...”

Soy yo pero está fuera de mí. Una voluntad, un impulso que gobierna todas mis manifestaciones, que coordina el funcionamiento de mi materia a través de inteligencias generales y locales. Es mi alma y aun más allá, porque “es de este cosmos pero no está en él”. Es el Impulso que hace que yo viva y que busque conectarme con él. Al fin, en algún momento, “se reabsorbe en sí mismo”, se cumple el ciclo, el impulso determina una reconcentración, una digestión de la experimentación de este trozo de creación que es un humano y finalmente en otro

momento de la eternidad decide crear, manifestarse, y otro ser nace en busca de una nueva experiencia de vida. Es el impulso de la Vida. Es eso que llego a captar y a escuchar en un estado o una circunstancia especial, algo que parece ajeno a mi, pero que en alguna forma que no llego a comprender, soy yo.

“La experiencia espiritual atribuida a Kéter es la unión con Dios. Este es el fin y el objeto de toda experiencia mística”

La unión con Dios. Dios como algo por encima de Kéter, su primera manifestación. Siempre en busca de la causa primera, de retornar al principio, de volver, de religar. El Viaje del Héroe que siempre retorna después de alejarse y pasar por diferentes pruebas que lo hacen volver más completo. ¿Porqué se fue?, ¿se apartó o fue separado? Es una ley evolutiva, un salir, crecer y volver, en el Gran Ciclo y en el Pequeño Ciclo, en el Macrocosmos y en el Microcosmos. En cada cosa que nace en la Creación y en cada cosa creada, por pequeña que sea. El “polvo que vuelve al polvo”. Sea en la religión que sea, sea en la experiencia que sea, siempre en busca del hogar, de la causa primera. De la que, al fin de cuentas, nunca estuvimos ni estamos separados.

“Se le exige (al Místico) que satisfaga las exigencias de los planos de la forma antes de quedar libre para retirarse y escapar de ellos”

En todos los planos hay exigencias, la Creación tiene un diseño, una estructura dinámica que debe acompañarse. Existe la tentación de ir rápidamente hacia una unión con Dios de momento que uno descubre la existencia de ese impulso, pero existe un diseño que no es al azar, existen 32 caminos a recorrer, de una u otra forma. Y existen en el Cosmos y en cada vida e instante de vida. Como etapas a cumplir. No debemos quejarnos por lo que sucede en cada exigencia del plano, está allí para ser experimentada, todo es una prueba y una instancia de aprendizaje, nunca estamos por fuera del Árbol. Simplemente hay que recorrer, caminar, buscar la próxima comprensión. O esperar que eso llegue.

“La Realización es la virtud de Kéter, el completamiento de la gran Obra”

La virtud de Kéter es el hacer, el culminar. Kéter es para culminar. Es un impulso que lleva en su naturaleza el completar y realizar su propósito. La Creación no fue, ni puede ser un intento, es una ley con destino de concreción. La Gran Obra debe ser terminada, es una paradoja de un eterno camino que debe ser recorrido hasta el final. Y eso debe gobernar todos nuestros actos y el diario vivir, el realizar, el llevar a su destino cada acto de creación y cada acto de nuestras vidas. En el completamiento de nuestra Gran Obra se encuentra la sintonía de la manifestación de Kéter.

“Yo Soy. Yo Soy el que soy”.

De inmediato entro en el estado adecuado. Una fuerte sensación de embotamiento, como si tuviera la parte media superior de mi cabeza de un tamaño enorme. Me siento aislado, por encima de todo. Abajo siento los ruidos de pájaros y de la vida en general, pero yo estoy aparte, Debajo es una enorme dinámica, donde yo estoy es

todo paz, infinito, no hay ningún tiempo. ¡No existe el tiempo! Soy Uno, soy parte y Todo. Soy Uno. “Eheieh, Eheieh”. Veo un aro dorado, y después una llama que parece permanecer largo rato.

(NOTA: en esta última anotación fueron incluidas las visualizaciones personales como ejemplo de lo que se debe anotar. No fue hecho en las anteriores anotaciones para no influir y dejar libre la experiencia del Caminante.)

JOJMÁ, EL SEGUNDO SEPHIRAH

TITULO : Jojmá, Sabiduría (Hebreo Chet, Kaph, Mem, Hé)

IMAGEN MÁGICA : Una figura Masculina con barba.

SITUACIÓN EN EL ÁRBOL : A la cabeza de la Columna de la Misericordia, en el Triángulo Supremo.

TEXTO YETZIRATICO : El Segundo Sendero se llama el de la Inteligencia Iluminadora: es la Corona de la Creación, el Esplendor de la Unidad que la iguala. Está exaltado sobre toda cabeza, y los cabalistas lo llaman Segunda Gloria.

TÍTULOS DADOS A JOJMÁ : Poder de Yetzirá, Ab, Abba, Padre Supremo, Tetragrammaton - Yod del Tetragrammaton.

NOMBRE DIVINO : Jehovah (Yejovah)

ARCÁNGEL : Ratziel.

ORDEN ANGÉLICO : Auphanim, Ruedas.

CHAKRA MUNDANO : Mazloth, el Zodíaco.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL : Visión de Dios cara a cara.

VIRTUD : Devoción.

VICIO : - -

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: El lado izquierdo de la cara.

SÍMBOLOS : El Lingam. El Falo. El Yod del Tetragrammaton. La vestidura de Gloria interna. El Pedestal o piedra. La Torre. El Cetro de Poder, en alto. La línea recta.

CARTAS DE TAROT : Los cuatro dos.

COLOR EN ATZILÚT : Azul suave puro.

" BRIÁ: Gris.

" YETZIRÁ: Gris perla iridiscente.

" ASSIÁ : Blanco moteado de rojo, azul y amarillo.

“Cada fase de la evolución comienza con un estado de fuerza inestable y procede por medio de la organización al equilibrio.”

La evolución en permanente búsqueda de equilibrios. Cada cosa que comienza, cada cosa que nace proviene de una situación inestable y va en busca de su equilibrio. Jojmá se equilibra en Biná. El universo sigue tras su entropía hasta que se equilibre. Y después una nueva inestabilidad. La necesidad de que al utilizar las fuerzas en una operación debemos prever su equilibrio. Y una pregunta sin respuesta a esta altura: ¿Es Jojmá una especie de equilibrio de Kéter? Algo me dice que no, que Kéter no es una inestabilidad, “no está en este cosmos”. El misterio de Kéter aumenta, y parece que todo lo creado fuera su equilibrio.

“... fuerza inorganizada e incompensada (...) cable conductor por donde pasa la energía...”

Energía que fluye en forma brutal, con la alegría interior de solamente dar, con la certeza de que todo es para bien. (Como el mago que no debe preocuparse por el resultado ulterior). Que fluye en forma eterna, Jojmá parece no saber de ciclos, es una eternidad de energía, de fuerza. Y una totalidad. Aparece en toda la tierra, en cada manifestación de vida. Un recién nacido, vida estallando en forma descontrolada y feliz, el inicio un nuevo libro o un nuevo trabajo. Fuerza total, universal. Una palabra surge como consecuencia: generosidad. Sí, existe felicidad y una inmensa generosidad en ese dar eterno, sin restricciones, sin un plan aparente, aunque con una intencionalidad bien definida y completamente oculta.

“Biná y Jojmá, (...) la Masculinidad y Femenidad primordiales. (...) Par de Opuestos Primarios de donde surgen los Pilares del Universo, entre los cuales está tejido el velo de la Manifestación.”

La Suma Sacerdotisa del Tarot. Los pilares, detrás, el velo. Biná como destino de Jojmá, como lo que le da sentido a la fuerza total y generosa, para Biná existe Jojmá, y viceversa. Casi como si sola no tuviera sentido. Fuerzas opuestas y complementarias. De allí surge todo lo que sustenta al Universo. A la luz de esto se comprende mejor a Kéter. Es un triángulo muy lejano, muy alto, pero que, de alguna manera, está allí. Fuerzas sin calificación, sin atributos, fuerzas puras, sin ética o moral. Dioses que actúan por su propia naturaleza. Como actuó el Dios bíblico, lo hizo “y vio que era bueno”. Allí, después de su manifestación, aparece el primer juicio de valor. Primero las Fuerzas y después el Universo manifestado y sustentado en la estructura que le dan Jojmá y Biná. Nada en el Universo manifestado está por fuera de los opuestos. El Universo es una consecuencia de dos Causas.

“Entre (...) el Padre y la Madre Supremos (...) se va tejiendo el Velo de la Vida”

El Padre y la Madre Supremos conciben al Hijo: la Vida. Toda la Vida, cada vida en particular y cada circunstancia de vida son manifestaciones del Hijo: la Vida. Tal como la conocemos y lo que de ella desconocemos. Y en cada manifestación, al humano “macho y hembra los creó”. Y a cada humano en particular, que tiene su masculino y su femenino, su Fuerza y su Forma, su Sabiduría y su Entendimiento. Y esa Fuerza inagotable y generosa que es Jojmá, se derrama en la Forma y se constituye en el Espíritu individual que impulsa la evolución de cada ser.

“Es la fuerza dinámica de la vida, que es espíritu, la que anima la arcilla de la forma física.”

El espíritu en la materia, la vida que anima la materia. ¿Es el creador de la materia? La materia es una instancia muy posterior, lo que anima la materia cumple el principio de Jojmá y la materia lo de Biná, eso se ve en toda instancia de creación, pero cuando se consideran las fuerzas puras al nivel de Jojmá, entonces hay que hablar de la Forma, que no es lo mismo que la materia. La Forma es una potencialidad de lo que existe, es una concreción de la Fuerza, Jojmá, fuerza

poderosa y total, en su generosidad y sabiduría, se limita y se equilibra en Biná, y da lugar a esa potencia de la concreción.

“El Falo o Lingam (...) lo que nos habla del conocimiento espiritual del sexo y del significado cósmico de la polaridad.”

El significado espiritual del sexo, el acto sexual como algo espiritual, porque es un acto de creación. ¿Pero porqué el intenso placer? No solamente para estimular la creación, el placer deviene del contacto con las fuerzas de la creación, es una euforia casi incontenible por estar en contacto con Jojmá en este mundo. Por eso se llega a sentir placer sexual con alguna creación artística.

El significado cósmico de la polaridad, es la polaridad como estructura básica del Universo creado, nada puede ser creado sin estas potencias como base. Ni ninguna creación en mundos próximos a nosotros puede ser hecha sin considerar la polaridad.

“... el Hijo Divino puede ser invocado mediante los ritos adecuados...”

Aparece la imagen de la espada, con una empuñadura brillante que desciende, rematada en tres pomos dorados uno en cada extremo de la cruz del guardamano y otro al tope de la empuñadura. Es la imagen del Triángulo Divino de las tres Sephirot iniciales, la hoja, de un plateado muy brillante, es el Hijo de esa figura. El Hijo Divino es el Kav, el rayo de luz, la Luz que desciende a la Tierra. Es eso lo que puede ser invocado.

“Corona de la Creación, Esplendor de la Unidad que la iguala”

Jojmá se encuentra igualada en Kéter. Kéter – Jojmá, lo inmanifiesto y lo manifiesto, la voluntad y la acción, la intención inicial y el hecho dinámico, el 1 y el 2. Corona de la Creación, porque es en Jojmá donde todo comienza, es sus emanaciones que son perceptibles e identificables mientras Kéter permanece oculto.

“Jojmá es la influencia emanante del Ser Puro más que una cosa en si.” - “Jehová”

Está en todo, como emanación, como aliento, como espíritu. Es todo, y de Él somos parte, coágulos en un mar de energía, tanto los seres como las cosas como las situaciones. Es el campo cuántico que se define en forma particular en cada cosa del Universo, cosas que, en el fondo, son energía, son parte del campo cuántico. ¿Por qué a ese océano infinito de energía le atribuimos características humanas como generosidad, justicia, bondad?, ¿por qué pensamos que nos escucha y que es susceptible al ruego? Porque lo que percibimos y definimos en forma humana, son sus manifestaciones, que están “mas cerca” de lo humano. Lo que actúan son los seres intermedios, las entidades, y eso tiene características más próximas al humano. Es todo un sinfín de creación con posibilidades de interacción mutua.

BINÁ, EL TERCER SEPHIRAH

TITULO : Biná, Entendimiento. (Hebreo: Beth, Yod, Num, He)

IMAGEN MÁGICA: Una mujer madura. Una matrona.

SITUACION EN EL ARBOL : A la cabeza del Pilar de la Severidad en el Triángulo Supremo.

TEXTO YETZIRATICO : La Tercera Inteligencia se llama la Inteligencia Santificante, el Fundamento de la Sabiduría Primordial; también se la denomina la Creadora de la Fe, y sus raíces están en Amén. Es la Madre de la Fe, de donde emana la fe.

TITULOS DADOS A BINÁ : Ama, la Madre Obscura y Estéril, Aima, la Madre Resplandeciente y Fecunda. Kjorsia, el Trono, Marah, el Gran Mar.

NOMBRE DIVINO : Yejovah Elohim.

ARCANGEL : Tzaphkiel.

ORDEN ANGÉLICO: Aralim, Tronos.

CHAKRA MUNDANO : Shabbathai, Saturno.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL : Visión del dolor.

VIRTUD : Silencio.

VICIO : Avaricia.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: El lado derecho del rostro.

SIMBOLO : El Yoni, El Kteis. Vesica Piscis. La Copa o el Cáliz. La vestidura externa que oculta.

CARTAS DEL TAROT : Los cuatro Tres.

COLOR EN ATZILÚT : Carmesí.

" " BRIÁ: Negro.

" " YETZIRÁ: Marrón oscuro.

" " ASSIÁ: Gris moteado de rosa.

“Este estado de estabilidad producido por la interacción de las fuerzas operantes, llega a un equilibrio estable que es la base de la forma (...) es un estado y no una cosa en sí misma, es lo que los cabalistas llaman Biná”

Las fuerzas en interacción, en un momento dado están en equilibrio. Ese es el estado base para que acontezca la forma. Allí es donde todo comienza, donde acontece el principio de la vida, de la vida que ha de morir. Antes del inicio de la vida es un equilibrio inerte, en potencia, y la vida que nace es a partir de un desequilibrio que es introducido en ese estado potencial, la fecundación es un desequilibrio. Que en un nuevo giro del Universo, vuelve a constituirse en agente de vida. En todo el Universo existen puntos de equilibrio en potencia, esperando ser fecundados por la Fuerza, y que nuevos estados comiencen a ser. Es un estado que da lugar a la existencia de una Madre.

“... la fuerza de Jojmá muere al fluir en Biná”

Muere, pero algo nace. Biná, como toda madre, pare algo que va a morir. Biná es el comienzo de la muerte, porque la muerte es inherente a la vida. De Biná nace un Cosmos, y ese Cosmos ha de morir. Pero las fuerzas siguen su cópula eterna. ¿Cuántos Cosmos nacen o han de nacer? Es una Madre tan enorme, tan infinita, y tan lejana. El humano naciendo es un Microcosmos, porque tiene todo en su existencia, todos los aspectos de Dios. Y ha de morir, como el Macrocosmos que nos contiene.

“... tuvo lugar la Primera Noche Cósmica (...) cuando el Triángulo Supremo encontró la estabilidad y el equilibrio de las fuerzas con la emanación de Biná”

El Creador aun no era tal, todo era Impulso, fuerza en expansión. El Creador está completo con Biná, se crea a sí mismo dando lugar a la emanación de ambos principios. Cualquier creador necesita su “lado femenino” y su “lado masculino” para ser tal y dar lugar a una Obra, y ésta debe contener a su vez ambos principios. Porque todo nace de madre. En la especie están los dos sexos. ¿Dónde los tiene el humano individual? En la alternación de la polaridad en los planos, en sus comportamientos, en su impulso y su disciplina, en su racionalidad y su emotividad, en su sabiduría y en su entendimiento, en su razón y su intuición.

“Biná es la raíz primordial de la materia, pero el pleno desenvolvimiento de ésta no se logra sino en Maljút”

La materia, antes de ser tal, debe tener todos los atributos de Dios, se deben crear los otros Sephirot. No como una secuencia lineal, sino como producto de las Fuerzas Originales. Fuerzas que también han de crear mundos donde la forma va tomando su lugar. Las Fuerzas descienden hasta crear y ser en la materia. Biná, es el ordenador de la Forma y de las formas.

“... la fe, en efecto, debe encontrar sus raíces en Biná, el Entendimiento, el principio sintético de la conciencia...”

Es Biná, es el Entendimiento de cómo funciona esta dinámica más allá de la conciencia de la dinámica en sí. Ahora se entiende más a Jojmá, la Fuerza no puede emitirse si no tiene la certeza, por su propia naturaleza, de que existe un estado receptivo que le dará lugar. Y se produce el mismo fenómeno al tratar de expresar en palabras el Entendimiento que se genera en la conciencia y que la cambia de estado. Y surge la pregunta de ¿cuánto tiene que ver estos conceptos de fé con el amor materno y el amor a la madre?

“... la forma debe morir cuando ha cumplido su misión.”

Más allá de la materia, los pensamientos, los estados de conciencia, las circunstancias que nos toca vivir, todo son formas. Y todas deben morir, cuando han cumplido con su propósito. La muerte son nuevos estados, nuevas síntesis. Al igual que las iniciaciones, cada vivencia es un avance, una elevación hacia algo mejor, siempre que de ello se aprenda y se haga conscientemente. Y lo que queda atrás es la experiencia de la muerte.

JÉSED, EL CUARTO SEPHIRAH

TITULO : Jésed : Misericordia: (Hebreo Kjed, Samecj Daleth)

IMAGEN MÁGICA : Un poderoso rey coronado y sentado en su trono.

SITUACION EN EL ARBOL : En el centro del Pilar de la Misericordia.

TEXTO YETZIRATICO : Al Cuarto Sendero se lo llama La Inteligencia cohesiva y receptiva, porque contiene todos los Poderes Sagrados, y porque de ella emanan todas las virtudes espirituales con las esencias más exaltadas; emanan unas de otras en virtud de la Emanación Primordial, la Corona Altísima: Kéter.

TITULOS DADOS A JÉSED : Gedulá. Amor, Majestad.

NOMBRE DIVINO : El

ARCANGEL : Tzadkiel.

ORDEN ANGELICO : Chasmalim. Seres luminosos.

CHAKRA MUNDANO: Tzedek, Júpiter.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL : Visión de Amor.

VIRTUD: OBEDIENCIA

VICIO : Fanatismo, hipocresía, glotonería, tiranía.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: El brazo izquierdo.

SIMBOLOS : La figura sólida. El Tetraedro. La Pirámide. La Cruz de brazos iguales. El Báculo. La Esfera. El Cetro. La Vara.

CARTAS DEL TAROT : Los Cuatro.

COLOR EN ATZILÚT : Violeta profundo.

" BRIÁ : Azul.

" YETZIRÁ : Morado oscuro.

" ASSIÁ: Azul oscuro moteado de amarillo.

“ ... el Microposopos, el Rey . La Reina, esposa del Rey es Maljút. El Padre, Kéter, el Rey y la Esposa...”

El Rey que fecunda a la Esposa, y se manifiesta en el mundo físico. El mundo físico, el resultado de la acción del Microposopos en Maljút. Lo Masculino en Jésed y Guevurá y lo Femenino en Nétsaj y Hod, Tiféret, el Sol, Yesod, la Luna.

Y por encima de todo el Padre actuando a través de sus dos principios.

Todo lo creado parte del Microposopos, es hasta allí donde podemos llegar. Jésed aparece como un “padre accesible”, y todo a partir de él. Aquí se forma lo que se ha de plasmar en Maljút.

Es la hoja brillante de la espada que desciende, solo la hoja, que corresponde a las seis Sephirá que comienzan en Jésed. La empuñadura, está más arriba, y no es visible o perceptible en el nivel de la experiencia.

“Jésed es Jojmá en una espira inferior. Continúa la obra de Jojmá organizando y preservando cuanto el Padre universal ha concebido o generado.”

El Gran Administrador, el Planificador y Organizador del Universo. El verdadero Hacedor y las tres Sephirá anteriores que se perciben como potencias tremendamente altas y lejanas de las cuales El se sirve interpretando y ejecutando designios que no se llegan a entender. De alguna forma lo anterior aparece como más oculto, más magnífico y misterioso. Todo lo puede, todo lo comprende y todo lo perdona, una infinita bondad y alegría se expresan en su sonrisa. Es feliz en el pleno ejercicio de su poder.

“Todos los procesos vitales constituyen una serie ininterrumpida de construcción y destrucción...”

Jésed que administra y da lugar a las Fuerzas creando al mismo tiempo su contención y el remedio para ello, da lugar a Guevurá y se crea a sí mismo como un regulador de esa fuerza. Todo como primera medida antes de lo demás.

“Jésed (...) la concreción de lo abstracto.”

El modelador de la Fuerza. El que administra Fuerza y Forma. Es Jojmá en una espira inferior, pero emana de Biná, y es un Hacedor como Kéter, de él emana la voluntad perceptible, es la proyección de la intención, la concreción del arquetipo. Crea el proyecto con sus propias contenciones, a las cuales pone también el límite: la Ley. Es el Rey seguro y sonriente que se ve sentado cuando se medita en él.

“Jésed denota más bien firmeza que la energía dinámica (...) implica la dominación de la naturaleza por una influencia sintética que establece la armonía por doquier”

Jésed, Artífice y Administrador de todo lo que ha de ser creado. Organiza y administra la fuerza de la vida y la inexorabilidad de la muerte. Es quien dice qué ha de vivir y cuándo ha de morir. En su perfección crea todo con sus respectivos balances y dispone a voluntad de toda la fuerza de la creación. Da vida a lo posible y regula su existencia. Con infinita armonía, no solo equilibrio, armonía, que implica una estética y una perfección.

“Inteligencia cohesiva”

Jésed mantiene el universo unido en forma inteligente. No es una fuerza que une, cohesión es la unión producto de crear con y en armonía. Todo lo creado es armónico, por tanto no se debe temer ni lamentar, no hay caos ni injusticia, solo causas que se desconocen, inteligencias que no se perciben.

“La Inteligencia Receptiva”

En el macrocosmo, Jésed recibe la Fuerza y la Forma y las administra para crear el Universo y todo lo que existe. En el microcosmo el humano recibe la luz que desciende para ser un creador de sí mismo. La mano izquierda pasa a ser la de recibir por esta razón. En el tarot, El Mago, con su mano izquierda, recibe de la tierra que lo forma y define, para conectarse con lo alto.

“Se podría definir la libertad como el derecho de elegir cada uno su guía, pues es necesario aceptar un guía en toda corporación o resignarse al caos.”

Cuando se inicia el Camino, hay que aceptar ponerse en manos de Dios, sin que tenga connotación religiosa alguna. Aceptar los indicios, no hacer. Hay guías dentro de un orden, hay un Orden... y afuera un Caos. Es decidir dónde estar. Decidir ser guiado por causas cada vez mayores, ser un intérprete en permanente crecimiento, o ser apenas polvo en el viento. Tal como Jésed, que acepta ser el Administrador y Organizador de Fuerzas y Formas antes establecidas, y que, en su sabiduría, emana su propia limitación a la cual limita con su misericordia.

“Amor”

Jésed es Jojmá en una espira inferior. La generosidad que mencionaba en Jojmá es amor en un plano inferior. Pero está el Pilar Izquierdo. El amor solo, por sí solo no crea. No puede haber amor sin justicia ni justicia sin misericordia. Jésed, un creador, debe pasar por el Pilar del Equilibrio para ser tal. Debe acceder al Entendimiento para producir a Tiféret. Lo creado es con amor, acorde a la ley, con infinita misericordia. Solamente de allí surge algo nuevo.

GUEVURÁ EL QUINTO SEPHIRAH

TITULO : Gevurá, Fuerza, Severidad (Hebrero: Guimel, Beth, Vau, Resh, Hé).

IMAGEN MÁGICA : Un poderoso guerrero en Su carro.

POSICION EN EL ARBOL : En el centro del Pilar de la Severidad.

TEXTO YETZIRATICO : El quinto Sendero es llamado la Inteligencia Radical, porque se parece a la Unidad uniéndose a Biná, el Entendimiento que emana de las profundidades primordiales de Jojmá, la Sabiduría.

TITULOS DADOS A GEVURÁ : Din, la Justicia. Pachad (Pajad), el temor.

NOMBRE DIVINO : Elogim Gebor. (Elojim Guebor).

ARCANGEL : Khamael.

ORDEN ANGELICO : Seraphim, las Serpientes de Fuego.

CHAKRA MUNDANO : Madim, Marte.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL : Visión de Poder.

VIRTUD : Energía, Valor.

VICIO : Crueldad, Destrucción.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: El brazo derecho.

SIMBOLOS : El Pentágono. La Rosa Tudor de cinco pétalos. La Espada. La Lanza. La Verga. La Cadena.

CARTAS DEL TAROT : Los Cuatro Cinco.

COLOR EN ATZILÚT : Naranja.

" BRIÁ : Rojo Escarlata.

" YETZIRÁ : Escarlata brillante.

" ASSIÁ : Rojo moteado de negro.

“(...) la parte que merece el sentimiento de respeto en la emoción del amor”

Respeto en el amor. Se ama a lo que se respeta, y viceversa. La Ley que nos juzga, de la misma manera nos protege. Guevurá como justicia y protección. El sentimiento de respeto y de adhesión que inspira una justicia con sabiduría y seguridad. Un respeto que puede ser confundido con temor por su inexorabilidad, pero también con amor al saber que esa justicia es también protección y está controlada por la misericordia. Guevurá es nuestro escudo protector.

“Guevurá es quien inspira este sentimiento de temor al señor que es el comienzo de la Sabiduría”

El temor hacia la inexorabilidad de leyes que deben ser cumplidas, de justicia que debe ser ejecutada. Pero es la certeza de la existencia de un Orden. Y de Amor y Misericordia en la ejecución de esa Justicia. Por eso suceden cosas incómodas o se sufre en el comienzo de un camino evolutivo, es el ajuste de la Ley para producir una energía utilizable, fecunda. El contrario es la libertad, y tal vez la ausencia de sufrimiento del Caos. Pero es una energía estéril, que se ha de agotar en sí misma

para ser renovada. El Universo no da continuidad a procesos no concientes o que no estén armónicos con su Propósito. Y es Guevurá el estado que ajusta y corrige. Y tenemos el libre albedrío para decidir... o vivir en una salvaje y estéril ignorancia.

“... el Bien y el Mal no son cosas en sí, sino condiciones. El Mal es simplemente una fuerza que no está en su lugar...”

Todo se resume en una gran Armonía. Parece un estado demasiado pasivo. Pero al mirar, desde Guevurá, “hacia arriba”, se percibe una dinámica tan grande que se comprende una presencia permanente de Guevurá para corregir permanentemente las variaciones o desvíos de esa dinámica. Guevurá corrige, y protege a lo que es objeto de la consecuencia de la fuerza desviada. Todas las metáforas guerreras del camino espiritual parecen diluirse un poco en la Armonía, pero resurgen al pensar en el infinito y poderoso dinamismo del Universo.

“En los Misterios Guevurá es el sacerdote ordenando para los sacrificios.”

Esto implica una enorme sabiduría. El sacrificio no puede exceder el Propósito, tiene que ser acorde con el diseño de Gedulá, Jésed (el Gran Arquitecto de los masones). El sacrificio puede ser hecho por uno mismo, pero es regulado por Guevurá. Y existe una condición de sufrimiento, cuando el sacrificio es ordenado por Guevurá, a quien se somete al Orden. Es restaurar, corregir, concordar con el diseño. No tiene sentido pedir protección, aunque muchas veces lo hagamos, (y lo seguiremos haciendo porque somos débiles) siempre estamos protegidos dentro del Orden. Es maravillosa la sabiduría de ese Guerrero, y el tema sacrificio aparece como un gran y profundo misterio. “Hágase tu voluntad y no la mía”, concluyó Jesús en un momento.

Las Grandes Potencias, Jojmá y Biná, dieron nacimiento a un Dios, Jésed. Y este Gran Diseñador creó con Orden. Ese orden es Guevurá, es parte de Jésed. El ámbito de la idea concibe una armonía y una regulación, Guevurá. En el Microcosmo, en el humano, existe un orden metabólico que mantiene el cuerpo funcionando. ¿Pero qué sucede con los actos del humano? Guevurá es algo a descubrir en este sentido, a aceptar. Está determinando el Karma como una forma de compensación, de armonía. Lo maravilloso es que proviene de una aceptación consciente, en tanto que lo metabólico es natural. Y en el Macrocosmos debe ser algo similar. “Como abajo es arriba.”

“... es el coraje y la resolución que combate toda falsa indulgencia”

Más allá de las leyes naturales, el coraje y la resolución implican actos concientes, en este caso para superar las trampas del intelecto que llevan a debilidades sin lugar en este panorama. ¿Guevurá – Biná? La Ley está implícita en la Forma. Y el coraje y el valor están al interior del estado de Biná, que hace posible la vida sabiendo que da la muerte. Si existe conciencia de coraje y resolución, por tanto inteligencia, en el Microcosmos, otro tanto en el Macrocosmos. Y esto estaría en el ámbito Jésed – Guevurá.

“Doquiera exista algo que obre para su propia utilidad Guevurá debe emplear su método...”

Guevurá en la naturaleza. Incendios e inundaciones que corrigen paisajes yermos o bosques que deben renovarse. Extinciones masivas que ocurrieron en el planeta, Guevurá como un enorme asteroide golpeando la tierra y extinguiendo los dinosaurios. Y como consecuencia, el crecimiento de los mamíferos y después los primates. Aparecen las diferentes especies de homínidos y en este momento el hombre actual. Guevurá actúa en los ritmos naturales para mantener la armonía universal. Si no logramos actuar en esa armonía, sin duda seremos extinguidos. Hay ciclos de la naturaleza a nivel universal que nos trascienden, que no comprendemos. E intuyo que solamente sometiénndose al Orden podemos trascenderlos.

“... no entiende de negociaciones, y en toda discusión su principal argumento es el gesto del príncipe griego que corta el nudo con su espada”

Guevurá es implacable, y ante la alternativa o la duda, obra como Alejandro con el nudo Gordiano, en forma irreversible, a fondo, implacable, finalizando, de hecho, con todo argumento o indulgencia. Es necesaria mucha sabiduría para aplicar estos golpes, por eso la Gran Justicia está en manos de Dios. Pero Guevurá también está “compensado” por Jésed. Al entender a Guevurá se entiende el temor a Dios. Pero la experiencia dice que Guevurá también actúa por “pequeños toques”, antes de descargar la espada con máxima fuerza.

“Inteligencia radical”

Guevurá – Biná. Biná crea la forma y con ella la muerte, porque Forma es dar vida y consecuentemente muerte. Guevurá, que corrige el sistema y mantiene la armonía de Jésed, ejecuta la muerte, temprano o tarde, suavemente..., o no, pero siempre para mantener el sistema en armonía. La muerte es parte de la vida, es una instancia de la vida. En algún momento el sistema requiere un cambio de estado de uno de sus componentes, por razones ignotas, y allí aparece el sable (¿guadaña?) de Guevurá para ejecutar la acción, que más que una corrección es parte de un metabolismo que ignoramos.

“... las influencias alternadas de Guevurá y Gedulá (Jésed)”

En el medio se evitan los excesos. Pero para llegar al Pilar del Medio se debe comprender el Pilar de la fuerza de vida, la armonía, y la misericordia, en contraposición al entendimiento, a la necesidad de la forma y la muerte, a la ley que mantiene todo en su lugar. Recién allí, en el Pilar del Medio, se está en conexión directa con el Gran Misterio: Kéter, con la gran consecuencia: Maljút, pero sabiendo y experimentando en todo momento las otras esferas que definen la Divinidad. Se entra en el Pilar del Medio recién después de Guevurá, de haber aceptado la existencia de un Orden y comprendido la necesidad de la Ley que protege y corrige.

El Rey Guerrero mira desde su carro, pero su espada no está en alto, descansa apuntando hacia abajo.

TIFÉRET, EL SEXTO SEPHIRAH

TÍTULO: Tiféret, la Belleza. (Hebreo: Tau, Pe, Aleph, Resh, Tau).

IMAGEN MÁGICA: Un Rey majestuoso. Un niño. Un dios sacrificado.

POSICIÓN EN EL ÁRBOL: En el centro del Pilar del Equilibrio.

TEXTO YETSIRÁTICO: El Sexto Sendero es llamado "La Inteligencia Mediadora" porque en ella están multiplicadas las influencias de las emanaciones y hace que esas influencias se expandan en los canales de todas las bendiciones, a los cuales ellas están unidas por esencia.

TÍTULOS DADOS A TIFÉRET: Zoar, Anpin, el Rostro Menor. Melekh, el Rey. Adam, el Hijo. El Hombre.

NOMBRE DIVINO: El Tetragramma. Aloath Va Daath.

ARCÁNGEL: Raphael.

ORDEN ANGÉLICO: Malachim, Reyes.

CHAKRA MUNDANO: Shemesh, el Sol.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión de la armonía de las cosas. Misterios de la Crucifixión

VIRTUD: Consagración a la Gran Obra.

VICIO: Orgullo.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: El pecho.

SÍMBOLOS: El Lamen. La Rosa Cruz. La Cruz del Calvario. La Pirámide truncada. El cubo.

CARTAS DEL TAROT: Los seis.

COLOR EN ATZILÚT: Rosa claro.

BRIÁ: Amarillo

YETZIRÁ: Rosa salmón.

ASSIÁ: Oro ambarino.

Sensación de algo que comienza. Aquí comienza lo perceptible, bien anclado con Guevurá y Jésed. La armonía de diseño que se ha visto en Jésed aquí aparece como armonía dinámica. Lo demás, lo de arriba, se aleja y se agranda, se oscurece un tanto. Todo se armoniza, el mundo espiritual comienza a andar al ritmo del mundo material, y viceversa. Es un comienzo, un cambio muy importante y de una enorme confirmación al comenzar con Tiféret en este momento. Se ve una cúspide que culmina en una corona dorada. "...a través de mi se ve al Padre." Se comienzan a entender muchas cosas que no se pueden describir, pero quedan adentro.

"Lazo de unión, centro de transmisión o transmutación" "Yo superior y yo inferior"
Como en el cuerpo, Tiféret en el centro de unión entre el intelecto y el sexo. La necesidad de unir y equilibrar para que se produzca la transmutación y nazca un ser nuevo y sin represiones ni respuestas meramente instintivas. "Al César lo que es del

César y a Dios lo que es de Dios” adquiere un nuevo significado. La extraña necesidad de sufrir, de entregar algo valioso para que se produzca la transmutación. Las potencias de la Creación en equilibrio con la potencia de lo creado dan lugar a un Creador.

“El Sol”

Se ve una cosmogénesis, en el centro del universo, un gran agujero negro (Kéter) de donde todo emana y en donde todo se resume, el espacio y el tiempo existen a partir de allí, la Fuerza y la Forma, la vida y la muerte, y se ve al Sol, a Tiféret, el Hijo, el primer producto en equilibrio de la Creación, Dios de nuestro Universo Local. A través de él se llega al Padre, sí, él esta en función y en equilibrio en el Gran Sistema, a partir de la generación del Gran Universo. Es nuestro Dios Local. Y todo proceso creativo se organiza en base a un Sol. Su Propósito es generar la vida con el equilibrio de las seis Sephirot que lo rodean.

“Consagración a la Gran Obra”

Kéter ha emanado las potencias que se equilibran y dan lugar al nacimiento del Niño, a Tiféret. Tiféret, al igual que su Padre, utiliza las potencias que le siguen para realizarse en Maljút. Pero Tiféret debe ser “alcanzado trabajando desde abajo”. La energía que desciende y la que asciende. Se condensa en Tiféret, pero el proceso de iluminación debe comenzar expandiendo la conciencia cerebral. Esta es la Gran Obra, vista en dos direcciones, la que desciende y la que asciende. Y la consagración en Tiféret.

“... (el Niño) comienza por ser algo muy débil, extendido humildemente entre los animales, sin ni siquiera ser admitido en la sala donde respira el común de los hombres”

Ese niño que nace, lo hace a partir de los instintos, de emociones primarias, de sentimientos vírgenes. Es rechazado por la conciencia cerebral y por la intelectualidad. Debe ser cuidado y aceptado en toda manifestación, no se debe reprimir al instinto ni bloquear la emoción auténtica. Se debe prestar atención a eso que crece, que envía sensaciones, sentimientos y pensamientos que no se pueden definir. Se debe cuidar del orgullo juvenil que lo invade, como Él cuidará de la crueldad y la violencia de Guevurá y de la indulgencia perniciosa de Jésed. Y cuando llegue a la madurez brillará por sí mismo y será un creador de los dioses que estarán al servicio del ser que integró a su naturaleza. Y, por sobre todo, hay que creer en Él. Es el Hijo del Hombre, que nace en cada uno en determinado momento del Camino.

“Esta segunda Tríada es la que forma el Alma Superior, el Yo Superior, el Santo Ángel Guardián, el Primer Iniciador. Es la voz del Yo Superior que percibe el oído interior...”

Aquí comienza la creación, por tanto todo lo que va a ser creado tiene que partir de este mundo, de este nivel. Y, al igual que el Niño, lo creado crece lentamente y hay que cuidarlo, preservarlo hasta que sea un hecho, psíquico o material. El Ángel

Guardián, el alma que encarna. Se comunica como si fuese algo ajeno al principio, después no serán comunicaciones, serán solo pensamientos, sentimientos de un nuevo ser integrado. El alma está formada por los aspectos positivos y negativos de estas tres Sephirot, es el conjunto de la acción de tres Arcángeles. En ella están los elementos de protección, de amor y de creación, el punto de conciencia que comunica con el Padre y con lo Creado.

“... todos los dioses solares son dioses salvadores y todos los dioses salvadores son solares...”

Los dioses solares son salvadores porque son origen de vida, y los dioses salvadores se transforman en solares por la misma razón: quien “salva” es porque está dando vida. Por eso se colocan en el centro. Y al estar allí ejercen su atracción sobre todo tipo de fuerzas, incluso negativas, y allí es donde “son crucificados”. Esta atracción es necesaria para equilibrar un sistema, ejercen como polo de descarga de las fuerzas que lo rodean, lo mismo que Tiféret al estar colocado en el centro, equilibra lo negativo de las esferas que lo rodean, anula la violencia de Guevurá y la indulgencia de Jésed, y lo mismo con las otras Sephirot. Desde allí, desde ese Sol que regula y equilibra, nacen nuevas instancias de vida.

“Es por la mediación del Sol que la vida se manifiesta en la Tierra, y es por medio de la conciencia de Tiféret que nos ponemos en contacto con todas las fuerzas vitales que podamos, consciente e inconscientemente a la vez.”

Es nuestro centro de vida individual, nuestro Sol interior. A través de él dispensamos y recibimos impulsos vitales. Por eso nos señalamos el pecho al referirnos a nosotros, por eso estrechamos a alguien contra nuestro pecho e señal de amor, o nos llevamos las manos allí al sentir una emoción muy fuerte, agradable o no. Desde allí procesamos, atraemos y repelemos toda fuerza vital de cualquier naturaleza, en forma consciente o inconsciente, fuerzas vitales externas e internas, las que regulan nuestra vida de relación y nuestro metabolismo. Es nuestro centro de simetría física, emocional y espiritual.

“Toda curación debe consistir en reajustes de la fuerza vital, y son los dioses solares a quien hay que invocar con este objeto, a consecuencia de la relación íntima entre el Sol y la Vida”

Es en Tiféret donde se re resume y se equilibra la fuerza vital a efectos de ser Vida. Cualquier desequilibrio, viniendo de los planos superiores o inferiores a Tiféret, producirá la enfermedad. La enfermedad, como desequilibrio de la fuerza vital, se manifiesta en los planos perceptibles como un llamado a corregir desajustes más profundos. Es en el trabajo sobre Tiféret que se logran estos equilibrios, o por medio a la invocación a dioses solares, para quienes los cultúan o conocen. Por eso se producen curaciones casi inexplicables solamente por efectos de la meditación u oración, son sintonías directas con Tiféret.

“...debemos considerarlo como la manifestación exterior de los Sephirot más sutiles y, asimismo, como el principio espiritual de los Sephirot más densos que él...”

La Fuerza que desciende por el Árbol se concreta en lo creado a partir de la conciencia de Tiféret, mientras que la Fuerza de lo creado asciende por el Árbol y comprende la Armonía de la creación en la conciencia de Tiféret. Al descender se concreta en la densidad de los Sephirot inferiores, y al ascender se armoniza con el propósito de los superiores. Al descender se condensa, y eso implica un sacrificio, una crucifixión, y al ascender se armoniza y ello implica una comprensión del funcionamiento de la Creación.

NÉTSAJ, EL SÉPTIMO SEPHIRAH

TÍTULOS: Nétsaj, Victoria. (Hebreo: Nun, Tzadd, Cheth).

IMAGEN MÁGICA: Una bella mujer desnuda

POSICIÓN EN EL ÁRBOL: Al pie del Pilar de la Misericordia.

TEXTO YETZIRATICO: El séptimo Sendero es llamado la Indulgencia Oculta, porque es el Esplendor

Refulgente de las virtudes intelectuales que perciben los ojos del espíritu y las contemplaciones de la fe.

TÍTULO DADO A NÉTSAJ: La Firmeza

NOMBRE DIVINO: Yejova Tzabaoth, Dios de los Ejércitos.

ARCÁNGEL: Haniel.

ORDEN ANGELICO: Elojim, Dioses.

CHAKRA MUNDANO: Nogah, Venus.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión de la belleza triunfante.

VIRTUD: Ausencia de Egoísmo.

VICIO: Impudor, lujuria.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: Los riñones, la cadera y las piernas.

SÍMBOLOS: La Lámpara, el Cinto, la Rosa.

CARTAS DEL TAROT: Los cuatro Siete.

COLOR EN ATZILUTH: Ambar.

" " BRIÁ: Esmeralda.

" " YETZIRÁ: Amarillo brillante tirando al verde.

" " ASSIÁ: oliva sembrado de oro.

“Nétsaj representa los instintos y las emociones que ellos hacen nacer”

Después de la condensación-equilibrio-crucifixión de Tiféret, todo parece refractarse y lo que sigue está influido por lo que viene de “arriba”, tanto como lo que viene de “abajo”. Y los cuatro Sephirot son como un conjunto que se va a mostrar a través de lo creado. Aquí Nétsaj recibe de “arriba” la influencia de Jésed, el Amor y todo lo que significa y la forma que va a tomar en el prisma y concretamente en Nétsaj; y lo mezcla con los instintos que van a dar forma a lo que sigue y que son fuerzas que vienen de “abajo”. Y todo eso con la influencia de los tres restantes del grupo.

“... aquí no tratamos con fuerza, sino con fuerzas...”

Tiféret produce una gran refracción. Y están también las fuerzas que irrumpen desde “abajo”. La fuerza única de vida de Jojmá, la fuerza organizadora de Jésed, toma aquí

caracteres varios para definir especificidades y animación. La fuerza tiene que multiplicarse, en el mundo de Yetzirá se está próximo, y por tanto influido por lo creado y se pierde la pureza original que ya no es necesaria. Lo que antes fue hecho vida por Biná, fue regulado por Guevurá, ahora será definido por Hod.

“El Uno está dividido en Muchos, para los fines de la manifestación de la forma.”

Se pierde la sensación de “descenso coherente” que se experimentaba a lo largo del estudio del Árbol. En Nétsaj no se puede sentir o aprehender el Sephirá como una cosa sola, se escapa en una multiplicidad en todas las direcciones. Se puede considerar como el amor del Pilar Derecho, sumado a la armonía de Tiféret y a la conciencia de ello. Pero esta Fuerza-Amor más Armonía se conforma en una multiplicidad enorme, esta es la gran dimensión del Amor, mucho más allá del sexo. Una fuerza-amor-armonía, algo indefinible que no puede operar por sí solo, sino en conjunto con los otros cuatro Sephirot finales, como una fuente infinita de posibilidades a las que hay que llegar a cada una de sus infinitas partes utilizando todo lo demás. “Jehová de los Ejércitos” como multitudes de fuerzas organizadas para la acción.

“Los Elohim son ideas revestidas de forma... son influencias formadoras...en Nétsaj sufren un cambio, el espíritu del hombre (...) comienza a obrar sobre ellos amoldando la luz astral en forma tal que los representará por su propia conciencia.”

Hay en Nétsaj una cantidad de energías diversas, infinitas, son los mismos poderes de la Creación, los Elohim, sobre los cuales incide el espíritu humano. Puede hacerlo concientemente o no. Por eso existe en esa zona una gran cantidad de ideas y pensamientos algo caóticos. Se puede hacer concientemente, con el accionar equilibrado de los cuatro de abajo. Y Nétsaj es quien provee la energía para la realización en Maljút. En esa zona se cocina todo y se requiere disciplina y conocimiento para hacerlo concientemente. El acceder al poder de Nétsaj sin disciplina y conocimiento puede dar lugar a cualquier cosa. También es necesario haber pasado por la experiencia de los Sephirot anteriores, especialmente Tiféret.

“... todo ser celeste concebido por el espíritu del hombre tiene por base una fe natural, pero que, sobre la base de esta fuerza, se construye una imagen simbólica que le corresponde y representa, imagen animada y hecha activa por el juego de esta misma fuerza.. (,,,) aunque la forma aparente de los dioses sea debida a nuestra imaginación, la fuerza asociada a ella es real y activa a la vez.”

La fuerza que desciende que da múltiples posibilidades, la Fuerza que asciende que selecciona una de ellas y la fortalece haciéndola actuar como si fuera independiente. La figura universal del Ángel Guardián que toma la forma y modo particular de quien por la fe le da la fuerza que necesita para vivir como entidad. Es un todo con quien la generó, pero también es parte de la Creación, como lo es el sujeto que lo experimenta. Los Dioses existen por y para cada uno de nosotros, son nosotros.

“Por la danza, el sonido y el color es como pueden ser evocados los Ángeles de Nétsaj. El adorador de un dios, en esta esfera, entra en comunión con él, por medio de las artes; en la medida que sea un artista.”

“Con música apropiada se medita en Nétsaj, en su nombre cabalístico, en la rosa, el cinto y la lámpara. Se visualiza a una hermosa mujer. Se siente el enorme amor generoso del Pilar Derecho. Comprensión de lo que significa ese amor, es el amor de crear, de dar permanentemente Fuerza para la Creación. Comprensión de la creatividad como un acto de amor. Y el sexo como un acto de creación artística, la sensación sexual que se siente en la ejecución de un arte. Experiencia del dar, de darse, en forma imprecisa y total.”

“El intelecto no puede apreciar las fuerzas que construyen las formas, tal como están representadas por Nétsaj, la Esfera de los instintos y por Yesod, el doble etérico o cuerpo sutil”

El intelecto no puede apreciar en su real dimensión la infinita pluralidad de Nétsaj. Hod no puede “ver” totalmente a Nétsaj, tal vez se pueda hacerlo desde Yesod, en alguna medida. Lo que se percibe desde Hod es algo enorme, grandioso, infinito, múltiple y no total. Es verdaderamente una sensación de Gloria. A nivel de lo instintivo se puede llegar a “sentir”, pero no ver o racionalizar. Es toda la Fuerza dividida en infinitos rayos a utilizar, a vivir cada uno de ellos. Y la Fuerza de vida va con lo instintivo, mientras que el intelecto va por el lado de la Forma, que es como una cualidad definida en lo individual. El Amor es infinito, la individuación del Amor es una circunstancia personal, que puede variar en infinitas formas.

“... los cuatro Sephirot inferiores representan el (Yo) Inferior o personalidad, la unidad de encarnación...”

Esa Unidad de los Cuatro Inferiores encarna (y reencarna) cuando se logra un cierto equilibrio entre los cuatro, cuando ese cuaternario actúa y es un Ser, sino será energía a ser reciclada. Esa tríada inferior asciende y se funde con la tríada del Yo superior formando un triángulo de agua. Y eso asciende hacia los Tres Superiores formando la estrella de seis puntas.

“La polaridad”

La Mujer en el interior del hombre. Se perciben una serie de sensaciones y emociones. La bondad, la misericordia, la paciencia, instintos desconocidos que no se pueden precisar, la intuición y una nueva visión del mundo y de lo humano. Y a todo lo gobierna un sentido de amor por lo creado, de creatividad. Es a partir de lo oculto de Nétsaj que se forma una nueva criatura más conciente de sus dos polos. Es algo que apenas comienza, pero muy fuerte y se debe hacer crecer para que conviva que el Varón. Eso va a culminar en un humano.

(Esperamos por una cabalista para que esta interpretación pueda ser completada.)

“ ... lo que no siempre comprendemos es que, para recorrer toda la gama de sus desarrollos, el hombre tiene necesidad de desarrollar igualmente el poder de entrar en contacto con la energía natural en su forma sutil, tal como está representada en la Esfera de Nétsaj.”

El humano en un estado solamente material es una materia-energía que cumple el ciclo natural, volviendo a la tierra para, químicamente, reciclarse. Pero el humano inteligente puede crear; crea obras, arte, seres, es un creador material, y si es consciente de ello es más importante aun. En lo espiritual es lo mismo, el humano consciente y con voluntad puede ser un creador espiritual, en principio se crea o recrea a sí mismo, o se completa, y puede crear a su alrededor, en su área de influencia espiritual. Y para ello debe recurrir a las infinitas posibilidades que ofrece la refracción de la Fuerza en Nétsaj. Es allí donde reside la fuente de energía a la cual recurrir para realizar este tipo de Obra. Y esa Fuerza que viene “de arriba”, vuelve a subir, tal como la materia humana se recrea en la madre tierra, se transmuta y se volatiliza y sigue siendo utilizada.

“Victoria”

La victoria de la Fuerza, que culmina su forma para Ser y ser utilizada, la Fuerza lista a actuar y lista a fecundar. El triunfo de la Fuerza en su recorrido descendente, la mujer que triunfa sobre el león (del inconsciente), que le permite manifestarse sin peligro. Es otro aspecto de la polaridad, los dos contenidos de Nétsaj: el que viene del Pilar Derecho y el reflejo que viene del Pilar Izquierdo. Y su disponibilidad para la Creación a través de la sublimación de Tiféret. Es Nétsaj quien permitirá soñar, ver señales, conectar con las manifestaciones del inconsciente. Será Hod quien establecerá el discernimiento sobre lo que es verdadero y lo que no lo es.

“La inestabilidad de Nétsaj”

Como Jojmá necesita de la Forma en Biná, como Jésed necesita de la regulación y la contención de Guevurá, así Nétsaj, ahora refractada, necesita de la Forma, del intelecto de Hod. Pero también necesita una cierta libertad para fluir, para recibir lo que viene de Yesod, para, juntos, conectar con Tiféret. Es una energía, un centro motor, un crisol que alimenta infinitas posibilidades. La inestabilidad se percibe precisamente por esa infinitud y esa liberación a la que promueve Nétsaj por su propia definición.

HOD, EL OCTAVO SEPHIRAH

TÍTULO: Hod (Jod), la Gloria, (Letras hebreas: He, Vau, Daleth) .

IMAGEN MÁGICA: Un hermafrodita.

POSICION EN EL ÁRBOL: Al pie del Pilar del Rigor.

TEXTO YETZIRÁTICO: El octavo Sendero es llamado La Inteligencia Absoluta o Perfecta, porque es el instrumento de la Primordial, la cual no tiene raíz en la que ella se pueda implantar, si no es en los lugares ocultos de Gedulá, del cual emana su esencia

NOMBRE DIVINO: Elojim Tzaboath, el Dios de la Legiones.

ARCÁNGEL: Michael (Mikjael).

ORDEN ANGÉLICO: Beni Elojim, los Hijos de Dios.

CHAKRA MUNDANO: Kokab, Mercurio.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Vision del Esplendor.

VIRTUD: Veracidad.

VICIO: Mentira, improbidad.

CORRESPONDENCIAS EN EL MICROCOSMOS: Las caderas, las piernas.

SÍMBOLOS: Nombres, versiculos, Mandil.

CARTAS DEL TAROT: Los cuatro Ocho.

COLOR EN ATZILÚT: Violeta púrpura.

„ BRIÁ: Naranja.

„ YETZIRÁ: Rojo bermejo.

„ ASSIÁ: Negro amarill

“Hod, reflejo de Jésed, es a su vez un Sephirá de la Forma, y representa en otra Esfera ese principio coagulante”

Así como Jésed organizaba y administraba la Fuerza proveniente de Jojmá y de las Formas de Biná para crear el Universo en armonía, otro tanto sucede en Hod. Esa organización es una Fuerza que la posee en virtud de Jésed. En Hod, la Forma actúa por influencia del Pilar Derecho, se da la Forma a la energía que viene de Yesod en base a las disponibilidades infinitas que nos da la refracción de Nétsaj. La conexión con Nétsaj es desde el sentir y experimentar, con Hod es desde el hacer, desde el modelar y formar los sentimientos y sensaciones.

“Las inteligencias de las otras formas de evolución diferentes a la nuestra, poniéndose en contacto con la vida humana, algunas veces pueden ser incitadas a asimilarse a la nuestra... Transubstanciación lo constituye la encarnación de una fuerza espiritual en una forma astral.”

Una vez más, Fuerza en Forma, Jojmá en Biná, Nétsaj en Hod. Hod como generador de formas y receptor de fuerzas.

Y la necesidad de antropoformizar aquello de lo cual desconocemos absolutamente cualquier tipo de forma. Es darle una forma a una energía, darle Forma a la Fuerza para que sea utilizable.

“... la función supone un Par de Sephirot opuestos, de donde resulta un tercer término por medio del cual se restablece el equilibrio.”

Si, pero ese tercer término, de momento que emana directamente del pilar central, tiene una definición propia de por sí, una conciencia que ha “descendido” y que provee la sustancia para que la acción de los laterales se pueda efectuar, de no ser así, la interacción de Fuerza y Forma podría dar resultados aleatorios. Entonces, la Magia actuada en Hod al empatizar Fuerzas de Nétsaj, en Yesod, supone manipular y enriquecer la sustancia de conciencia para llevarla a un nivel superior, producir una sustancia de mejor calidad que puede actuar en un Mundo superior del Árbol y ser una causa dispuesta para producir sus efectos en el mundo de abajo. Durante la “construcción”, mientras se llega a ese núcleo, o a formarlo, la interacción entre ambos pilares, en este caso entre Hod y Nétsaj, es un proceso que requiere de ciertas acciones e intenciones preparadas. Pero siempre, después de todo, implica una elevación, un enriquecimiento de la sustancia Conciencia, un ascenso por el Pilar Central. Y al final un descenso, una precipitación en Maljút, ese el el Rayo que “vuelve”.

“Es menester tener en cuenta que es en la medida en que nuestras capacidades de reaccionar se eleven por encima de la esfera de los reflejos emocionales para llegar al control racional, que se convierten en poderes mágicos.”

Hod, el centro mágico, el centro de lo racional. El centro intelectual en control de lo emocional y lo motor. Hod en el Macrocosmos para crear como Inteligencia Perfecta, Hod en el Microcosmos, en nosotros mismos para comprender racionalmente nuestra interacción con el mundo y comprendernos desde adentro. Hod como la llave para acceder a un nivel de conciencia mayor y a un estado de vida que se define como mágico. Hod como el motor para procesar concientemente la vida individual.

“La Gloria de Dios no puede resplandecer más que en las formas que la manifiesta. La Imagen Mágica de Hod debe ser atentamente meditada”

Hod en el Macrocosmos como la culminación de la Obra antes de la materia, como el punto final de la alternancia Fuerza-Forma, como el lugar donde la Forma permite mostrar a la Fuerza. El Hermafrodita, como la culminación en vida de la alternancia de los dos Pilares, Masculino y Femenino. El Microcosmos como el intelecto de la materia que permite comprender la interacción Divina. El Entendimiento de Biná ha alcanzado la expresión a nivel microcósmico. Desde Hod la Materia puede entender, así como desde Nétsaj puede sentir.

“La atribución del poderoso arcángel Mikjael a Hod (...) Siempre se representa a esta arcángel pisando una serpiente traspasándola con una espada y teniendo a menudo en su mano una balanza...”

La serpiente, el fuego, la fuerza fluida y movediza es pisada, puesta en tierra, y fijada por la espada. Instrumento de aire, el intelecto. La Forma fija o da lugar a la Fuerza para ser utilizada en tierra por medio del intelecto de Hod. Los elementos tierra, aire y fuego presentes por la presencia del Ángel, el agua. La magia en toda su dimensión. La serpiente también como la materia astral que viene de Yesod. Y todo en su justa medida, la balanza.

“El Iniciado de Hod ve tras la apariencia de las cosas creadas y discierne a su Creador, y, en el esplendor de la Naturaleza como vestidura del Inefable, recibe la Iluminación y se convierte en un trabajador bajo las órdenes del Gran Arquitecto. Esta realización de las fuerzas espirituales que gobiernan las apariencias de la manifestación es la clave de los poderes de Hod tal como se usan en Magia Blanca. Es convirtiéndose en un canal de estas fuerzas que el Maestro de Magia Blanca lleva el orden entre el desorden de las esferas donde la Fuerza no está equilibrada, y no sirviéndose de los poderes de su voluntad personal.. El equilibra lo que es caótico y no maneja arbitrariamente la Naturaleza.”

Todo lo creado es la Naturaleza, y el intelecto de la Naturaleza está en Hod, particularmente en el humano. El Mago, haciendo uso de su sabiduría y discernimiento interpreta la acción de las Fuerzas, reconoce lo caótico cuando lo ve y sabe qué Formas seleccionar para restaurar los equilibrios. De esta manera es un servidor, un canalizador de lo que aprendió a reconocer y a empatizar (mediante las formas correspondientes a cada Fuerza) para equilibrar. Al restaurar equilibrios está luchando permanentemente contra el Mal, tal como se entiende en la Cábala, como un desequilibrio de las Fuerzas. Y al equilibrar está dando lugar a una cosa nueva donde antes había caos, está creando al servicio del Creador, con las Fuerzas y Potencias que el Creador le dio. “Seréis como Dioses”, dijo el Maestro de Galilea, “... Y muchas más cosas podréis hacer...”

“El Hermafrodita”

Hod, la culminación del Pilar de la Forma, es, o se asume como el Hermafrodita. El ser que fecundándose a sí mismo da lugar al nacimiento de algo nuevo. La interacción de Hod - Nétsaj, es un acto sexual interno, que toma la sustancia gruesa de Yesod y la transforma o hace nacer a algo sutil. Esto sutil es el producto de la interacción, el nuevo equilibrio, pero también es el nacimiento o crecimiento del Cuerpo Astral, el nuevo Ser que crece dentro de uno al trabajar sobre sí mismo canalizando la Fuerza hacia la Forma de Hod. Es necesario comprender, experimentar y reforzar la Forma del Hermafrodita para facilitar la operación de Hod. Y la magia pasa a tener un sentido evolutivo. Es lo que posibilita la evolución del Ser que nace al interior del Microcosmos.

“Nombres, Versículos, Mandil”

Hod utiliza los tres centros para su trabajo. El centro mental de los Nombres por medio de los cuáles conoce las potencias a invocar, el centro emocional de los

Versículos o mantrams capaces de mover el centro emocional, y el Mandil, símbolo del constructor que se construye a sí mismo.

YESOD, EL NOVENO SEPHIRAH

TITULO: Yesod, el Fundamento. (Letras Hebreas: Yod, Samech, Vau, Daleth).

IMAGEN MÁGICA: Un soberbio hombre desnudo, muy poderoso.

POSICIÓN EN EL ÁRBOL: En la base del Pilar del Equilibrio.

TEXTO YETZIRATICO: El Noveno Sendero es llamado la Inteligencia Pura, porque purifica las Emanaciones. Prueba y corrige el dibujo de su representación y la unidad según la cual ellas están dispuestas, sin disminuirla ni dividirla.

NOMBRE DIVINO: Shaddai el Chai el Dios Todopoderoso y Viviente.

ARCÁNGEL: Gabriel

ORDEN ANGÉLICO: Kerubim, los Poderosos.

CHAKRA MUNDANO: Levanah, la Luna.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión del Mecanismo del Mundo.

VIRTUD: Independencia

VICIO: Pereza.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: Los órganos de reproducción.

SÍMBOLOS: Los perfumes, las sandalias.

CARTAS DEL TAROT: Los cuatro Nueve.

COLOR EN ATZILÚT: Indigo.

„ BRIA: Violeta.

„ YETZIRÁ: Púrpura oscuro.

„ ASSIÁ: Amarillo sembrado de azul.

“Yesod El Shadai”

Yesod, fundamento del sexo en el Microcosmos, fundamento de la creación de vida. El lugar de unión de espermatozoide y óvulo, es donde se crea el nuevo ser. En el Macrocosmos la Fuerza y la Forma para crear un nuevo Ser. Yesod como el lugar de la materia prima que dará lugar a la interacción Fuerza – Forma, y con esa materia comienza a crearse Vida en otros planos, a partir de allí, de esa Criatura, se formará la unión con el Yo Superior. Si no hay unión de óvulo y espermatozoide no hay vida, si la interacción de Forma y Fuerza no es en conciencia y con la materia de Yesod, no habrá un nuevo Ser.

“Visión del Mecanismo del Universo. (...) las aguas fluídicas del caos unidas finalmente y organizadas por medio de representaciones que han sido concebidas en Hod, (...) tiene por resultado una organización de la Maquinaria del Universo”

Un Universo Organizado para el que opera concientemente con Hod, para el que conoce. Yesod es como un gran caldero donde los fluidos y las materias, las Fuerzas

y las Formas, adquieren su diseño final para ser proyectadas a Maljút. Es el caldero de las brujas, es la copa o recipiente del mago donde cocina su idea con el fuego de su voluntad y el conocimiento de su intelecto.

Es el Santo Grial.

“Yesod ... participa a la vez del espíritu y de la materia..., Akasha, Luz Astral, Éter de los Sabios. (...) el quinto término no manifestado de los cuatro elementos...”

“Yesod, el receptáculo de las emanaciones de los otros Sephirot”

En Yesod convergen todas las manifestaciones, todas las Potencias se hallan en él para desembocar en la Creación. Vienen transformadas, filtradas por las diferentes mutaciones de una en otra, y de una a través de otra. Viene en forma más directa por el Pilar del Medio, como un Punto de Conciencia desde Kéter, por Tiféret hasta Yesod para ir a Maljút. Y también Maljút va hacia Yesod para conformar la sustancia, el quinto elemento de la Creación. En el Microcosmos parecería que toda la esencia de la materia se concentraría en espermatozoides y óvulos, en cada uno de los cromosomas, y más allá, en la doble hélice del ADN, tal vez un equivalente de la Akasha. De ser así, la información puede ir en los genes, y esto traería cambios impensables en la evolución y en la herencia.

“Gabriel”

Gabriel como Ángel de la Anunciación del nuevo Ser. Yesod como ámbito de la revelación, del comienzo de lo nuevo. El Punto de conciencia inicial del Ser que nace a partir del descenso en Maljút, y que comienza su ascenso. Yesod como el Santo Grial, el Caldero donde se funde la Esencia, es el receptáculo de la esencia, la sangre de Jesús, el vertimiento del punto crístico de Tiféret descendiendo de la realeza de la corona de Kéter. La sangre y la carne, el vino y el pan, la Fuerza y la Forma. Y la imagen de la crucifixión del Gólgota como los tres pilares del Árbol que culminan en la Tierra, Maljút, y en el centro el Pilar Crístico, con ambas cruces descendentes a derecha e izquierda.

“Querubines”

El Querubín en la Puerta del Paraíso, la esencia de Yesod. La espada de fuego, la espada del mago, la espada (aire, Hod) y el fuego (emoción, Nétsaj). Todos elementos para conquistar el Paraíso, el Árbol de la Vida, como dice textualmente el Génesis (la identificación con el Yo Superior, para lo cual hay que partir del Fuego). No hubo una expulsión, hubo una inmersión, una conclusión en la materia; y en Yesod (agua) se manifiestan las posibilidades del retorno. Como el alma que encarna y espera que la encarnación la vuelva a religar. Todo habla de un estado anterior a la materia y de las “herramientas” a disposición del ser para ser uno con ese estado anterior. La joven en el trono, Maljút, que es desposada por el hombre poderoso, Yesod. Los cuatro elementos presentes Y la magia como el camino o la acción para la Máxima Realización.

“La clave que nos abre las puertas de Yesod se halla en Hod”

Yesod, el inconsciente lo percibimos por pulsiones y símbolos, es decir, por Fuerza y Forma. Hod, el Hermafrodita, puede actuar con la Forma para controlar y dar un contenido a las pulsiones y comprenderlas, o bien con la Fuerza al dotar de significado a los símbolos del inconsciente. Hod es quien gobierna los Nombres Sagrados, los Versículos y el Mandil, con unos pone en orden a las Formas y en funcionamiento a las Fuerzas, con otro, simbólicamente protege el Fundamento de la Generación.

“El simbolismo dual de Yesod”

La dualidad en Yesod, el conciente y el inconsciente alternando en el caldero, las formas y las fuerzas, para producir nuevas formas y nuevas fuerzas. Yesod que recibe de las emanaciones de los otros Sephirot que lo preceden y las realiza en Maljút. Yesod que recibe las emanaciones de Maljút y las convierte en la materia primigenia que será el nuevo Ser. Yesod como fuerza descendente y Yesod como fuerza ascendente. Yesod que da forma a las emanaciones del Gran Rostro y eleva y transforma las emanaciones del Pequeño Rostro. Yesod que viene de Tiféret, y Yesod que viene de Maljút. La alternancia en ascenso y descenso en forma y fuerza en conciente y en inconsciente. Así funciona todo.

“Yesod, la Luna”

Así como existen los ciclos solares y lunares y ambos afectan, principalmente el del Sol, existen los ciclos internos de Sol y Luna. Tiféret y Yesod pueden estar tan armónicos o no como Sol y Luna en lo externo, en lo microcósmico. Como los ciclos externos no siempre coinciden en aspectos o potencias, eso influye sobre los seres vivos. Lo mismo acontece con lo interno. Si la Magia depende de los aspectos lunares y su armonía con el Sol, otro tanto debe suceder en cuanto a la armonía Tiféret – Yesod. Y Yesod actúa como Diana, Selene y Hécate, con aspectos violentos, oscuros, misteriosos. Es un terreno a comprender antes de “conquistar”.

“Yesod – el matrimonio”

Yesod y los órganos sexuales. El sexo como una parte importante del matrimonio. Los cuerpos que se unen, las almas que se unen, aun sin sexo. Es formar un nuevo Árbol al unirse el pilar derecho de uno con el izquierdo de otro, y al fundirse en uno el pilar central. Un nuevo Yo Superior aparece producto del matrimonio cuando este alcanza la parte etérica y espiritual. ¿Y ese nuevo Yo? Se ha creado un “alma matrimonial”, una nueva fuerza que ha de encarnar en algún momento. Y sin duda ese nuevo Yo Superior influye de alguna manera importante en el Yo Superior de cada cónyuge.

MALJÚT, EL DÉCIMO SEPHIRAH

TÍTULO: Maljút, el Reino. (Letra hebreas: Mem, Lamed, Vau, Tau)

IMAGEN MÁGICA: Una joven coronada, sobre un trono.

POSICIÓN EN EL ÁRBOL: En la base del Pilar del Equilibrio

TEXTO YETZIRÁTICO: El Décimo Sendero es llamado la Inteligencia Resplandeciente, porque está exaltada por encima de toda cabeza, y se sienta en el trono de Biná. Ilumina los esplendores de todas las Luces, y hace emanar una influencia del Príncipe de las Fases, el Ángel de Kéter.

TÍTULO DADOS A MALJÚT: El Umbral. El Umbral de la Muerte. El Umbral de la Sombra de la Muerte. El Umbral de las Lágrimas. El Umbral de la Hija de los Poderes. El Umbral del Jardín del Edén. La Madre inferior. Malkah, la Reina. Kallah, la Novia. La Virgen.

NOMBRE DIVINO: Adonai Malekj, o Adonai ja Aretz.

ARCÁNGEL: Sandalphon.

CORO ANGÉLICO: Ashim, Almas de Fuego.

CHAKRA MUNDANO: Cholem ha Yesodoth (Kjolém ja Yesodoth).

Esfera de los Elementos.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: Visión del Santo Ángel Guardian.

VIRTUD: Discernimiento

VICIO: Avaricia, Inercia.

CORRESPONDENCIA EN EL MICROCOSMOS: Los pies, el ano.

SÍMBOLOS: Altar de doble cubo. La Cruz de brazos iguales. El Círculo Mágico. El Triángulo de arte.

CARTAS DEL TAROT: Los Cuatro Diez.

COLOR EN ATZILÚT: Amarillo

COLOR EN BRIÁ: Limón, oliva, carmín y negro.

COLOR EN YETZIRÁ: Limón, oliva, carmín y negro moteado de oro.

COLOR EN ASSIÁ: Negro con listones amarillos.

“Maljút , el umbral de la muerte”

El comienzo concreto de la muerte. La joven sentada en su trono como una materialización de Biná. Parece la razón de ser de todo lo anterior, la concreción, la gran conclusión. El omega, y el alfa de un nuevo ciclo. Es el final y es la gran posibilidad, la puerta que se abre para el ascenso. Es el punto de inflexión, el punto de mutación. El nadir. Y también puede ser el de la muerte definitiva. Sobre él culmina y partir de él se yergue. Es el comienzo de un nuevo *kav*, un nuevo rayo de luz.

“En Maljút se completa la estabilidad”

Maljút es estable, se autorregula. Es un todo en sí mismo. Tiene los cuatro colores porque en él se encuentran todas las energías. Es la consecuencia de todo lo anterior. No forma parte de ningún triángulo, pero conecta con Yesod. Si no fuera así sería una creación sin propósito. Maljút – Yesod, el hombre y su psique. Un arco que lanza una flecha directo hacia arriba, la redención comienza en Maljút y sube por el Pilar del Medio hasta concretarse en Tiféret. Todo lo creado debe ser cuidado y protegido por las mismas fuerzas que lo crearon, como los padres a sus hijos. Como es abajo es arriba. Esa es la tarea del llamado Ángel Guardián. Como criatura que ha venido a culminar, la protección es necesaria, y mucho más fuerte al principio.

“Trabajar en lo más tenue, el elemento Fuego, utilizando su propio protoplasma (el elemento agua). Materia y espíritu, dos aspectos de una misma existencia.”

Hay una tendencia natural a que todo lo pensado o imaginado se manifieste en Maljút, eso viene determinado por las fuerzas de creación anteriores, por los otros Sephirot. El elemento fuego es el relativo a lo emocional. Una fuerte acción del elemento emotivo, Nétsaj, podrá hacer que algo se vuelque en Maljút. De allí los temores a las maldiciones hechas con vehemencia y sentimiento, de allí la fuerza de la oración. Y de allí la confusión en los resultados al no mantener firme una idea y estar imaginando sobre una cosa y otra. Todas esas fuerzas mezcladas dan la idea de azar a los resultados de la vida. Son ideas poderosas que antes fueron gestadas y que cayeron en el olvido. Los molinos de los dioses muelen despacio, pero muelen.

“El arco y la flecha que asciende”

El Sendero de la Flecha y el Arco de la Promesa, es el sendero del Místico. Como toda flecha que parte, es un viaje sin retorno, y su blanco debe ser Tiféret, a través, o por impulso de las fuerzas en Yesod. Es como el símbolo del Sagitario, en el cual la materia viva densa, es un Hombre en su parte superior, que lanza una flecha hacia arriba, tal vez sin saber por qué. Pero también es una espada apuntando hacia arriba, y la espada es algo que se puede mantener entre las manos. La espada también alcanza a Tiphret, pero sin abandonar Maljút. El Sendero de la Flecha es el del Místico, el Sendero de la Espada es el del Mago, que utiliza ambas manos, ambos Pilares, para la misma función.

“Si intentamos evadirnos de las disciplinas materiales antes de haber aprendido sus lecciones inherentes, no ascenderemos al cielo, sino que veremos detenerse nuestro desarrollo.”

La vida es para aprender, nacemos para ello. Lo creado debe aprender a ser creador. Aprender de las instancias, buenas y malas, aprender de lo que se tiene que vivir, aprender que hay que vivirlo porque por algo apareció en nuestra vida. Aprender de la belleza, de la estética, de la armonía. Aprender que hay un orden, y que la redención de la materia es por el aprendizaje. Maljút es el único que puede aprender,

porque en él se encuentran todos los aspectos de las esferas anteriores. Y se encuentran todos porque el propósito es aprender. El concepto oriental del Karma indica algo que no se terminó de aprender. Y es inútil evadir un aprendizaje, o aparecen otras circunstancias que nos llevan a extraer la enseñanza programada, o simplemente seremos una porción de energía que debe reciclarse.

“Todo acto de magia debe manifestarse en Maljút”

La Magia culmina en Maljút, de allí la necesidad de la Realización, es necesario hacer algo en el plano de Maljút. De no ser así quedan fuerzas vagando sin rumbo y se pueden precipitar a cualquier cosa en cualquier momento. Si la Magia crea algo que antes no existía en la forma, en Maljút, entonces todo lo creado es por medio del mismo mecanismo. La Magia es algo tan natural como las fuerzas de la vida. Es el principio de Generación que está actuando. La vida es Magia, y Magia es conocer las leyes de la vida y aplicarlas concientemente. Aunque esto no es tan sencillo. Toda vida humana obedece a un propósito, a una Fuerza y una Forma creadas anteriormente por “algo – alguien”, tal vez nosotros mismos. Ese “algo” hace innumerables experimentos hasta que lo creado comience a despertar o de lo contrario, es un largo acumular de experiencia que la vida, como un todo, hace a través de cada criatura.

“Pero el sabio imaginativo, único que merece el nombre de investigador, hace uso de la imaginación, no para poner en orden las cosas, sino más bien para comprender sus relaciones.”

Las relaciones entre las cosas o los hechos están indicando qué fuerza está actuando. Las cosas o los hechos en sí, aislados, nos son tan relevantes como las fuerzas que los ligán si queremos comprender el todo en funcionamiento. Viendo la relaciones comprendemos el orden implícito detrás del acontecimiento. Es la base de todo oráculo o sistema. Al consultar siempre estamos preguntado qué fuerza está actuando para predecir la calidad del acontecimiento futuro. Eso nos lleva a la necesidad de estudiar mitologías para comprender qué fuerzas fueron codificadas, por los pueblos antiguos para con determinados hechos. Esas fuerzas persisten, existen en el inconsciente colectivo. Y se puede hacer uso de ellas. Y más, hemos podido comprobar cómo se pueden hacer codificaciones personales cuando un hecho y un objeto aparecen juntos reiteradamente, o un número, o cualquier otra cosa. No son relaciones de causa y efecto, son analogías verticales, como alguien las llamó. La rosa y Venus, el lirio y la Virgen María, o se invocaba a la diosa o se ruega a la Virgen, sumado a la estética de la rosa o el lirio, lo que se busca es vibrar en el ámbito de Nétsaj para provocar la fuerza correspondiente a lo pedido (la Forma). (En términos de Sheldrake, hacer resonar antiguos campos isomórficos.)

“Los cuatro elementos”

Todo ocurre en Tierra. Los procesos de anabolismo y catabolismo, Agua y Aire, se alternan, siempre que exista Fuego, espíritu, vida. Si hay vida hay transformación y la vida se alterna entre ambas fuerzas de extinción y continuidad, pero todo es

transformación. Por eso se debe operar sobre el Fuego, para que las cosas sean, o no sean, es decir, se transformen. Las únicas opciones que tiene un universo tan complejo. Y todo ocurre en Tierra, lo que nace o muere, lo que continua o se disuelve, es Tierra. Por eso que la Realización exige culminar en Tierra y efectuar asociaciones y analogías en y con Tierra, previo proceso Fuerza, Forma y el moldeo de la Akasha, el quinto elemento. Lo creado se alterna entre ambos Pilares y se anima con el Pilar del Medio para culminar en el nadir, también central.

“Maljút y la simetría del Árbol”

Así como Kéter desciende hasta Tiféret para producir la divinidad que pueda ser comprendida, así Maljút asciende hasta Yesod para alcanzar el plano donde pueda comprender esa divinidad. Así como Kéter realiza su Obra por la función de los Pilares laterales, así desde Maljút, utilizando esos Pilares, el Mago puede realizar su obra. Si Tiféret es el centro de la Divinidad y de la transmutación a partir del cual Kéter puede ser alcanzado en una fusión definitiva, y es también centro de Redención, esta posición central genera una simetría que hace que Yesod tenga su contraparte en Daath, del cual no se habla. Si Daath es el Abismo Oscuro a atravesar para llegar a Kéter, a partir de Yesod es el abismo, (el inconsciente y la muerte iniciática) a atravesar para llegar a Tiféret. Tal vez por eso se le llame entendimiento. Una vez entendido lo relativo a Yesod, Maljút puede comenzar su elevación.

.....

Hemos culminado el Camino de la Espada Descendente.

Y mucho de la Magia hemos aprendido al hacerlo.

Con la Espada firmemente empuñada, comencemos a ascender, Sendero por Sendero, hasta sentir al Espíritu, hasta consumir la Obra.

Hasta juntar lo de Abajo con lo de Arriba.

Religando.

EL CAMINO DE LA ESPADA ASCENDENTE

***“Y soñó: y he aquí una escalera
que estaba apoyada en tierra,
y su extremo tocaba en el cielo;
y he aquí ángeles de Dios
que subían y descendían por ella”
(Gn 28:12)***

LOS SENDEROS DEL ÁRBOL

La diferencia principal que veremos al estudiar el trabajo con los Senderos del Arbol, o, como lo hemos denominado, El Camino de la Espada Ascendente, es que es un trabajo subjetivo.

Cuando consideramos el trabajo anterior, la Espada Descendente provenía de lo alto, de Kéter, era el *kav*, el rayo de luz que partía del *ein*, de la nada, y descendía formando el punto inicial de la Voluntad y a partir de allí se transformaba en las manifestaciones, en las Sephirot, para culminar, precipitarse, condensarse en Maljút. Allí se crea un nuevo punto de luz, una chispa, que busca imperiosamente retornar al origen para cumplir unas antiguas leyes que desconoce. Pero en ese camino de ascenso existe ahora, a partir de ese punto, una nueva voluntad, la voluntad del humano creado. Y así el rayo comenzará su retorno iluminando las esferas, las Sephirot, según aparezcan y se manifiesten en esa circunstancia especial, en esa encrucijada de tiempo y espacio irrepetible que es esa vida humana.

Es nuestra propia voluntad, es nuestra propia conciencia que se eleva a través de estados diferentes, es nuestra propia percepción de las manifestaciones de Dios a las cuales daremos luz, es nuestra alma que se irá abriendo a medida que ascendemos para, finalmente, alcanzar los estados superiores de nuestro ser, nuestro espíritu, donde se realiza la eterna y sagrada Comunión.

Partimos entonces del nadir, del punto más bajo, de nuestra mayor densidad. Veamos cómo se produce el ascenso y por dónde va.

Estamos en ámbito del ser físico, de nuestra personalidad, en el umbral de los llamados Misterios Menores.

En el mundo de las Ciencias Ocultas, este fenómeno de objetividad-subjetividad se manifiesta permanentemente, y ocurre que cuando se trata de transcribir la experiencia, muchas veces se generaliza estableciendo percepciones y estados subjetivos como si fueran cosas o circunstancias objetivas a ser alcanzadas por todos aquellos que sigan escrupulosamente los pasos indicados. Eso no es así, por supuesto, pero de nada serviría a los efectos del compartir, establecer por escrito infinitas subjetividades. Pero es importante mencionarlo por los siguientes motivos:

En primer lugar para que el Caminante no se desoriente o piense que se equivoca si no “ve” o experimenta exactamente aquello que han visto otros más experientes antes que él. El Caminante verá aquello que necesita para comprender su propio Camino.

No obstante, la visión puede darse tal y como se la han indicado, y es una importante confirmación. Esto se da cuando el Caminante recorre un camino fuertemente energizado anteriormente, o, en palabras de Sheldrake, cuando por su propia energía hace resonar un potente campo isiomórfico creado con mucha antigüedad. Un buen ejemplo de esto es cuando el Caminante entra en alguna Orden Iniciática que tiene sus propia simbología impregnada por cientos de años de práctica del ritual. El Caminante cometería seguramente un error si tratara de buscar sus propios significados fuera del camino de su Orden, porque cuando llegara a las instancias iniciáticas rituales de la Orden, lo que tuviera que vivir carecería de significado y de potencia, y así, una iniciación no sería más que una circunstancia histriónica carente de raíz espiritual.

Otro motivo importante, siguiendo la misma línea de pensamiento, es que para quien ha decidido codificar estos datos para facilitar su propia experiencia, los códigos visuales y simbolismos establecidos tienen una base sólidamente asentada por años de prácticas y estudios.

Pero nunca, nunca olvidar que cada Camino es individual. Aun dentro de una Orden Iniciática.

Entonces, vamos a servirnos de todo lo estudiado con las precauciones mencionadas, y no debemos desconcertarnos si en el recorrido de un Sendero el significado que encontramos para el Arcano de Tarot que lo caracteriza es diferente al que ha encontrado Eliphas Levi, Crowley o John Tyron. Será encontrado aquel significado que necesitamos en ese momento, y, seguramente, no va a contradecir a los otros. Seguramente lo enriquecerá con una nueva visión.

Dicho esto veamos cómo está constituido el ser humano según lo establece Gareth Knight (Guía práctica del SIMBOLISMO CABALÍSTICO, Equipo Difusor del Libro, enero 2006, pag. 239 y 240), en quien nos basaremos para el estudio de los Senderos.

“... el ser humano puede ser dividido en tres vehículos: la parte de él que es eterna, la parte de él que dura tanto como una evolución, y la parte de él que dura solo una vida humana en la Tierra. A la primera la llamaremos Espíritu, a la segunda Individualidad, y a la tercera Personalidad. Cuando el Espíritu entra en el Universo manifestado posee su propio vehículo espiritual que proyecta en manifestación más densa una unidad evolutiva a la que llamamos Individualidad. Esta, a su vez, proyecta en una manifestación aun más densa una serie de Personalidades con las que obtiene la experiencia de vida terrenal.

Desde un punto de vista cabalístico, el Espíritu puede ser asignado al triángulo Sefirótico de Kéter, Jojmá y Biná; la Individualidad a Jésed, Guevurá y Tiféret; y la Personalidad a Nétsaj, Hod y Yesod, siendo el cuerpo físico real representado por Maljut”

No dejaremos de notar que esta densificación del Espíritu hasta el cuerpo físico responde, a la misma densificación de la manifestación de la Creación que hemos mencionado. Knight le asigna referencias cabalísticas directas y una nominación útil,

acertada, y que podemos encontrar en numerosos otros ámbitos de estudio, y por lo tanto reconocer. Podemos encontrar también que a la Personalidad se le llama Yo Inferior y a la Individualidad Yo Superior. En tanto que el Espíritu puede ser llamado Ser Esencial, Mónada o Chispa Divina.

Por supuesto, insistimos en que no existen límites preciso entre las tres manifestaciones o vehículos, al igual que no se pasaba de un mundo a otro a través de una línea establecida.

Pero tampoco existe una solución de continuidad, y así como el descenso se realizaba a través de un Abismo y otros vacíos, el ascenso de la conciencia deberá atravesar ámbitos muy oscuros.

Son esos ámbitos de oscuridad y de vacío, producidos por efecto de la densificación de la fuerza que desciende, que se manifiestan como velos que ocultan el conocimiento profundo, tanto de nuestra esencia, es decir de nuestro Espíritu, como de la verdadera naturaleza de la Divinidad.

Esta estratificación de la conciencia que hemos mencionado, responde a las más pura tradición cabalística.

Los cabalistas hablaban de tres almas o tres estados del alma.

Pudiera ser necesario alguna explicación previa para discernir la diferencia entre conciencia y alma. Estamos llamando conciencia a la realización de la elevación de la percepción del ámbito de comprensión. Esta realización, no puede recorrer otro camino que el que ha recorrido el Espíritu en su descenso y que, a los efectos de los antiguos cabalistas, se manifiesta como estados del alma. No existe mucha diferencia entonces si decimos que nuestra conciencia ha alcanzado un estado que corresponde al del alma cuando descendió a nuestro cuerpo físico tantos años atrás. Son estados, muy similares a los Mundos cabalísticos que hemos mencionado cuando hablamos del descenso de la Fuerza y de la Forma a medida que evolucionaba la Creación.³

Según el Zohar (pag 106), el alma está compuesta de esta manera:

Esta escrito: Mi alma (nafsi) (te ha deseado) por la noche (Is 26:9), pues la palabra nefes designa al alma en estado de sueño. Y mi espíritu (ruhi) te busca cuando me despierto. (Is. 26:9). Así pues, ruah designa el alma en vela. Pero que nadie entienda que nefes y ruah son dos esencias distintas. No es así, ambas forman una sola y misma esencia, ya que solo pueden existir unidas la una a la otra. Por encima de nefes y de ruah hay una esencia superior que las domina, conocida por el nombre de nesamah (alma)⁴ Nefes es el grado inferior y es quien sostiene el cuerpo al cual nutre.

³ No dejemos de notar, que reiteradamente nos hemos referido a la evolución de la Creación. Por lo cual el punto de vista cabalístico, es fuertemente evolucionista. A pesar de todas las connotaciones sagradas que pueda tener y que le pudieran asignar un componente creacionista.

⁴ Las corrientes filosóficas aristotélicas distinguen tres facultades anímicas, partes de un todo: alma vegetativa, animal y racional. Por contra, los platónicos medievales las consideran entidades independientes. La idea aquí expuesta mantiene la distinción entre tres agentes: Nefes, aliento vital, Ruah, espíritu y Nesamah, el alma propiamente dicha. Son concebidos como gradaciones, siendo nefes el nivel inferior, pero a la vez conteniéndolos otros dos.

El acceso pleno a ruah y a nesamah se consigue a través del estudio de la Torah y de buenas acciones. El tercer nivel solo es accesible al perfecto devoto —el cabalista—, que revelando los misterios de la Ley a través de su experiencia mística se acerca al conocimiento de los secretos de Dios y del universo. Por otro lado, en otros escritos cabalísticos, como el Sefer ha-bahir, se distinguen cinco niveles: Ruah, espíritu, espacio vacío; Hayyah, principio de la vida, que unido al anterior forma el aliento vital; Yehidah, única, grado superior de elevación alcanzable por el hombre; Nefes, alma vegetativa y Nesamah, alma, el "soplo" que Dios insufló al hombre por la nariz (Gen. 2:7). [Nota de Scholem]

Solo puede existir unida a el y el cuerpo solo puede existir unido a ella. Forma el pedestal de ruah, que se une al cuerpo por encima de nefes, tal como esta escrito: Cuando se extienda sobre nosotros el espíritu (ruah) de lo alto [de los cielos] (Is. 32:15). Al poseer el hombre nefes y ruah es susceptible de acoger nesamah, siendo ruah su pedestal. Nesamah es una esencia muy superior a nefes y a ruah y tambien mucho mas secreta que estas dos. Asi pues, resulta que aquello que precede al cuerpo del hombre sirve de pedestal a otro pedestal que es nefes, que es la base de ruah, que a su vez sirve de pedestal a nesamah. Que profundice el hombre en los grados del espiritu humano y encontrará el misterio de la Sabiduría eterna, pues es la Sabiduría eterna quien ha formado estos escalafones del espíritu humano a imagen del Misterio Supremo.

Como vemos, en la división que establecen los cabalistas es fácil reconocer las instancias de sutilización desde el cuero físico pasando por Nefes, Ruah, hasta la Nesamah. Más allá de las denominaciones de alma o espíritu que se dan, estamos hablando de la misma cosa, y perfectamente podríamos decir que “elevamos nuestra conciencia hasta encontrar nuestra Nesamah en el mundo de Yetzirá.”, si es que queremos referirnos también a los mundos que establecen los cabalistas.

Como antes mencionamos, no existen límites precisos en todo esto, y tanto las nominaciones del alma, como los niveles de conciencia, como los mundos alcanzados son principalmente referencias para reconocer diferentes estados.

Lo que es sí importante, es reconocer la posibilidad cierta de elevación de nuestra conciencia y la existencia de estados del ser de los cuales nuestro cuerpo físico es solamente el instrumento de experimentación en este mundo, y que solamente un cambio de conciencia puede lograr la integración de la totalidad del ser.

También estas clasificaciones de los antiguos cabalistas –y de los actuales judíos- son una referencia que proporciona una sólida base a las que se emplearon con posterioridad, entre ellas la que estamos refiriendo de Gareth Knight. Es una constatación importante de la trasmisión de la Tradición, seguramente no para los que tienen años de estudio, pero sí para quienes se acercan por primera vez a estos conocimientos. No todo fue entregado, en los inicios, tal como ahora lo conocemos; pero todo ha sido transmitido, adaptado y enriquecido a través de los siglos.

Lo interesante desde el punto de vista antropológico, es que estas divisiones coinciden notablemente con las que establecen otras culturas para nada conectadas con los cabalistas, ni con la tradición que viene de los egipcios hasta nosotros, pasando por los pueblos judíos y lo que se dado en denominarse la civilización judeo-cristiana occidental. Nos estamos refiriendo a los pueblos andinos, que establecen diversas almas para el ser, los sacerdotes herbolarios callawayas de la etnia quechua nos hablan del Ajayo Menor, que contiene al fluido vital sin el cual el cuerpo muere, y del Ajayo Mayor, que es el alma inmortal. En tanto los jíbaros del Ecuador, según Harner, tienen tres almas: el alma normal, el *arutam*, a la que se accede por determinados rituales, y la *musiak*, que es una suerte de alma vengadora. Y en los oglagla de la etnia dakota también es triple, el *ni*, que es la fuerza vital; el *nagi* que es la personalidad, y el *sicum*, que es similar al Ángel Custodio.

Evidentemente, cuando en antropología se encuentran este tipo de analogías, se considera que se está en presencia de un referente universal, es decir algo que reviste

una profundidad de verdad la cual es inherente a la especie humana. El cómo llegaron a establecerlo culturas tan diferentes como las que mencionamos, y la nuestra derivada de los egipcios y judíos es, sin duda, a través de estados de elevación por plegaria, meditación o ingestión de alucinógenos, como es el caso de los Andes, en que los humanos alcanzan estados de conciencia que les son comunes.

En todo caso, y apoyándonos en el establecimiento de comparaciones que es la técnica antropológica para extraer referentes universales humanos, estos rasgos culturales no hacen más que confirmar el actual objeto de estudio: la Cábala.

Vayamos entonces al estudio de los Senderos y a la descripción de cómo se hace el trabajo.

Lo primero que tenemos que considerar, de acuerdo a la clasificación de Gareth Knight, es que los Senderos que unen a Maljut con Yesod, Nétsaj y Hod, corresponden a las vías a, y desde el ser físico.

Los siguientes tres Senderos, que conforman el triángulo inferior, Nétsaj, Hod y Yesod, son las estructuras de la Personalidad.

Los otros tres, que unen a Tiféret con Hod, Yesod y Nétsaj, son los vínculos con la Individualidad.

A partir de aquí, según Knight, entramos en el ámbito de los Misterios Mayores.

El triángulo formado por Tiféret, Jésed y Guevurá corresponde a la Individualidad, o Yo Superior. Los Senderos que conforman el triángulo son por lo tanto las estructuras de la Individualidad. Y los Senderos que unen Yesod, Hod y Nétsaj con Tiféret, son los vínculos de la Individualidad con la Personalidad.

Los Senderos que unen Jésed con Nétsaj, y Guevurá con Hod, constituyen las influencias de la Individualidad sobre la Personalidad.

Considerando ahora al Triángulo Superior como el ámbito del Espíritu, los Senderos que unen a Tiféret con Kéter, con Jojmá y con Biná, son los vínculos con el Espíritu.

Y finalmente entramos en los Misterios Supremos, los Senderos del Espíritu.

Primero tenemos las influencias del Espíritu sobre la Individualidad, que son los Senderos que unen Biná con Guevurá y Jojmá con Jésed.

Y culminamos con las estructuras del Espíritu, que son los tres Senderos que unen a los Tres Supremos entre sí.

Veamos ahora cómo debe realizarse el trabajo.

La metodología es similar a la que empleamos en el Camino de la Espada Descendente.

Antes de todo, se debe adquirir un Tarot Rider, de Edward Waite y Pamela Colman Smith. Es el más conocido y aceptado hoy día, y hacemos las referencias a sus ilustraciones. En tanto que las acotaciones al Trabajo de Senderos concretamente, nos basamos en la obra de Gareth Knight antes mencionada.

A continuación:

1. Se deben considerar los Senderos uno a uno comenzando por las estructuras de la Personalidad y realizar una meditación sobre ellos. Con cinco o siete días de

meditación en cada Sendero, es suficiente si las meditaciones se pudieron hacer bien y se obtuvo el resultado requerido.

Este resultado es muy a menudo reconocido porque se alcanza un pensamiento que se manifiesta potentemente, como una revelación, como algo completamente nuevo y que parece ser completamente ajeno a la forma de pensar e hilo de pensamiento del Caminante.

2. Es conveniente situarse mentalmente en el Sephirá del cual parte el Sendero, “sentirlo” y “sentirse en él”, y luego comenzar mentalmente el ascenso por el Sendero Hasta “llegar y sentir” el próximo Sephirá.

3. Cada Sendero está identificado con una letra del alfabeto hebreo y su significado; un Significado Espiritual; una Teoría y el correspondiente Arcano del Tarot; colores y un texto.

Los colores nos merecen la misma salvedad que hicimos cuando consideramos el Camino Descendente.

Se debe meditar principalmente sobre la letra, el significado espiritual y el Arcano. De estos tres, la meditación sobre el Arcano ha sido la que nos ha dado los mejores y más reveladores resultados, alcanzando al final del trabajo un resultado coherente y revelador. La meditación sobre el Arcano debe hacerse contemplando la carta durante unos minutos hasta integrarla, hasta casi no verla y sentir que la vemos “adentro”. En ese instante podemos cerrar los ojos y comenzar la meditación.

No se debe considerar como negativo si la meditación sobre la letra o el significado espiritual no arrojan resultados relevantes. Pero con el Arcano es importante insistir hasta extraer una enseñanza, que no necesariamente debe coincidir con la que proporcionamos o proporcionan otros autores. Pero al final el resultado debe ser un todo completo y coherente.

Después de meditar algunas veces sobre el Arcano recomendamos firmemente una experiencia: entrar en el Arcano, sentirse una parte de la figura, preferentemente la figura central del Arcano.

Es conveniente meditar tanto sobre el camino ascendente del Sendero como sobre su camino descendente.

A medida que se asciende, es normal encontrar nuevos significados en los Senderos ya transitados porque la perspectiva es mayor y porque se pone en evidencia el entrelazamiento dinámico de los aspectos del Árbol.

En cuanto a los textos, alguno de ellos bastante críptico, son correspondientes al Sepher Yetzirá, y los incluimos por si algún estudiante encuentra en ellos motivación para alguna de sus meditaciones. Algunos de ellos nos han servido en este sentido, otros no tanto.

En algunos Senderos se puede producir una reflexión en meditación mucho más abundante que en otros, esto es normal y depende de cada Caminante.

Las que nosotros incluimos son tan solo una guía producto de nuestra experiencia que preferimos dejar con mínimos retoques a los efectos de orientar el trabajo hacia la parte individual de cada uno, pero sin dejar de proporcionar material de interpretación nuevo, como exige la Cábala.

4. El trabajo en su totalidad puede durar unos cinco meses, luego de los cuales se debe descansar en reflexión y estar atentos a las pruebas de vida que darán un sentido total y definitivo al trabajo realizado. Insistimos en que nuestra experiencia indica que las pruebas pueden llegar a ser duras o muy duras. Pero si no lo son, deben ser tales que no dejen lugar a dudas que se trató de una prueba que revela el fondo del trabajo realizado.

5. Al igual que en el trabajo anterior, una guía externa de alguien que lo haya experimentado es importante, pero no imprescindible para hacer un buen trabajo y completamente válido

Gareth Knight proporciona otras metodologías muy adecuadas e interesantes para este trabajo.

Comencemos ahora a considerar cada uno de los Senderos y el Caminante podrá sacar de su lectura la inspiración necesaria para sus propias meditaciones.

LOS MISTERIOS MENORES

LAS VÍAS A Y DESDE EL SER FÍSICO: Senderos 32º, 29º y 31º.

El recorrido de esta etapa, la primera en el camino de la Espada Ascendente, es verdaderamente traumático. Seguramente será el Sendero 32º que marque la pauta de todo el recorrido y, en gran medida, de lo que será el resto de la experiencia a través de los Senderos.

Hacemos esta advertencia porque es muy posible la vivencia de experiencias duras, traumáticas e incluso de sufrimiento al comenzar este tránsito. En términos de dinámica de la evolución espiritual, es la resistencia que se manifiesta naturalmente a todo proceso de cambio. Es el esfuerzo que debe hacer el Caminante para vencer la inercia de un sistema que lo tenía dentro de sí y que estaba en perfecto equilibrio. Al abandonar este sistema, se debe vencer la inercia del sistema anterior que lucha para mantener el antiguo equilibrio, y eso produce fricción, ruptura, dificultades, tal vez sufrimiento.

Antiguas – y actuales- interpretaciones de esto dicen que es la lucha entre el Mal, que pretende retener al Caminante, y el Bien, que lo reclama desde otro orden.

Simbólicamente, el Sendero 32º está representado por la letra Tau, símbolo de la cruz, por lo tanto dentro de la simbología occidental y cristiana, símbolo del sufrimiento previo a la redención. Es también, genéricamente hablando, un símbolo de equilibrio del Universo.

La otra simbología, Saturno, representa el gran ajuste, la ley, el Karma. Es también el reflejo de la Matrona, de Biná, en la joven doncella de Máljut.

Si contemplamos la parte descendente de este Sendero 32º, vamos a ver que es la etapa de culminación de la Creación, y también de culminación de lo creado. Por lo tanto es un símil de la muerte física. Es el Hombre Poderoso de Yesod que cae en la cruz.

Y ascendiendo es una de las instancias de la Muerte Espiritual, donde el Caminante debe comenzar a morir a sí mismo para poder regenerarse y volver a nacer.

“... De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn 3:3)

Esta instancia de la Muerte Espiritual se repetirá más adelante en el recorrido, acá estamos en el principio del morir a sí mismo.

El recorrido ascendente también significa que el Caminante comienza a abandonar el ámbito del ser físico sensorial para introducirse en el mundo de la mente, conciente e inconsciente, en el mundo de los instintos, de las emociones. Y del alma.

Todo esto genera la fricción con el ser físico y también, recordando la refracción de Nétsaj en los múltiples aspectos de la personalidad, o incluso en las múltiples personalidades con que experimentamos la existencia física, produce una conmoción en la personalidad dominante, en la persona, que entra completamente desnudo, despojado de los atributos del ser, a un mundo que desconoce completamente.

Nadie puede llegar a comprender en este punto, lo crucial de este paso, principalmente en el Sendero 32°. Solamente tiempo después de haber culminado el trabajo de Senderos se comprenderá lo dramático de esta instancia.

A veces, cuando este trabajo de Cábala se realiza después de unos años en el Camino, no se experimenta este tauma iniciático. Es más que posible que el Caminante lo haya experimentado tiempo atrás, al comenzar su senda. El significado es el mismo, son los dolores del nacimiento.

Quien comienza, sea el trabajo de Senderos, como el comienzo del Camino anteriormente a la Cábala, lo hace desnudo, sonriendo, dueño de una polaridad que no le pesa, rodeado de figuras y componentes mágicos de un mundo que no conoce. Es apenas un proyecto, un embrión dentro de un nuevo huevo cósmico. Es la placenta espiritual del Árbol de la Vida. Todo esto se ve perfectamente simbolizado en el Arcano XXI, El Mundo.

Lo otro, las oscuridades y miedos de La Luna, la ambigüedad de los Peces nadando en un oscuro océano primordial, lo experimentará en los otros dos Senderos.

Y finalmente El Juicio final, con una clara y fuerte simbología del renacer después de la muerte. El llamado del Ángel para que los muertos, aquellos que no son conscientes de su parte espiritual, renazcan a una nueva vida levantándose de sus tumbas vivientes.

En el ámbito de la vida diaria, un contacto fuerte con una Tau o con Saturno, producido por cualquiera de las formas que la simbología adopte, en un contexto que la persona pueda interpretar como significativo, puede estar anunciando ajustes importantes, etapas de la vida en que se producen cambios decisivos, fuertes e incluso traumáticos. Son las iniciaciones veladas que la vida nos hace vivir para, de alguna forma, modelarnos, o llamarnos al Sendero de la Evolución Espiritual.

Alguno le puede llamar ajustes de Karma. No debemos verlos como castigos, sino como llamados, oportunidades.

En el ámbito del Tarot, si bien algunos significados pudieran corresponder, sería un error considerar la simbología que se experimenta en el Trabajo de Senderos como la correspondiente al trabajo oracular del Tarot, donde el contexto de la consulta puede ser completamente diverso. No obstante, cuando la consulta se remite al ámbito espiritual, los significados tienden a coincidir.

Sendero 32º Maljút – Yesod.

CLAVE: Tav, Tau o Cruz

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Saturno

TEORÍA: Grande de la Noche del Tiempo.

ARCANO: XXI – El Universo

TEXTO: “El Sendero Trigésimo segundo es la Inteligencia Administrativa, y se llama así porque dirige y asocia los movimientos de los siete planetas, dirigiéndolos a todos ellos en sus cursos apropiados.”

Tau, Saturno. El Arcano que es conocido como el Danzarín del Mundo. Se eleva por el nuevo camino, va desnudo, con un manto, tal vez nuevos ropajes. El manto no le impide movimiento alguno. Lleva dos cetos, para poder ascender por el Camino del Medio. Va protegido, suspendido en un huevo, cuatro criaturas mágicas están presentes, él lo sabe, pero no puede verlas. Está libre, feliz por el nuevo movimiento adquirido. Es el inicio, es la Iniciación. Va hacia sus pruebas totalmente inocente e ignorante. Ha culminado una etapa de la vida, ha experimentado la Iniciación del nadir, pero no lo sabe, y ahora se eleva en sí mismo. Solo es nuevo movimiento, ascensión, liberación, no sabe y no puede ver más nada, pero siente una nueva plenitud.

Tau, Saturno, El Mundo. El Danzarín asciende feliz e ignorante, es modelado, conducido y restringido por Saturno. Se le ponen pruebas, encontrará su cruz, Tau, que serán a su vez sus principales armas y herramientas. Tau, la espada en manos del Querubín que custodia-permite la entrada al Paraíso, al Reino de los Cielos, al Contacto.

De Maljut a Yesod, de la joven al hombre poderoso, el descubrimiento del Otro, de la voz del Yo Superior, de la Individualidad, que obedece a la polaridad la joven – el hombre, el descubrimiento del Ánima o del Ánimus.

¿Porqué el la figura de El Mundo es un hermafrodita? Porque cuando comienza su ascenso lo hace en contacto con su Otra Parte masculina o femenina, si es mujer u hombre respectivamente. Encuentra a su polaridad y la integra a su vida, tiene los dos sexos en sí mismo, uno en el ámbito terrestre y otro en el etérico. Uno el de su Personalidad y el otro es el sexo de su Individualidad.

Tau: “toma tu cruz y sígueme”, dijo El Maestro, (por el Pilar del Medio, hacia Tiféret, y más allá).

Saturno: El cumplimiento, el necesario ajuste del Karma en este Sendero para poder comenzar el proceso iniciático, el renacer con una nueva vida.

Maljut hacia Yesod. Yesod, el sexo...

El Mundo: fin de una etapa y comienzo de otra.

El danzarín asciende sabiendo solamente que cumple con su sino evolutivo, de retornar, religar, ascender hacia el Árbol de la Vida. Parece desprotegido, pero no lo está, lo rodean seres. Es exactamente la misma sensación de ver a un niño que comienza una nueva etapa de la vida, por ejemplo la escuela, va feliz, entusiasta, un poco temeroso. Es como un hijo que comienza a vivir.

El Danzarín del Mundo es un niño que nace.

Sendero 29° Maljút - Nétsaj

CLAVE: Kof. Parte de atrás de la cabeza.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Piscis. Los peces.

TEORÍA: Regente del Flujo y del Reflujo. Niño de los Hijos del Poderoso.

ARCANO: XVIII – La Luna.

TEXTO: “El Sendero Vigésimonono es la Inteligencia Corpórea, llamada así porque forma todo cuerpo que se forma en todos los mundos, y la reproducción de ellos.”

Kof, Piscis, La Luna. Se comienza a percibir una nueva dualidad, sin opuestos. Una zona de alternativas, un nuevo universo, lunar.

La Luna como generadora de algo nuevo, la alternativa de la hechicería, que parece ser un camino como cualquier otro, pero con más peligros. Los peces que van hacia un lado u otro, indican caminos de signos opuestos, representan una elección, y un peligro de elegir mal. Los temores de lo que parece implicar el despertar al universo lunar. Kof, la nuca, la zona del cerebro donde se alojan los miedos, instintos y atavismos.

La Luna. Pensamientos de dualidad trascendida, de alternativa, de peligro, de decisión. En el danzarín el Ser sube integrado en su dualidad, inocente. ¿Acá es una instancia de prueba?, tal vez sí, es la noche, la regeneración.

La muerte y el volver a nacer. Kof y el Ser Animal. Piscis y las aguas, donde se debe sumergir para obtener “la iniciación Lunar”. Exige una decisión, salir de la dualidad de los peces, de la oscuridad del agua.

Las aguas, la noche, el peligro, la sensación del destino. La Luna y la serpiente, el “animal lunar”

La serpiente, la regeneración, la sabiduría, el animal que custodia y ofrece los frutos del Árbol de la Vida.

“Que el discípulo coja la serpiente por la cola y habiéndola agarrado con firmeza, que la siga hasta el centro más profundo del Vestíbulo de la Sabiduría.”

La cola de la serpiente..., está en Maljut, al comienzo de los senderos 32° y 29°.

De Maljút a Nétsaj, de la joven a la mujer, de la tierra al fuego, de lo sensorial a lo emotivo. Una vez tomada la decisión, la alternativa de los peces, o de el perro y el lobo, aceptando nuestra parte animal y primordial, se ingresa a través del portal de La Luna. El paisaje un tanto indefinido y oscuro que se ve detrás de las torres es desconocido porque se ve desde antes de entrar. Quien pasa la prueba, encuentra el don de la fe, porque entrar en ese paisaje oscuro y yermo es un acto de fe. Y comienza su aprendizaje y experimentación en el camino de la Misericordia y el Amor. La sensación es de gran humildad por de haber reconocido su verdadera

naturaleza, animal, ignorante y temerosa, y de gran agradecimiento por permitírsele el camino del Pilar Derecho aun con toda su imperfección. Una muestra del Amor Universal.

Los dos peces nadan en el agua, el ámbito del inconsciente. La dualidad se expresa también en el inconsciente. El perro y el lobo, dos tipos de “animalidad”, de manifestación de “lo instintivo”, dos tipos de manifestación del inconsciente. Una vez trascendida esta dualidad aparece el paisaje yermo y gris, desconocido, de un ámbito nuevo.

Kof, la nuca, estaría indicando también este ámbito desconocido de nuestra mente.

Esta base atávica –el cangrejo que sale del mar- desde la cual “se construye” todo, es el camino de la criatura humana desde su nadir. El humano, la mente humana, comienza con una criatura muy simple que sale desde la profundidad del inconsciente, se manifiesta en una dualidad aun casi salvaje, y, traspasando un umbral determinado, entra en un ámbito que aun no conoce.

Sendero 31° Maljút – Hod

CLAVE: Shin. Diente

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Fuego.

TEORÍA: Espíritu del Fuego Primario.

ARCANO: XX - El Juicio Final.

TEXTO: “El Sendero Trigésimo Primero es la Inteligencia Perpetua, pero, ¿por qué se llama así? Porque regula los movimientos del Sol Y de la Luna en su orden apropiado, cada uno en una órbita que le es conveniente.”

Shin, Fuego y El Juicio. Existe una lectura en secuencia de los tres símbolos. Shin el Diente, corta una etapa de la vida y El Fuego purifica y permite una vida nueva. Jesús que bautiza con fuego después del bautismo de agua de Juan El Bautista, bautismo de agua es sendero 29°, bautismo de fuego es el 31°. Esta nueva vida es el renacer de El Juicio. Cuando se ha encontrado a la otra parte, femenina o masculina según corresponda, nace el niño, el nuevo ser, el Cristo Interior despertado por el Ángel. Éste es el Bautismo de Fuego.

Despertar a las emociones superiores: sendero 29°. Despertar a la intelectualidad superior: sendero 31°. Despertar de conciencia: sendero 32°. Así se va formando el ser, el original, la humanidad en general y El Iniciado.

El Juicio, es una instancia en vida, cuando uno toma sobre sí mismo la decisión del camino a seguir, donde si no se tienen todos los elementos para decidir, surge la fe. Los tres caminos ascendentes de esta etapa se pueden ver como un todo, el dominio y reconocimiento de lo animal instintivo, la decisión por el Orden en un Juicio íntimo, y como consecuencia la conversación con El Ángel, y la ascensión de la conciencia. El sendero del medio, el 32°, es el resultado de la acción mental y emocional sobre los otros dos. La sublimación de la emotividad instintiva y la consiguiente búsqueda del amor del Pilar Derecho, y la decisión conciente de optar por el Orden, Pilar Izquierdo, producen el ascenso del Danzarín del Mundo. Son senderos, se deben comprender holísticamente y salir de la tendencia al análisis sistemático y secuencial al que estamos acostumbrados en nuestra vida

El Juicio es el balance entre participación de la Personalidad y de la Individualidad, en esta etapa. Los seres humanos, que están renaciendo, están escuchando, al Ángel. Esta es una forma de renacer, cuando se empieza a escuchar a la Individualidad. Si la experiencia de Maljút es el conocimiento y la conversación con el Ángel Guardián, esto se produce en este sendero 31°.

El descenso: por el 29° hacia la animalidad instintiva, por el 32° hacia la conciencia primigenia, por el 31° hacia el estado inicial de la mente.

LAS ESTRUCTURAS DE LA PERSONALIDAD: SENDEROS 28°, 30° Y 27°.

Acá estamos en el ámbito de la conciencia, por lo tanto la influencia del ser físico disminuye. Es la base del Santo Grial, donde en el Camino Descendente, se produce la alquimia que dará existencia física al Ser. Y donde, en el Camino Ascendente, se establece el primer punto de contacto con los Planos Superiores y se propicia la ruptura de uno de los grandes velos, instancia imprescindible, necesaria para poder acceder a nuestra Individualidad, para poder “escucharla”.

Es el ámbito del llamado Éter, Akasha o Luz Astral, aquí es donde existe la materia prima para dar Forma a las Fuerzas. Es el gran depósito de la memoria de la especie. Es el ámbito de la Magia, donde la Fuerza de Nétsaj crea y existe en la Forma de Hod para verterse en Yesod.

Acá el Mago precipita su emoción y su razón le da la forma deseada.

Y es donde el Místico libera su arrobamiento devocional, accede a su estado de éxtasis y permite que su idea de Dios cobre vida..

Éste es el trabajo.

Se trata de exaltar emociones, sentimientos profundos, estados de ánimo, instintos, y a esa Fuerza darle una Forma. La exaltación puede ser hecha con palabras, música, pensamientos, o incluso exaltando la sexualidad, como se practica en el Tantra.

O como lo hacía menudo el Rey David para invocar la Divinidad cuando trajo el Arca de la Alianza a Jerusalén:

“Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová...” (2S 6:7)

O bien ejecutando música para neutralizar algún espíritu maligno:

“Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl sentía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.” (1S 16:23)

Danza y música, y un alto contenido emocional. Todas propiedades de Nétsaj. A quien en su encuentro contra Goliath había invocado directamente:

“Entonces David Dijo al filisteo: Tú vienes a mi con espada y lanza y jabalina; [las armas de Guevurá, dios guerrero por excelencia] más yo vengo a ti en nombre de Jehová de los Ejércitos, [por este nombre se conoce a Nétsaj] el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.” (1S 17:45)

Parece ser que el propio David ya entonces recurría a la magia cabalística para sus logros más célebres. El relato fue escrito aproximadamente en el 680 A.C. Dato interesante a los efectos de pensar en la antigüedad de estas prácticas e invocaciones. Y los moderados cabalistas no ignoraron su eficacia y su potencia :

“... de las fuerzas exteriores del Mago se alimentan, cuando el ego sucumbe a la intoxicación del espíritu y de su señor, los dioses invocados.

No olvides nunca que los secretos de la invocación y de cualquier acto de magia son: “Inflámate con las plegarias” e “Invoca a menudo”. (Regardie)

“Si la mente o el espíritu del exorcista no están excitados, el trabajo no es efectivo” (Barret)

Cuando la Fuerza de la exaltación cobra Forma, es cuando la materia de Yesod produce algo y se precipita en el mundo. Es el “clavar la luz astral”:

Cuando algunos textos hablan de “clavar la luz astral” y lo simbolizan clavando una serpiente o dragón con una espada o lanza, están describiendo precisamente este proceso que se realiza con Yesod como base, el punto donde la luz astral debe ser fijada.

Es la leyenda de San Jorge, el Guerrero Espiritual, que mata al dragón para liberar a su dama. En otros términos, clava, fija la luz astral como un acto mágico que le permitirá acceder a su Individualidad, su Yo Superior. La dama viene a significar esto mismo, el acceso a las partes superiores del ser como forma de “salvar” al alma. Volveremos más adelante sobre este término de “salvar” que tantas veces ha sido usado y no tantas comprendido.

Lo interesante y que dejamos para la reflexión, es que esa alma en el caso de San Jorge, es de carácter femenino, un misterio de la polaridad entre el alma y el ser que ha sido contemplado por Jung cuando habla de encontrar el “ánimus”, nuestra parte femenina para completar el “sí mismo”. Es de orden mencionar, que más allá de la genialidad de Jung, estos conceptos sobrepasan la interpretación de la Psicología Analítica, la cual solo nos muestra un aspecto, por demás interesante, del proceso de integración del ser.

Descendiendo, es el lugar donde toman Forma las Fuerzas de los instintos, emociones, recuerdos akáshicos y pulsiones del alma para conformar las diferentes personalidades con que experimentamos la vida.

Sendero 28° Yesod – Nétsaj.

CLAVE: Tsadi. Anzuelo.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Acuario.

TEORÍA: Hijo de la Mañana. Jefe entre los Poderosos.

ARCANO: IV – El Emperador.

TEXTO: “El Sendero Vigésimo octavo es llamado la Inteligencia Natural; por ella se completa y perfecciona la naturaleza de todo lo que existe bajo el Sol.”

El conocimiento sobre este sendero es para comprender cómo funciona todo, como es el mecanismo y las fuerzas de la Creación, cómo es la Personalidad y sus vínculos con la Individualidad.

La estrella, es Venus (Nétsaj). La gran polaridad de Nétsaj y Yesod, y el Grial. El lugar de los Elohim, y el mundo de los Ángeles. El lugar de manifestación de la imagen contrasexual de la Individualidad. El lugar de las fuerzas de la naturaleza.

El Emperador comienza a delinearse. “Son fuerzas sin derramar, son fuerzas primarias e iniciales. En la parte descendente se derraman en Maljút por el camino Nétsaj – Maljút. En la parte ascendente van a Tiféret para una consumación.”

El Emperador actúa como contención y regulación de esas fuerzas. Es un camino de contactar a esas fuerzas.

Acuario, como el aguador, como portador del cáliz, del Grial. De Yesod a Nétsaj, la polaridad del hombre-Yesod a la mujer-Nétsaj. El encuentro con la Individualidad. De Maljút a Nétsaj, la creación del mundo físico, lo sexual y todo lo oculto y peligroso que subyace. Pero también todo lo creativo, las artes. Acá es la misma creación en otro plano, desde Yesod, desde la conciencia ascendida, desde El Bailarín del Mundo que llegó a este plano, acá actúan fuerzas de creación intelectual. Lo que subyace, como en el sendero 29°, es misterioso y algo peligroso.

Astarté, equivalente a Artemisa, o a Diana, diosa de la naturaleza, a donde pertenecen estas fuerzas del camino 28°.

Acuario, como el aguador que vierte el agua o fluido en el lago de la conciencia. El Emperador, como administrador y control de las fuerzas de este Sendero. Fuerzas de la naturaleza, fuerzas de creación. Un aspecto de Jésed, por la influencia del Pilar Derecho, fuerzas de creación antes de ser “reguladas” por el Pilar Izquierdo, por la Forma.

Una rama de olivo, Artemisa, Diana.

Sendero 30° Yesod – Hod

CLAVE: Resh. Cabeza.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: el Sol.

TEORÍA: Señor del Fuego del Mundo.

ARCANO: XIX – El Sol.

TEXTO: “El Trigésimo Sendero es la Inteligencia Colectiva y los astrólogos deducen de él el juicio de las estrellas y los signos celestiales, y perfeccionan su ciencia de acuerdo con las reglas de los movimientos de ls estrellas.”

El Sol, como “Emperador” de las fuerzas superiores, así como El Emperador lo era de las fuerzas terrestres. El Sol, como sabiduría de los planos superiores a la que accede la conciencia de Yesod. El “niño solar” monta su vehículo terrestre para iluminación. El niño, el estado en el cual se accede a la sabiduría, en completa apertura, como para que entre algo nuevo. En un caballo blanco (ver Apocalipsis). El lado izquierdo del Grial, el de los planos superiores, el lado derecho, el de los planos terrestres. Por este camino se llega a Hod, al hermafrodita, a la conciencia polar, a la conciencia de la Individualidad.

El Sol, regulador y señor de las fuerzas de los dioses del sistema “encarnados”, manifestados en los planetas. Fuerzas de creación a nivel sistema, como los elementales lo son a nivel tierra. Elohim superiores. Sendero que lleva a la comprensión de la existencia y acción de estas fuerzas. Magia de las causas, como el Sendero anterior es la Magia de las fuerzas terrestres. Un triángulo negro, es la representación de Biná, Señora del Pilar Izquierdo, cuya base es Hod, final de este Sendero y base del Pilar Izquierdo.

El Sol, imagen de una gran libertad, enorme, hay un sentido de libertad en el El Sol. “Conoced la verdad y la verdad os hará libres”. La libertad a través del conocer. Conocimiento al que se accede por iluminación más que por reflexión, como algo que se abre, de repente, pero suavemente. No se pueden comprender los Senderos aisladamente, el conjunto de ellos revela como funciona todo, “el funcionamiento de la maquinaria del universo (Yesod)”. Esalgo que se siente, es algo que se va abriendo paso. Resh, La Cabeza, el centro de la iluminación.

Sendero 27° Hod – Nétsaj

CLAVE: Pe, o Fe. Boca.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Marte.

TEORÍA: Señor de las Huestes del Poderoso.

ARCANO: XVI – La Torre, o La Casa de Dios.

TEXTO: El Sendero Vigésimo séptimo es la Inteligencia Activa o Excitante y es llamada así porque a través de ella todo ser en existencia recibe su espíritu y su moción.”

“Es la viga principal de la Personalidad”, donde existen fuerzas tremendas que se deben trascender.

Pe, la boca, órgano de la palabra. La palabra, como forma de la idea: Hod – Nétsaj. La unión de Forma y Fuerza en la boca del cáliz, se completa El Grial. Con la destrucción de la polaridad se accede a la Individualidad. La boca, el cáliz, pronto a recibir el rayo del sendero 25°. El rayo que cae sobre La Torre, la Personalidad que se ha construido durante años, la ruptura de la parte superior, de la corona, rompiendo la falsa imagen de Dios.

La Reina y El Rey que caen de la Torre. La Torre de la Personalidad, la Reina y el Rey, emociones e intelecto, los dos pilares que forman la Personalidad. Deben caer para la reunión con la Individualidad, otra imagen de la Boda Alquímica. Si no caen, si la Personalidad se mantiene firme, el rayo solo produce sufrimiento y dolor. Si uno se abre a la acción purificadora de la energía del rayo, tal vez sienta dolor, casi seguramente, pero será una experiencia tan violenta como grande el cambio y la enseñanza experimentados. Este camino cruza (se opone) al sendero 25°, de Yesod a Tiféret, acá se encuentra el arco, y el vacío que la flecha ascendente debe atravesar. Lo puede hacer en la medida que la rigidez de la Personalidad no se lo impida. La experiencia puede ser tan fuerte como así lo requiera la resistencia de la propia Personalidad de quien lo experimenta. La boca del Grial hará enormes esfuerzos para permanecer cerrada, solo la energía del rayo restaurador la podrá abrir. Entonces el Santo Grial será un receptáculo y no un envase cerrado.

Dejar entrar al rayo, que rompa la vieja casa, la vieja estructura. Que permita que se derrame la nueva energía. Marte, energía, vitalidad, acción. La nueva energía representada por las Yod, la semilla de la acción y de la voluntad de Dios. Esa es la energía que debe entrar. Rompiendo la Personalidad que resiste al rayo.

Este sendero es la “base” de todo o que sigue hacia arriba en el Árbol. El rayo y la Torre que se rompe pero no cae. Es la imagen de la vida misma, de lo que se ha vivido, ¡Qué duro el camino de la Iniciación, qué duro! ¡Con cuánta ligereza lo

encaran muchos! La vida misma lo anuncia, sin otra “experiencia trascendental” que, tal vez, algún sueño que refleje la torre que se derrumba.

La Torre. El Rayo, es tan fuerte, tan violento, que rompe toda la estructura de vida y la Personalidad. En el camino de la Iniciación esta es una barrera fuertísima, durísima, dolorosa en tanto no se reconozca el porqué de la experiencia. Los Senderos deben obtener su propósito para que la fuerza del Árbol de la Vida siga actuando y el camino de la Iniciación prosiga.

LOS VÍNCULOS CON LA INDIVIDUALIDAD. SENDEROS 25°, 26° y 24°.

Analizando el trascurso de nuestra existencia, donde siempre estamos recorriendo el Árbol de la Vida, acá el Camino se define mucho más. Todo se dirige hacia Tiféret, el punto más alto de la conciencia. Se procura alcanzar el próximo triángulo. En otros términos, es el contacto con la Individualidad.

La Personalidad ha sido vencida y un nuevo ser está naciendo. La vida del Iniciado, a esta altura lo es, seguramente ha cambiado completamente.

En cuanto al trabajo de Senderos, es algo similar, el reconocimiento de las estructuras que limitan la evolución espiritual y por sobre todo, limitan el contacto con los estados superiores del Ser.

Pero sea en el trascurso de la vida como en el Camino de la Espada Ascendente, el Caminante, el Iniciado, deberá atravesar el primero de los grandes vacíos que se encuentra entre el triángulo de la Personalidad y el de la Individualidad.

Entonces experimentará una de las circunstancias más críticas del Camino de la Iniciación: La Noche Oscura del Alma.

Esta experiencia, una verdadera prueba que la vida proporciona al Iniciado que ha quebrado sus estructuras y se lanza hacia arriba, ha sido muy bien descrita por San Juan de la Cruz. Su propósito, según el autor, es la unión con Dios y la purificación.

Es el estado de disolución total que mencionamos cuando comenzamos este libro, donde solo existe Dios y algo que era el yo. Es una experiencia intransferible en su vivencia, pero sí podemos hablar de lo que se representa.

Descendiendo, es el sufrimiento del alma por la experiencia de densificarse en la etapa final.

Ascendiendo, es una forja donde verdadera y literalmente se puede sucumbir, abandonar el Camino y someterse a las terribles fuerzas que hemos hasta ahora logrado dominar. Es el momento de la decisión, del ejercicio del libre albedrío, donde se puede optar por el sacrificio que implica el Orden, o por la tentación que nos ofrece el abandonarnos a las facilidades y comodidades del Caos.

O la gran tentación de recurrir a poderes adquiridos para evitar las circunstancias de prueba...

Es la Noche Oscura, cuando no se puede hacer otra cosa que seguir adelante. O abandonar. Su duración puede ser corta, o extenderse por años.

Es una instancia tan definida y definitoria que en el recorrido de los Senderos que conducen a Tiféret se experimenta la Muerte. Muerte a sí mismo, pero que permite llegar a conocer mucho de los misterios de la muerte física.

Tal vez el Caminante, cuando accede a esta parte del trabajo, ya ha experimentado la Noche Oscura del Alma en una o varias situaciones con diversa intensidad. Si no lo ha hecho, seguramente es una instancia a vivir en breve, ¡y ojalá recuerde lo que estamos hablando!, seguramente lo ayudará mucho.

Pero esta dura instancia cuenta con una ayuda divina. El descenso del Ángel que protegerá al Iniciado. Una experiencia que se puede vivir un tiempo antes de sumergirse en la Noche Oscura.

La misma experiencia que vivió Jesús de Nazaret en medio de su Noche Oscura cuando temía y oraba.

“... Padre, si quieres, pasa de mi esta copa; pero no se haga tu voluntad sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.” (Lc 22: 42, 43)

No es de extrañar la vivencia de estas experiencias a esta altura. En el Camino, nos estamos aproximando a Tiféret, nuestro Gólgota personal, nuestro punto de redención donde se equilibrará la circunstancia de nuestra vida de acuerdo a lo vivido hasta entonces. Por este motivo, esta experiencia será diferente en su intensidad para cada uno, pero será de la magnitud necesaria para que al Iniciado no le quepan dudas acerca de lo vivido.

Seguramente, para quienes no tengan los arquetipos cristianos en su mente la vivencia será otra, pero el balance y la redención o ajuste son vivencias imprescindibles en esta parte del Camino.

E insistimos, no es esto una instancia reservada a quienes se encuentran en un proceso de evolución consciente. Puede experimentarla, y de hecho lo hace, cualquier persona en cualquier momento de su vida. Esta es una de las principales razones de esta larga reflexión: llamar la atención sobre las personas comunes que están experimentando, sin saberlo, circunstancias iniciáticas que, en el momento en que se hagan concientes en un marco evolutivo espiritual, lo llevarán a donde inexorablemente conduce el Camino de la Vida Espiritual. Un Camino que sigue leyes evolutivas precisas y que abarca a toda la humanidad. Estamos tratando de compartir la conciencia de ello. De despertar.

Sendero 25° Yesod – Tiféret

CLAVE: Samej. Apoyo

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Sagitario. El Arquero.

TEORÍA: Hija de los Reconciliadores.

ARCANO: XVI – La Templanza.

TEXTO: “El Sendero Vigésimo quinto es la Inteligencia de Prueba o Tentación, y se llama así porque es la tentación primaria, por la que el Creador pone a prueba a todas las personas justas.”

Los símbolos. Sagitario, el momento de hacerse Hombre o continuar en el estado semi-animal. El centauro que mira al cielo y espera, que lanza su flecha en espera de hacer blanco en Dios. El Ángel, La Templanza, que se hizo presente en este Sendero, que muestra un sol al fondo como promesa de una nueva vida radiante. La Templanza, que vuelca la copa del inconsciente en el consciente, que mantiene un pie en tierra y otro en la profundidad. El Sendero donde la Individualidad se hace presente. Y las pruebas, las durísimas pruebas que el alma siempre ha pedido para purificarse y el ser lo ignora. Lo difícil y doloroso de romper moldes viejos para recibir nuevas aguas. Aguas de vida.

Sagitario, el centauro, hombre que aun es animal, lanza su flecha hacia los cielos. Samej, el apoyo, lo necesario para transitar este duro sendero. La Templanza, el Ángel que asiste, que dosifica la mezcla de la Individualidad y Personalidad para que este recorrido no sea violento, para que sea como debe ser. La prueba no parece un logro, es lo único que se puede hacer, tener fe y seguir adelante en esa horrible oscuridad. ¿La alternativa? El caos, el derrumbe moral y psíquico. El temor de todo esto no permite el derrumbe, ¿es eso haber salvado la prueba? Dicen que las muestras de heroísmo son en realidad temor a retroceder, es lo único que se puede hacer. Los héroes nunca se ven como tales.

El Ángel. Las aguas que vierte son aguas de vida. Una nueva vida colma la copa en la mano derecha como producto de lo vivido en este sendero y la vida anterior. Es un Nuevo Cáliz, el pie en Yesod, la base de la copa en Tiféret y los bordes en los senderos desde Tiféret hasta Jésed y Guevurá.. “La vida son planos de existencia”. “Como el Ángel, que tiene siempre un pie en tierra mientras sumerge el otro en planos diferentes y mezcla las aguas de la vida de un Grial al otro”. ¿Quién dispone todo esto? No es posible concebir a Dios arbitrando estas cosas. “Dios no es cognoscible, son las Voluntades que actúan en sincronía con las fuerzas de la vida”. La flecha del Sagitario continua su viaje ascendente. Samej, el apoyo de los seres superiores, de las Voluntades, es acá donde se recibe.

La Templanza. El ascenso por el sendero 25° es el del hombre (Yesod), hacia el niño (Tiféret), es un renacimiento. Para ello debe pasar por la ruptura en el punto de cruce con el sendero 27°. El Ángel permite la entrada del rayo precisamente en la cruz, en el cruce de ambos senderos. El hombre de Yesod busca renacer, sin saberlo, lanza su flecha, su conciencia a lo alto en busca de una redención.

Sendero 26° Hod – Tiféret

CLAVE: Ayin. Ojo.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Capricornio. El Chivo.

TEORÍA: Señor de los Portales de la Materia. Niño de las Fuerzas del Tiempo.

ARCANO: XV – El Diablo.

TEXTO: “El Sendero Vigésimo sexto se denomina La Inteligencia Renovadora, porque el Santo Dios renueva por ella todas las cosas cambiantes que son renovadas en la creación del mundo.”

Ayin, el ojo. Capricornio. El Diablo. La tentación y el engaño de intelectualizar a Dios. El camino desde Hod, el intelecto, trae este peligro. El Ojo “ve” desde abajo, lo que intelectualiza que debe ver. El chivo de Capricornio sube y sube con la cabeza baja y la mirada en sus patas. Todos miramos lo que sabemos. El Sendero Descendente indica como Dios nos da la intelectualidad, pero con eso solo no podemos ver y comprender a Dios. Hod, la magia, y la tentación de aplicar el recetario mágico para obtener resultados, otra forma de intelectualización.

El Sendero se debe recorrer como otro aspecto de la Noche Oscura, el chivo comprenderá cuánto ha subido una vez que pueda mirar hacia abajo, sin haber sido consciente de su ascenso. Y la tentación de la comprensión intelectual y la tentación de la Magia a través de recetas. Solamente al trascender esto, sin ser muy conscientes del momento de trascendencia, lograremos, con la mente (Hod), alguna sensación de la experiencia de Dios, podremos comprender algunos de sus reflejos.

El Ojo, Capricornio, El Diablo. La Noche Oscura de este sendero no se ve, existe una falsa claridad proporcionada por el intelecto. Es el “estar dormido” al que aluden tantos Maestros. Por eso el Ojo, para “ver”, para “despertar”. El Diablo es quien pone ese velo de intelecto que no permite acceder a la comprensión de Tiféret. “Para esto existe otra mente, que se obtiene por medio de entrenamiento...”

Cuántos “expertos” han caído en la trampa de este Sendero, la trampa de la fórmula, del recetario, de la intelectualización. Se debe acceder a la otra mente. Acá la Noche Oscura no es por no ver, es por encandilamiento, se ve algo inmediato que no es la gran realidad que uno busca. En el otro caso se siente ceguera, acá no, acá uno está feliz. Se entra en el signo y uno se siente muy bien, confortable, con una cadena al cuello que no aprieta y el calor en la cola, uno se siente protegido. He aquí la trampa de la ceguera que no se percibe. Es el bienestar de “estar dormido”. Y el mal, que tantas veces adopta la forma de ignorancia...

Según Regardie:

“(Tiféret)... es todas las encarnaciones divinas; es el dios que desciende hacia o se manifiesta en el hombre; está temporal o ilusoriamente muerto y renace inmortal y real; ... (...) Por lo tanto las deidades típicas de Tiféret representan el alma iluminada y exaltada por medio del sufrimiento, perfeccionada por medio de las pruebas y que resurge en gloria y triunfo.”

El Diablo. Los seres a él encadenados son la dualidad. Viven la falsa ilusión de ser creadores. Esto se representa por el fuego en la cola del hombre y la fertilidad en la cola de la mujer. Las colas indican que siguen en estado animal. Son una dualidad que debe ser trascendida buscando “la otra mente”, la conciencia de Tiféret.

“Niño de las Fuerzas del Tiempo”. El Diablo. Como tantas veces se ha dicho, el Tiempo es una ilusión, es parte del estar dormido. Fue creado por esta extraña fuerza, este Demiurgo que ha creado tantas cosas...

Sendero 24° Nétsaj – Tiféret

CLAVE: Nun. Pez.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Escorpio. El Escorpion.

TEORÍA: Niño de los Grandes Transformadores. Señor de los Portales de la Muerte.

ARCANO: XIII – La Muerte.

TEXTO: “El Sendero Vigésimo cuarto es la Inteligencia Imaginativa y es llamada así porque da un parecido a todas las similitudes, que son creadas del mismo modo similares a sus armoniosas elegancias.”

Nun, el pez; Escorpio; La Muerte. El Pez, el retorno a la matriz, al mar de la Gran Madre, de Binah. Escorpio, el escorpión que se mata a sí mismo. La Muerte... la Iniciación, la muerte de la Personalidad. El morir a sí mismo. La muerte física, el dormir.

Lo que impide “morir a sí mismo” y dejar que la Individualidad se integre es el temor. Temor al sufrimiento moral. Temor a que el espíritu haya decidido sufrir en esta encarnación, temor a escucharlo y “que se haga su voluntad”. El mismo temor a la muerte física se experimenta a la muerte iniciática. Se sabe en ambos casos, o se acepta, una vida mejor post mortem, pero la circunstancia de la muerte atemoriza. Todo es temor, temor a sufrir y a hacer sufrir, eso es el gran impedimento que se debe vencer. Eso es el remanente pernicioso de la Personalidad que se resiste e impide avanzar. El miedo a La Muerte. Se la debe integrar y aceptar.

La Muerte, porta una enorme bandera con el loto, la regeneración. (O bien una rosa blanca; según Waite, una flor silvestre, natural). La Muerte alcanza a todos, un rey yace por tierra. La joven aparta su mirada, comienza a temer. Solo la reciben el niño en su inocencia y el Iniciado. La muerte deja ver el río que hay que atravesar, los pilares de la Zona Gris que se ven en La Luna y más allá aparece el radiante sol de la nueva vida.

La Muerte. No importa que haya vida después de la muerte, se teme perder esta vida. Allí subyace todo. Este temor permanente, un instinto de conservación, también se refleja en el temor a la muerte iniciática, se teme perder la Personalidad. Por más trabajos que se hagan, por más abstracciones y declaraciones de sabiduría, ese temor existe, y contra ese demonio hay que luchar, es un derivado del miedo a la muerte física, del instinto de conservación, que en el fondo atenta contra todo cambio.

Los tres Senderos que vinculan con la Individualidad. Es el Ángel, La Templanza, que nos ha llevado a través de los tres. El Ángel que está presente en la Noche Oscura del Sendero 25° confortando como un ángel lo hizo con Jesús. Estaba a nuestro lado

cuando se presentó “el engaño” del intelectualismo del Sendero 26º, y nos hace ver que la Gloria de Dios no es una operación mágica pseudo-científica. Y el Ángel nos acompaña en la Muerte Iniciática del Sendero 24º. Por lo tanto, estará a nuestro lado en la muerte física y nos acompañará en el tránsito. Y esa es la llave para desterrar el temor a la muerte. No estamos solos, nunca lo estuvimos ni lo estaremos, ni en lo profundo de la muerte en vida, ni en la desolación de la soledad física.

El Ángel es una Fuerza que se manifiesta unificada, y es el producto integrado de las Fuerzas que caracterizan el triángulo que integra Tiféret – Guevurá – Jésed.

LOS MISTERIOS MAYORES

LAS ESTRUCTURAS DE LA INDIVIDUALIDAD. SENDEROS 20°, 22°, 19°, 21° y 23°.

Hemos llegado al lugar de la Individualidad. Si el trabajo ha sido bien hecho, es seguro que el contacto con el Ser Superior, la Individualidad, se haya producido.

La dinámica de este contacto será comentada en detalle en la parte final de esta obra.

Acá debemos reiterar que esa Individualidad, ese Yo Superior o Ángel Guardián, es el producto de la interacción dinámica de los tres Senderos. La Fuerza resultante de esa interacción, que se ha formado tal vez muchísimos años antes, cuando el proyecto de un nuevo Ser tuvo lugar en el Universo, toma cuerpo en nuestra conciencia, por decirlo de alguna forma, y entonces comienza la interacción con el Yo Inferior.

En esta parte del trabajo el Caminante se verá enfrentado a sí mismo, a su vida. Es importante meditar acerca del uso equilibrado del Poder, de la Misericordia y de la necesidad de la Redención entendida como el necesario y seguramente crítico ajuste que el Caminante debe hacer para ser realmente un Iniciado.

Por lo tanto, el propósito fundamental del trabajo acá es comprender, y propiciar, el equilibrio o Redención, porque Tiféret es el vértice de este triángulo que forma con Guevurá y Jésed, pero que también se conecta directamente con Kéter, con la Voluntad Superior.

La base, el Sendero 19° que une Jésed con Guevurá, nos da la oportunidad de acceder a importantes revelaciones. Es un Sendero paralelo al 27°. Si recordamos, en la intersección del 27°, Nétsaj – Hod, con el 25° Yesod Tiféret, se encontraba un punto que indicaba la caída del rayo que rompía La Torre, el bastión de la Personalidad, y entonces el ascenso se podía producir. Acá tenemos la intersección del Sendero 19° con 13°, que une Tiféret con lo que se pueda percibir de Kéter. Es por lo tanto algo a vencer, tal vez con la propia Redención, la generación de un nuevo equilibrio, el sacrificio que permite el nacimiento del Ser Interior.

Descendiendo, el punto de cruce con el Sendero 19°, es el esfuerzo que realiza la Voluntad Superior para entrar en el mundo de la Creación. Es el lugar del nacimiento del Alma, donde el Espíritu que provenía de Atzilut toma cuerpo, se densifica en un alma humana. Es el descenso del Espíritu de Dios para penetrar la materia, es lo que mantiene todo unido, es La Vida en sí misma.

En el Microcosmos, padre y madre equivalen a Jojmá y Biná, principios masculino y femenino. El espermatozoide fecunda al óvulo como un acto de la vida natural, el alma es el descenso de la voluntad de Dios, y ocurre un tiempo después de la fecundación, aroximadamente tres meses. El tiempo que normalmente consideran las Leyes de la naturaleza para que se produzca el aborto natural en caso de no viabilidad del feto.

El por qué todo esto es así, es un misterio, literalmente.

Por otra parte, el recorrido de este Sendero 19°, entre el Rigor y la Misericordia, es fuente de importantes enseñanzas que se encuentran simbolizadas en el Arcano que las representa.

Ascendiendo este triángulo nos habla del nacimiento del Cristo Interno, sin duda uno de los mejores ejemplos de su significación, según nuestra comprensión occidental. Para quien no participe de esta visión de la vida, es el punto de nacimiento del Dios Interno a partir de un sacrificio. Es, como mencionamos antes, el punto de nacimiento de todos los Dioses Solares.

Descendiendo, es el triángulo de la Creación tal como la conocemos, y el lugar de la historia de la Creación donde se establece el primer, y necesario, equilibrio antes de continuar su evolución.

Lo mismo podemos adecuar para la vida humana, tanto en el Camino Descendente como en el Ascendente.

La subjetividad al llegar a esta altura es creciente, por lo cual son importantes las vivencias y revelaciones personales más allá de la guía proporcionada por las experiencias de los autores que se consulten. Es normal, que en estas consultas el estudiante sienta la sensación de que las lecturas se tornan a veces carentes de sentido profundo e incluso confusas. Es lógico, pertenecen al ámbito de vida de quien las escribió. No obstante, se debe meditar en todo ello porque muchas de las anotaciones comprenden verdades universales más allá de la subjetividad. El Camino no es en blanco y negro por supuesto, y en los grises podemos encontrar tesoros ocultos.

El camino de la Espada Ascendente es una experiencia de magia espiritual, antes que un camino de conocimiento.

Y finalmente, en los Senderos 21° y 23°, vemos los vínculos directos entre la Individualidad y la Personalidad sin pasar por la instancia de La Noche Oscura.

Allí se nos habla de la Ley y del Amor, de las necesidades de esperar y de reflexionar, de la inacción y del Karma.

Y también nos muestra el amor y sus trampas, el Sendero por donde ocurre El Llamado, el camino de la plegaria.

Ambos Senderos nos muestran la necesidad de la búsqueda espiritual. El del Pilar Derecho producto de la influencia de Jésed en Nétsaj, del amor en las emociones.

En tanto en el Izquierdo, la imagen más adecuada es la del Dios Odín, que colgó nueve días y nueve noches del Ygdrasil, el Árbol del Mundo, esperando la revelación; que le fue dada por las runas en las piedras donde cayó su sangre.

Sendero 20° Tiféret – Jésed

CLAVE: Yod. Mano.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Virgo. La Virgen.

TEORÍA: Profeta del Eterno. Mago de la Voz de Poder.

ARCANO: IX – El Ermitaño.

TEXTO: “El Vigésimo Sendero es la Inteligencia de la Voluntad y se llama así porque es el medio de preparación de todo y cada ser creado, y por esta inteligencia resulta conocida la existencia de la Sabiduría Primordial.”

Yod, Virgo, El Ermitaño. Yod, la primera letra del nombre de Dios. La mónada. Yod. El Ermitaño, el viejo sabio. Ascendiendo se llega hasta El, se siente la enorme misericordia y amor. La gran sabiduría, la majestuosidad de un poder inmenso y un gran amor.

La lámpara del Ermitaño es la sabiduría. Está por delante de él, en ella se ve el Destino.

El Ermitaño. La túnica aísla del mundo, protege y da una intimidad desde la que se puede meditar y “ver”.

El báculo, el cetro de Jésed.

La estrella de seis puntas, la unión de este triángulo de la Individualidad con el Triángulo Superior del Espíritu. Unir “lo de abajo con lo de arriba”.

Y La Virgen, la presencia de la Gran Madre para dar nacimiento al Ser interior.

Sendero 22° Tiféret – Guevurá

CLAVE: Lamed. Aguijada de buey

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Libra. Las Balanzas.

TEORÍA: Hija de los Señores de la Verdad. Rectora del Equilibrio.

ARCANO: VIII - La Justicia.

TEXTO: “EL Sendero Vigésimo segundo es la Inteligencia Fiel y se le llama así porque en él se acrecientan las virtudes espirituales, y todos los que moran sobre la tierra están próximos bajo su sombra.”

La Justicia. La Justicia Divina, es pesar el alma. No importa tanto el peso de los actos como las intenciones verdaderas con que se realizaron. Es una instancia difícil, realmente pesa. Si no se hace hay que aprender con las consecuencias del pesaje realizado en otro plano, allí aparece el Karma en acción. El trabajo acá es una oportunidad de reconocimiento y, por qué no, de arrepentimiento y conciencia de lo realizado. Pero siempre está presente Jésed, la Misericordia. Y no existe castigo severo si la intención fue la correcta.

La Justicia no puede ejecutarse con más daño del que se ha hecho.

La Justicia. El camino descendente que lleva a la redención. La limitación y definición que Jésed se auto-impone con Gevurá, busca un equilibrio en el camino descendente. En el camino ascendente el recorrido de La Justicia conduce al conocimiento y uso del poder, porque es “lo justo” para el ser creado. Justicia es equilibrio, equilibrio es compensación.

(Es muy difícil apreciar la totalidad de los significados en este Sendero por la propia complejidad del Karma,)

La Justicia, la balanza. El Juicio de los Muertos egipcio. Morir y renacer. Y la imposibilidad de entender un Juicio Superior desde este nivel de conciencia. Se ve algo informe detrás del trono de La Justicia. Eso es lo que se juzga, allí está el Karma.

(La mayor parte del trabajo en este Sendero es una instancia personal, por lo cual no es relevante el trasmitirla de momento que las experiencias que se viven son relativas a la propia circunstancia de vida de quien lo realiza. Pero se destaca que es una instancia muy importante en la cual se pueden vivir experiencias fuertes y obtener auténticas revelaciones sobre sí mismo.)

Sendero 19° Guevurá – Jésed

CLAVE: Tet. Serpiente.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Leo. El León.

TEORÍA: Hija de la Espada Llamente. Conductora del León.

ARCANO: VIII – La Fuerza.

TEXTO: “El Sendero Décimo noveno es la Inteligencia del Secreto de todas las actividades de los seres espirituales, y se llama así por la influencia difundida por ella desde la gloria sublime más alta y exaltada.”

La Fuerza. La unión entre el Amor y el Poder, el Amor y Misericordia que atemperan al Poder. El Poder y La Fuerza que protegen al Amor y Misericordia.

Encuentro con el Karma personal. Comprensión.

La joven que controla al león y abre sus mandíbulas. El Amor, la Misericordia, que atemperan la fuerza de Guevurá que puede llegar a ser desmedida y peligrosa.

La joven que abre la última barrera, venciendo sus instintos, para acceder a la visión directa de Kéter desde Tiféret.

La joven que permite la entrada del Espíritu que se transforma en alma.

El León, el Fuego del Espíritu, el Fuego necesario para la alquimia final, para la gran transformación.

La Hija de la Espada Llameante que guía a la bestia por el camino del Espíritu, para entrar al Árbol de la Vida y culminar su transformación.

La fuerza de la unidad de Jésed – Guevurá, de Fuerza y Forma que posibilitan y mantienen firme la Creación.

La Fuerza. La fuerza del Espíritu. La fuerza del Alma. La fuerza de la Voluntad Superior que se manifiesta directamente en el nuevo Ser.

Sendero 21° Nétsaj – Jésed

CLAVE: Kaf. Palma de la mano.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Júpiter.

TEORÍA: Señor de las Fuerzas de la Vida.

ARCANO: X – La Rueda de la Fortuna.

TEXTO: “El Sendero Vigésimo primero es la Inteligencia de la Conciliación y Recompensa, y se le llama así porque recibe la influencia divina que fluye adentro de ella procedente de su bendición sobre toda y cada existencia.”

La Rueda de la Fortuna. El Llamado, con sus diferentes símbolos y sus herramientas. La Espada, la serpiente del Primer Llamado, los cuatro Seres que acompañaran al Danzarín cuando comience el ascenso. El Destino de volver a religarse. El Espíritu que llama al Ser a través de su Individualidad, y el destino del Ser en ir hacia el Espíritu.

La Rueda de la Fortuna, la Búsqueda, El Llamado. Está en el Pilar Derecho. Es un acto de amor, la Ley bajo la cual funciona la reconciliación. Y la Misericordia para quien, en su ignorancia, se ha apartado demasiado de la antigua Unión.

La Rueda de la Fortuna. Los cuatro seres tienen un libro cada uno, remiten a la Ley. TORA esta escrito en la Rueda. La serpiente que desciende, tal vez la tentación de ascender al Espíritu, de buscar el conocimiento sin pasar por la asimilación de la Individualidad, sin hacer el camino por el nadir, ni recorrer la Noche Oscura del Alma. Ese es el giro de la Rueda. El “camino fácil” del Amor. Esta es la tentación. Por eso la Rueda en su parte ascendente tiene un pequeño demonio.

Caf, la palma de la mano, La Mano Derecha de Dios que siempre sostiene, pase lo que pase. Y Júpiter, la expansión de la conciencia, el Amor infinito de Dios por sus hijos. Descendiendo el Sendero, el Amor Universal se transforma en el amor humano de Nétsaj. Ascendiendo, este amor humano busca el Amor Universal, la armonía de la Creación.

Y La Rueda que gira y gira en su ciclo de una encarnación tras otra mientras el Espíritu no cesa de llamar para comenzar la Búsqueda.

La acción e importancia del Sendero 21°, es el canal por el cual Dios habla para llamarnos.

Sendero 23° Hod – Guevurá

CLAVE: Mem. Agua.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Agua.

TEORÍA: Espíritu de las Aguas Poderosas.

ARCANO: XII – El Colgado.

TEXTO: “El Sendero Vigésimo tercero es la Inteligencia Estable, y se llama así porque tiene la virtud de la consistencia entre todas las numeraciones.”

Mem, el Agua, El Colgado. La iluminación que se produce después del sufrimiento. Así como el Pilar Derecho es Amor y Misericordia, acá reina la Ley (Gevurá), la necesidad de una redención y de colgar de una Tau para obtener el Entendimiento que viene de Biná, el agua. Como Odín que colgó del Ygdrasil para iluminarse con el significado de las runas. Es una iluminación en el plano de lo intelectual, por eso conecta con Hod. Lo del Pilar Derecho es una experiencia espiritual, sin necesidad de la instancia del dolor.

El Colgado, Mem, El Agua. La Gran Madre desde donde desciende el Sendero. La necesidad de colgar, de la inacción (manos detrás de la espalda), para que se produzca el entendimiento y la revelación de la ley, de los significados que pautan el devenir de la vida y el mundo. La necesidad de ver todo invertido para comprender que “como arriba es abajo” y viceversa. El detenerse para que la ley se cumpla, o para retomar un camino que se ha perdido. El verdadero camino a seguir es el cumplimiento de La Ley, que a nivel individual es El Destino. Cumplir con el destino personal. Y para conocerlo y entenderlo, colgar, reflexionar, esperar.

Cuando la Creación tiene lugar, se “forman” los símbolos correspondientes a cada cosa y situación. Los símbolos descienden a la mente por este sendero. De Gevurá a Hod.

Las primeras limitaciones de la Fuerza Creadora son en la Madre, en Biná, y por tanto la primera limitación de la Voluntad Inicial. Lo mismo sucede en Guevurá, donde la Creación adopta sus Leyes. Todo eso debe ser comprendido, entendido con la mente, por eso se descarga en Hod. Hod recibe y conforma el entendimiento del Karma para poder entender la Vida y rectificarla, aceptarla en el plano de lo mental, que es donde hacemos las principales desviaciones. Porque la mente, es la Forma de la Fuerza, de la emoción, del sentimiento.

LOS VÍNCULOS CON EL ESPÍRITU. SENDEROS 13º, 15º, 17º, 18º y 16º.

Acá es el Ser integrado que busca el Espíritu, el origen, su origen.

Es importante destacar que esta integración no es un estado permanente que el Iniciado ha alcanzado, es más, es algo que aun está desarrollando. Pero sí ha alcanzado un estado transitorio de integración producto del trabajo realizado hasta ese momento con los Senderos. Han transcurrido a esta altura muchos días de meditación y reflexión continua. Todo eso produce un sedimento que permite acceder a instancias reveladoras como consecuencia de la acumulación de trabajo,

Cuando se retoma la vida diaria, al finalizar el camino de la Espada Ascendente, y después de la integración de lo actuado y las consiguientes pruebas, el Iniciado volverá a un estado similar de cuando partió, pero será una sensación engañosa. Nada será igual por más que la vida diaria se deslice en la misma aparente rutina.

Esta explicación es necesaria porque cualquiera puede extrañarse de experimentar vivencias y estados durante esta parte del trabajo y las posteriores, en que se perciben muy claramente los reflejos del Espíritu, que no serán experimentados en la vida diaria. No obstante, ante una necesidad o un estado de meditación después de realizar este trabajo, las percepciones serán muy superiores en calidad y nitidez de las que se experimentaban antes.

Hablando concretamente de los tres Senderos 13º, 15º y 17º que siguen, podemos afirmar que estamos ante los Tres Pilares de la Vida que dan nacimiento a un Hijo. Más allá de la acción Fieza – Forma, de Jésed – Guevurá que buscan su equilibrio en la Creación, estos tres Senderos son influencias directas sobre el nuevo Ser de los principios Masculino y Femenino, y de la Voluntad Superior que se manifiesta a través del Sendero 13º, Tiféret – Kéter.

En lo microcósmico, en el humano en evolución, ese nuevo Ser, es a lo que Jesús reiteradamente se refería como El Hijo del Hombre, porque es el hombre quien lo ha hecho nacer como producto de la elevación de su conciencia, de su evolución espiritual y de la influencia directa del Espíritu.

Será El Hijo del Hombre que a través de esos tres Senderos buscará el contacto con su Creador.

Los invitamos a releer la Biblia en todos los pasajes donde se hace referencia al Hijo del Hombre y verán como será mucho más clara esta, hasta entonces, un tanto misteriosa expresión.

EL Sendero 13º nos explica también por qué Jesús decía que a través suyo se llega al Padre, y quien lo ve a Jesús, es decir la conciencia en Tiféret, ve al Padre. Evidentemente los aspectos cabalísticos de las enseñanzas de Jesús son un tema pendiente.

Este Sendero es también, ascendiendo, el tramo final del Pilar del Medio, a través del cual el Místico puede culminar su búsqueda.

Descendiendo es la Voluntad que busca el contacto con la Creación a través de la conciencia del Ser, del punto de la culminación de la Alquimia y finalmente de la concreción en Maljút. Por acá desciende la *Shekiná*, la presencia de Dios en la Tierra. Pero recordemos: estos tres Senderos cruzan el Gran Abismo que nos separa del origen. Cuando Jesús lo atravesó en busca de su Padre, solo vio oscuridad y dolor. Entonces clamó pidiendo por el Padre que lo había abandonado. Es, seguramente, un símil de la instancia inmediatamente posterior a la muerte antes de que el alma pase a otra etapa superior donde la experiencia de la vivencia anterior será fuertemente opacada por la existencia del Abismo..

Los otros dos Senderos laterales, 18° y 16°, son la influencias directas del Espíritu en la Individualidad. Son concretamente el Karma y la fuerza del Espíritu que llama. Por el 18°, Biná – Guevurá, desciende toda la rectificación necesaria para corregir las primeras desviaciones del Espíritu al entrar en la etapa de la Creación donde al atravesar el Abismo, se desvía un tanto de su propósito original. Por el Sendero 16° es por donde se producen los “llamados” del Espíritu que busca manifestarse en el Ser. Este es el Sendero de los “mensajes”, que sufren la distorsión del Abismo y deben, forzosamente, ser manifestados como palabras. Es el Sendero que nos permite experimentar y reconocer “señales”. Y es también por donde asciende la plegaria

Sendero 13° Tiféret – Kéter.

CLAVE: Guimel. Camello.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: La Luna.

TEORÍA: Sacerdotisa de la Estrella de Plata.

ARCANO: II – La Suma Sacerdotisa.

TEXTO: “El Sendero Décimo tercero es llamado la Inteligencia Unificadora, y se llama así porque ella misma es la Esencia de la Gloria; es la Consumación de la Verdad de las cosas espirituales individuales.”

La Suma Sacerdotisa. La Virgen. Guimel, el camello. Significa el atravesar el desierto de la segunda Noche Oscura. El Sendero conduce a Kéter. La forma de llegar es a través de la Virgen, de Dios Madre.

La Suma Sacerdotisa. La Virgen, entre las columnas está la Virgen, por lo tanto, la Virgen marca el camino del medio, el Pilar del Medio. Descendiendo es Dios, a través de la Virgen que concibe al Hijo, Tiféret. Ascendiendo la Virgen es la intercesora entre el Cristo nacido del Hombre y Dios.

La Gran Sacerdotisa. Es La Madre, que está entre el Padre y el Hijo, es la que hace que el Hijo sea posible. No es la adustez seca de Biná, no es la belleza natural y exuberante de Nétsaj, ni es la joven gloriosa en el trono de Adonai. Es verdaderamente La Madre, es la Virgen María, es Isis, ambas sufrientes por el sufrimiento de su hijo, ambas felices por la resurrección. Es la Gran Intercesora, es quien puede influir sobre el cumplimiento del Destino. Es la que nos lleva de la mano para cruzar el Abismo, el Gran Desierto, la Segunda Noche Oscura del Alma. Allí es donde se hace presente para quienes no la conocían. Aparece como Hécate en los comienzos. Hoy es María e Isis.

La Luna. La Gran Sacerdotisa tiene una luna creciente a sus pies (creciente para el hemisferio norte). También en su corona luce las imágenes de Isis, dos lunas opuestas. La Luna es símbolo de Yesod, también en el Pilar del Medio.

La Gran Sacerdotisa. Tiene un secreto. Está custodiando eso, es muy simple: recorrer el velo es trascender las columnas Joachim y Boaz, es el trascender los opuestos. La Gran Sacerdotisa es la custodia del Pilar del Medio, es la culminación de ese camino que comienza en Adonai y El Mundo. Meditando, trabajando este triunfo se llega a completar el trabajo. Después viene el ritual del Pilar del Medio, el descenso. Una vez que se ha alcanzado el nadir terrestre, una vez que se empieza a formar la Espada Ascendente, una vez que se llega a la punta de la Espada, entonces

la Espada Descendente comienza a bajar, como lo hizo el día de cada nacimiento...
para después esperar, que la semilla de Dios vuelva a germinar.

Sendero 17° Tiféret – Biná

CLAVE: Zayin. Espada.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Géminis. Los Gemelos.

TEORÍA: Niños de la Voz. Oráculo de los Dioses Poderosos.

ARCANO: VI - Los Amantes.

TEXTO: “El Sendero Décimoséptimo es la Inteligencia Predisponente que proporciona Fe a los Justos, que son vestidos por ella con el Espíritu Santo, y es llamado el Fundamento de la Excelencia en el estado de las cosas superiores.”

La Espada, Los Enamorados. Un Ángel Solar desciende y une a Los Enamorados. El Espíritu Santo que desciende sobre Tiféret. Para reunir y consagrar a la Individualidad con la Personalidad.

Los Enamorados, Géminis, la dualidad de Personalidad e Individualidad. La Espada, la que tiene el Querubín en la puerta del Paraíso, el instrumento del Mago. Este Sendero conduce al Pilar Izquierdo, el lado de la Magia. Ascendiendo está la espada, descendiendo el Ángel cuida y une a la disociación de Individualidad y Personalidad.

El Sendero hacia la Gran Madre. Hacia Biná, no hacia la madre estéril, sino hacia la madre que sufre. Desde la Gran Madre desciende el Espíritu Santo, el Gran Consolador. El Ángel de los Enamorados fue tal vez, el que confortó a Jesús en su sufrimiento. Es también el Poder del Espíritu Santo, es el comienzo de la vida, del Karma. Es donde todo comienza, donde la Forma se manifiesta. El amor de madre es, tal vez, el que confiere poder, así como el amor del Padre confiere fuerza de vida.

Los Enamorados, hay dos árboles, uno para el hombre y otro para la mujer.

Los Gemelos, la dualidad de la Personalidad-Individualidad. La Espada, el arma del Mago para trascenderla, para entrar en el Paraíso. Biná. Es el 3, lo que trasciende la dualidad, lo que permite la entrada, lo que conforta, lo que manda el Ángel y el Espíritu Santo, lo que permite el llegar a Dios. El sentido del Sendero es la trascendencia de la dualidad. Las Bodas Alquímicas. Y se conecta directamente con Tiféret..., el Hijo. El que ascendió y dejó en su lugar al Gran Consolador, al Espíritu Santo.

Sendero 15° Tiféret – Jojmá

CLAVE: He. Ventana.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Aries. El Carnero.

TEORÍA: Hijo del Firmamento. Habitante entre las Aguas.

ARCANO: XVII – La Estrella.

TEXTO: “El Sendero Décimoquinto es la Inteligencia Constituyente, así llamada porque constituye la sustancia de la creación en puras tinieblas, y los hombres han hablado de estas contemplaciones; es aquella oscuridad de la que se habla en las Escrituras, Job XXXVIII. 9, “y las densas tinieblas por pañales”.

La Estrella, la Ventana. Es la imagen de la acción de Dios, es el indicar un camino del que mucho después se sabrán los por qué. La Ventana, la oportunidad de salir hacia otro mundo, con otras reglas, el pasaje para “escapar” del mundo del Caos. Y La Estrella, imagen femenina, por la Madre se llega al Padre. Lo femenino representado por las aguas, las cuales hay que atravesar para llegar. Camino oscuro, peligroso e incierto, pero que cuenta con la protección y la guía de la Estrella, la misma que guió a los Magos de oriente cuando buscaban al niño, cuando iban desde Dios hacia el Hijo en el camino descendente del Sendero.

Se llega al Padre a través de las aguas que vierte la mujer en La Estrella, a través del inconsciente, a través de lo femenino, a través de la muerte, todo eso significan las Grandes Aguas. Es otra “muerte a sí mismo”, un comenzar el camino cuando se ve el signo de la acción de Dios. Comenzar que está pautado por Aries. Y sigue la visión de la estrecha ventana por donde se ve pasar, tal vez en una única oportunidad, la estrella que marca el camino.

El Sendero enseña: no perder de vista a la estrella a pesar de todo lo que suceda abajo. Por eso es una estrella, es la guía en lo alto, la estrella de Belén. Por eso la parábola del sembrador, que la semilla crezca a pesar de todo, aunque su luz sea tan solo la de una estrella.

Todo cierra, el conocimiento que llega en momentos de oscuridad, como una estrella que orienta.

La Estrella. Las aguas que vierte la mujer son la oscuridad que hay que atravesar, la oscuridad que no permite ver a Dios. La que no le permitió verlo a Jesús (Tiféret), cuando estaba en la cruz y se sintió abandonado por El Padre (Jojmá). En estos casos se ve La Estrella, la pequeña pero firme luz que indica el camino en la oscuridad, que da la protección. No se ve a Dios, pero se ve el camino que Él indica.

Ascendiendo este Sendero se ve la oscuridad de las Grandes Aguas, descendiendo es el rayo de luz que llega a través de la oscuridad cuando lo necesitamos.

De Tiféret a Jojmá, del 6 al 2 se debe pasar por el 3, Biná, Dios Madre, La Virgen. Y más relaciones a partir de Tiféret. Hacia Kéter, del 6 al 1, es el 6, se llega a través de sí mismo, del desarrollo del Cristo interno. Del 6 al 3 es por el 2, por la búsqueda del Padre Jehová, por la integración. Y a este propósito, del 3 al 2 por el 1. Del 6 al 9 por el 3, en el camino del Ángel. Está íntimamente relacionado el Ángel con Dios Madre, con el Espíritu Santo.

Sendero 18° Gevurá – Biná

CLAVE: Jet. Valla.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Cáncer. El Cangrejo.

TEORÍA: Niño de los Poderes de las Aguas. Señor del Triunfo de la Luz.

ARCANO: VII - El Carro.

TEXTO: “El Sendero Déximo octavo se denomina la Inteligencia de la Casa de la Influencia (por la grandeza de cuya abundancia se incrementa el influjo de buenas cosas sobre los seres creados), y de su centro se hacen salir los arcanos y los significados ocultos, los cuales moran en su sombra y se adhieren a ella, a partir de la Causa de todas las causas.”

De Gevurá a Biná. Hacia la FE. Es la única herramienta para cruzar el Desierto cuando no se ve el camino ni se sabe el destino. El camino de la enseñanza y conocimiento del Destino que El Espíritu ha definido al hacerse Forma. Hasta tanto no se conozca no se puede hacer otra cosa que dejarse guiar por la Estrella. Por eso El Carro es estático, el Rey y los caballos o esfinges permanecen quietos, en espera del conocimiento del Destino del Espíritu. En ese instante se pueden tomar las riendas y avanzar por sí mismo. ¿Cuál es el Destino, que eligió el Espíritu cuando se hizo Forma? Se ha encontrado la Fe, se ha conocido a Biná en la Virgen. Aun se debe conocer el Destino para tomar las riendas del Carro y avanzar. ¿Quién es el Yo cuando hace estas preguntas? Tal vez el Ser producto de la fusión entre Personalidad e Individualidad que se está formando. El Ser que avanza por el Desierto buscando un Carro y mirando una Estrella.

El Carro inmóvil, en espera que el Rey tome las riendas de su Destino. La Valla, que impide el acceso al Espíritu que ha decidido hacer su manifestación en este mundo ¿Por qué se desvía, por qué no hace lo previsto?

“El mundo de la materia es la fuente de aprendizaje del Espíritu, debe sumergirse en él” Pero podría no retornar... “Sí, el Espíritu baja como uno de los miles de rayos, de pruebas que hace un Ser infinitamente superior para crecer por sí mismo. Cada espíritu es una parte, una célula de ese Ser que busca aprender por eso se debe ir hasta el nadir, para experimentar al máximo. Todos los rayos, todos los Espíritus, todos los seres son posibilidades de experimentación de este Ser. La Valla existe para poder experimentar sin distorsión de la intención del Espíritu. Cuando comienza el camino de retorno, el Llamado del Espíritu se hace más fuerte y se percibe, hasta llegar a este punto del Camino.”

¿Y la conciencia individual en qué queda?

“Es la parte de conciencia del Ser, se integra en un Todo. El Todo somos Uno. Todos estamos destinados a un final “feliz”, se podría decir, no hay pecado, no hay castigo, solo una ética en la experimentación de la vida para facilitar el retorno. Si no se sigue

la ética, la disolución de ese experimento individual es lo más probable. En términos de Universo solo hay continuidad o extinción. Estos son los Misterios Mayores. ”

“Somos seres de luz que adquirimos la materia para experimentar la vida. La materia no es la única manifestación de la vida”.

La materia no es la única manifestación de la vida. “Por eso somos seres de luz”. Entonces la luz no es solamente luminosidad, es una forma de vida. La percibimos como onda o como partícula. “La conciencia es vida. La vida es existencia.” ¿Cuál es el propósito de la vida, cual es su Destino?

“Que la Existencia, El Ser, pueda aprender. Todo es vida, todo es el ámbito de la Existencia. La vida es todo, es El Todo.” Formas de vida que son conciencias, conciencias vivientes... Vivir en la conciencia. Cuando no se considera la materia como vida exclusivamente, es mucho más fácil concebirse como parte de un todo.

Biná a Guevurá. Biná, La Forma, es el Destino de La Fuerza, total, ineludible. La Virgen y El Destino. “Si quieres cumplir tu Destino deja que Él te guíe”. No actuar, dejarse guiar. Un acto de Fe, La Virgen, Biná y La Fe. Por eso El Carro está estático y el Rey no tiene riendas. Se deja guiar para cumplir su Destino. Llevado por la polaridad de las dos esfinges, con un cetro mágico en su mano, dejando atrás la materia mira al infinito. Allá está su Destino.

Sendero 16° Jésed – Jojmá

CLAVE: Vav. Clavo.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Tauro. El Toro.

TEORÍA: Mago del Eterno.

ARCANO: V – El Hierofante.

TEXTO: “El Sendero Décimosexto es la Inteligencia Triunfal o Eterna, así llamada porque es el placer de la Gloria, más allá de la cual no hay otra gloria semejante a ella, y también se le llama el Paraíso preparado para los Rectos”

El Toro, Mitra, la Fuerza y potencia del Espíritu que se manifiesta. La Vaca, la abundancia, la generosidad, la recepción de la Fuerza. El Grial, el Cuerno de la Abundancia, El Caldero, los banquetes como abundancia y alimento, el alimento del Espíritu. Y el alimento de la Forma, el alimento de la materia. El Sumo Sacerdote, el que intercede y hace posible el descenso del Espíritu a la Individualidad y a la Personalidad. La eterna generosidad y protección de Dios.

El Sumo Sacerdote. Las columnas detrás indican la dualidad, al igual que los dos discípulos a sus pies. Estos son la Individualidad y la Personalidad.. Su mano derecha imparte la bendición, es la intermediación entre Kéter, el Omnipotente, la Corona en su cabeza, y los discípulos. Es la primera dualidad de Kéter, es Jehová, en sí guarda la intención, la voluntad del Espíritu.

El Sumo Sacerdote, el Hierofante, el intérprete de la Voluntad.

Del Dios Creador, Jésed, al Dios de la Creación, Jojmá, Jehová. El Pilar Derecho, el del amor que desciende, el de la plegaria y la oración que ascienden. La Mano Derecha de Dios, por donde sostiene a los que no deben caer. El Espíritu que busca a la Individualidad y la Individualidad que busca al Espíritu. El camino del religare. El camino de las religiones que buscan a su Padre y desconocen la presencia de su Madre.

(El resto del trabajo fue en base a interpretaciones, vivencias y visualizaciones personales acordes a lo que se encasita experimentar en este Sendero).

LAS ESTRUCTURAS DEL ESPÍRITU – SENDEROS 14º, 12º Y 11º.

Llegamos al bíblico Árbol de la Vida.

Estamos en el final, en el ámbito del Espíritu. El Triángulo Superior es Dios en el Macrocosmos, es el Espíritu en el Microcosmos.

El trabajo realizado nos permite ver, a través de un velo, de un cristal oscuro, su Rostro, sus reflejos, sentir la Presencia, del Espíritu y de Dios, como no lo hemos de sentir en la vida diaria. Una experiencia que se vive solo al culminar el trabajo, al ver la empuñadura de la Espada Descendente formada por el pomo y los extremos del guardamano, por Kéter, y Jojmá y Biná.

La Espada Ascendente culmina en su extremo, y su punta alcanza la Corona. Ahora el Árbol de la Vida se diluye, se integra en el Iniciado. Y aparece en el Microcosmos, toda la potencia de la Creación.

El Nacimiento de Venus, el inicio, el nacimiento físico, y el trabajo del Mago serán de los principales componentes de este Triángulo Superior.

Y será el último Sendero que dará la respuesta final. El Loco. Su interpretación y su vivencia serán para el Iniciado una síntesis perfecta, aglutinadora y consolidante de todo lo vivido y aprendido en el Camino Ascendente. Será lo que ese Iniciado necesita asimilar para su propia circunstancia de vida. Es la Gran Respuesta a los cientos de preguntas que el Iniciado se ha hecho durante toda su vida.

Y después vendrá la prueba. Tal vez dura, difícil, peligrosa al punto de sentir temor. Tal vez no será así. Pero sí será a la medida del Iniciado, probando aquello que necesita ser probado. Será la Iniciación Final en este trabajo. Y no dejará duda alguna.

Sendero 14° Biná – Jojmá

CLAVE: Dalet. Puerta.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Venus.

TEORÍA: Hija de los Poderosos.

ARCANO: III – La Emperatriz.

TEXTO: “El Sendero Décimocuarto es la Inteligencia Iluminadora, y se llama así porque es ese Chasmal que es el fundador de la ideas de santidad ocultas y fundamentales, y de sus etapas de preparación.”

Este Sendero, es en el Microcosmos el instante y el lugar de la materialización de la Creación. Todo es partir de acá. Sus poderosos extremos forman al Hijo en Tiféret y al resto de la Creación. “Todo nace de madre”. Por encima todo se diluye en principios sutiles y poderosos, es el ámbito del Espíritu. La integración de este Sendero da la Fuerza Creativa, el elemento indispensable del Mago y del Adepto. Por eso “cuando el Árbol se diluye...”, se integra, se completa el trabajo, aparece la Venus interior, la fuerza de la Creación, el útero de Dios.

(La interpretación mitológica de la pintura de Botticelli, el Nacimiento de Venus, atribuye a la diosa el conocimiento, y el comienzo del conocimiento de los misterios. Y es creada por los principios masculino y femenino que aparecen a la izquierda en la pintura, mientras la figura de la derecha trata de cubrirla con un manto para ocultar los misterios).

La Emperatriz. La Creación, el momento de la primera Creación, cuando Fuerza y Forma se conectan. El punto donde se cruza con el Sendero 13°, el de la Suma Sacerdotisa, es el punto y momento de la Creación, donde el Sendero se cruza con la conexión con la Gran Voluntad de Kéter. Es donde la naturaleza, y todo lo que uno pueda crear, adquiere el carácter de sagrado. Situándose mentalmente allí se puede crear... Los elementos de creación son los Senderos 17° y 15°, Los Enamorados y La Estrella, es decir: el Espíritu Santo y el Camino que indica Dios.

La Emperatriz, unión de Fuerza y Forma. Es el momento de la vida, cuando el espermatozoide entra en el óvulo. “La vida no es solo eso, esa es una de las operaciones programadas para que la vida exista. También está lo que viene de arriba, el Pilar que desciende desde Kéter. Esas son las tres componentes de la vida, Fuerza, Forma y la Gran Intención, la Gran Voluntad”.

“La Gran Voluntad, el inicio del Pilar del Medio, es el descenso del Espíritu de Dios para penetrar la materia, es lo que mantiene todo unido, es La Vida en sí misma.”

En la concepción, el Espíritu de Dios entra inmediatamente de la unión óvulo – espermatozoide. El alma aparece después, cuando ese rayo descendente cruza el

Sendero 19°, el de La Fuerza. Allí es cuando el Alma, representada por la Mujer de la figura, entra en la materia salvaje, el León. Pero todo viene con la Intención Sagrada.

La Emperatriz. La Creación. Es más que la vida tal como se conoce. La vida se reproduce a sí misma, se alimenta de la vida. Hay otras partes de la Creación que no responden a eso. Hay transferencias de energías entre seres eternos, hay interacciones diferentes. La gran motivación de la Creación es el amor, por eso el símbolo es Venus. Crear es amar. Es poner en unión a los Grandes Dioses opuestos. Cuando el Árbol se funde a sí mismo en el Ser, queda Venus, es decir, queda el amor y la posibilidad de crear. Este es el objetivo de todo el trabajo.

Dalet, La Puerta. Verdaderamente es La Puerta de los Cielos, que se ha mencionado. Que se abre para permitir entrar al Reino y vivir en el Reino de los Cielos, la Puerta que se abre a los Misterios. El acceso al bíblico Árbol de la Vida.

La Emperatriz es también el instante del matrimonio y de toda unión sagrada. Es el guardamano de la espada que desciende.

Sendero 12° Biná – Kéter

CLAVE: Bet. Casa.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Mercurio.

TEORÍA: Mago de Poder.

ARCANO: I – El Mago.

TEXTO: “El Sendero Duodécimo es la Inteligencia de Transparencia porque es esa especie de Magnificencia llamada Chazchazit, el lugar de donde surge la visión de los que ven en apariciones.”

El Mago. Bet, la Casa. El Mago que hace descender fuerzas de “arriba” a la tierra. El Mago lo hace con un cetro, y no usa los elementos de la “magia inferior”, de Hod, que están en la mesa frente a él.

La Casa, los Templos a construir y la visión de cómo se construyen sobre cimientos de barro, la visión de la realidad. El Juglar es El Mago. Los juglares hacían vivir otra realidad.

Se puede actuar con las Fuerzas sobre la realidad solo cuando llega a conocerse la realidad espiritual, la intrínseca a las cosas y personas y situaciones. Esto es “el conocimiento espiritual”. Solo entonces se puede actuar sin errores seleccionando e invocando a La Fuerza apropiada.

Ver la realidad implica también, ver las Fuerzas que están actuando en la situación.

El Mago, hace descender las Fuerza, hace descender el Plan y el conocimiento del Plan. Pero el Plan en sí no puede Ser sin la acción de los otros dos Senderos superiores. La Forma (técnica) de El Mago, el impulso, la voluntad, la Fuerza de El Loco. La polarización e integración de ambos en La Emperatriz. El Triángulo Supremo, la Santísima Trinidad. Eso crea la casa donde habitará El Espíritu. Esa casa es la letra Bet, es entonces Biná. La casa es Forma, y El Espíritu que desciende es Fuerza. La Santísima Trinidad se expresa a sí misma en la creación del humano Iniciado, el Propósito de la Evolución. La Gran Obra, crear la Casa de Espíritu, El Templo, y hacerlo descender para hacer un nuevo ámbito, un nuevo instrumento de creación. Un Dios.

Mercurio, una mezcla de Venus con Luna, de amor y Creación, con Hécate, señora de la magia. La Magia, pero la magia propiciada por El Mago, que parte de las causas superiores, que trae las fuerzas fundamentales a la Tierra. Pero para eso debe descender por el Pilar Izquierdo, debe pasar por El Carro y conocer su destino, debe pasar por el Colgado... y recién entonces las Causas y el Poder actuarán en Tierra. “El camino secreto de Dios, por el Pilar Izquierdo, el camino de El Mago, y de el mago.”

El Mago. Poder ilimitado, Armonía absoluta, Eterna duración. Es decir: contacto con la fuente del poder ilimitado, en armonía absoluta entre cielo y tierra. Eternamente por el signo que se ve sobre el hombre. El Mago no hace descender el Poder Ilimitado, se conecta con él para hacer descender las causas superiores. Después deberá asumir su destino, someterse a la voluntad (El Carro), y después, en medio del sufrimiento y la inacción, los secretos le serán revelados (El Colgado). Recién entonces podrá hacer uso de los instrumentos del Arte de Hod que están en la mesa frente a él.

El Mago que permite ver la realidad a través del velo, la ve un tanto difusa. El velo es la propia “persona” que se ha creado en nosotros y que no nos deja ver la realidad, la “Persona” que se ha creado a lo largo de encarnaciones.

Sendero 11° Jojmá – Kéter.

CLAVE: Alef. Buey.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL: Aire.

TEORÍA: Espíritu del Éter.

ARCANO: 0 – El Loco.

TEXTO: “El Sendero Undécimo es la Inteligencia Centelleante porque es la esencia de esa cortina que se sitúa próxima al orden de la disposición y es una dignidad especial dada al que sea capaz de encontrarse con el Rostro de la Causa de las Causas”.

El Loco. Es muy joven, como El Espíritu que después de un largo camino en la materia llega a su meta, contento, mirando hacia arriba, a lo infinito, dispuesto a dar sin miedo alguno el próximo paso hacia lo insondable. El perro contento a sus pies muestra cómo se ha convertido la materia en un ser amigable que aun mantiene sus instintos. No se puede desligar de eso ni aun al final del viaje. Su actitud es de total inocencia y Fe. En el descenso es igual, contento e inocente del comienzo de la aventura, con un poco de materia instintiva que se insinúa a sus pies. En el ascenso es la misma cosa, pero después de una gran transformación. Aun cuando se busca estar cara a cara con Dios, la materia está presente como el perro de El Loco a sus pies.

El Loco, Aleph, el comienzo. Y también el fin. El estado natural que pide Dios. La gran meta a alcanzar. Tan sencillo y tan difícil que necesita varias vidas para hacerlo...

El Loco, El Aire. El estado de disolución frente a Dios o desde Dios. Solo, casi disuelto en Dios.

**LA CÁBALA PRÁCTICA Y EL CAMINO DE LAS
PERSONAS COMUNES EN LA VIDA DIARIA.**

*... y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas;
vuestros ancianos soñarán sueños,
y vuestros jóvenes verán visiones”
(Jl 2:28)*

En el abordaje y estudio de esta última parte debemos seguir considerando la subjetividad del Camino. Pero ahora se nos hace mucho más evidente.

El Camino es individual, responde a las necesidades de experimentación de una persona determinada, en esa parte del mundo y en esa vida. Y así, en base a eso, se le manifestará el Universo y la vida.

Como decíamos al comenzar: creamos nuestro propio Universo. Y consecuentemente, Dios y su manifestación serán en la medida de nuestra comprensión. Crecen con ella, y crecen sus misterios. Es una totalidad inalcanzable, inasible, incomprensible en su totalidad.

Más que nunca mantienen su vigencia las palabras de Antonio Machado:

“Caminante, no hay Camino, se hace Camino al andar”

¡Y vaya que hemos andado a través de estas páginas!

Ahora es el momento de reconocer las experiencias de la vida diaria y explicar otras tantas según lo aprendido en el estudio de la Cábala.

Reiteramos entonces, que sería mezquino, sin sentido, que una persona común no experimentase aquellas cosas que le indican un camino espiritual, simplemente porque no pertenece a Religión, Orden secreta o grupo de estudios esotérico alguno.

De momento que la evolución espiritual es una ley universal, las instancias que impulsan a su cumplimiento tienen que estar siempre presentes cualquiera sea la persona. Ahora, si no se acepta esta ley, pues bien, es el Universo del Caos, y cualquiera tiene derecho a su opción.

Estas instancias que impulsan al cumplimiento de la ley, y que pautan la vida de las personas, pueden ser llamadas Iniciaciones, es decir, experiencias que marcan un antes y un después de su vivencia y que dejan un sedimento de enseñanza importante. Muchos las han vivido sin saberlo, o por lo menos sin darle tal nombre.

Estas Iniciaciones de la vida, poco tienen que ver con las Iniciaciones rituales que experimentan los integrantes de determinadas Órdenes secretas, a no ser, que la práctica convencida y el estudio constante en el seno de la Orden permitan, en la instancia iniciática ritual, identificar lo que se experimenta con un cambio de calidad importante en su vida espiritual. Difícil por lo que hemos visto, pero se da, para eso existen las Órdenes de ese tipo.

Pero volvamos al Caminante común, a aquel que poco o nada sabe del Camino.

Éste vive sus Iniciaciones, pero seguramente no las reconozca.

No serán en una secuencia pre-establecida, sino que se viven en la medida, intensidad y momento en que las necesita el Caminante. Y pueden ocurrir varias veces a lo largo de la vida. Tantas como necesite el Espíritu de ese Ser para emprender el camino de retorno.

Si no lo logra, si no escucha o se niega a entender los repetidos llamados que el Espíritu hace descender por el Pilar Derecho, ese compuesto energético de mente y materia que es un ser vivo, muere. Y esa energía se recicla disolviéndose en la energía total de la vida. El Espíritu buscará crear las condiciones de una nueva oportunidad, vida, para comenzar otra vez su descenso.

Pero si el llamado es atendido ocurre un misterio que aun no comprendemos bien.

Pero cuando esto que es corruptible se vista de incorrupción y esto que es mortal se vista de inmortalidad, entonces se efectuará el dicho que está escrito: “La muerte es tragada para siempre”. “Muerte, ¿dónde está tu victoria? Muerte, ¿dónde está tu aguijón?”. (1Co 15: 54,55)

Parecería ser, que algo sobrevive, alguna dimensión del alma, alguna parte de la Individualidad que se funde en el Espíritu. La Eternidad de la cual nos hablan los Maestros.

Vayamos entonces a las Iniciaciones de la vida diaria, y recordemos que el orden en que las mencionamos nada tiene que ver con la experimentación que tenga cada uno. Lo otro muy importante que debemos hacer notar, es que se requiere la máxima autenticidad, criterio y veracidad en la valoración y registro de los hechos y vivencias. Este punto es crucial, el Caminante debe ser crítico y veraz consigo mismo, de nada le servirá “crear” vivencias donde no las hubo, o bien exagerar o hablar inútilmente de ello para, tal vez, adquirir prestigio en un grupo determinado. Está repleto de personas así, y es fácil caer en ello.

Otra dificultad en este sentido es darle forma de expresión a vivencias extrañas, demasiado sutiles, pertenecientes a planos desconocidos. Apenas tratamos de ponerlas en palabras, su importancia parece diluirse y quedar en algo banal y confuso. Le ha pasado a todos quienes han pretendido contar “algo trascendente”.

Las experiencias y vivencias son en grados de sutilidad variables, si no se está seguro de algo es mejor dejarlo en el ámbito de la duda, que debe ser muy grande en todo Caminante que se precie de tal, y esperar a ulteriores confirmaciones o aclaraciones que siempre se dan. Esto es el “caminar en el filo de la navaja”, siempre en riesgo, en peligro de extralimitarse o quedarse demasiado corto, avanzando por una senda estrechísima.

Lo que vamos a explicar no es una “recopilación literaria”, aun cuando citemos a autores varios para explicarlo. Tampoco deseamos abundar en comparaciones con el campo de la Ciencia Cuántica o de la Psicología Analítica, que las hay y muchas. Preferimos hacer referencia a lo que hemos aprendido: a la Cábala.

Todo lo que veremos es el fruto de años y años de nuestra experiencia, y de la experiencia de personas de total confianza a los efectos de la valoración.

Comencemos.

El Nombre. Una de las Iniciaciones más comunes que existen es el Nombre de la persona. Hemos visto la importancia que reviste el verbo en la Cábala, y hemos visto cómo cada letra, y cada palabra, tienen su valor, al punto que los cabalistas han creado la disciplina de la Guematría, el Notariqón y la Temurá para extraer significados del valor de las letras y las palabras. La palabra, mencionábamos, está íntimamente ligada a la Creación, a la evolución del humano, a su pensamiento. Con ella hemos creado “un nuevo cielo y una nueva tierra”.

A la luz de esto, ¿qué importancia entonces reviste el nombre de alguien? Total, tiene un valor de acuerdo a la Cábala, pero también tiene un valor semántico social.

Cabalísticamente, algo existe a partir del momento en que es nombrado.

Hemos visto reiteradamente cómo a una persona se le llama por su nombre, o por su apodo, o por su apellido. Y cómo cambia esa denominación de un ambiente a otro e incluso de una etapa de la vida a otra. Esto está diciendo muchas cosas a las cuales prestarle atención.

Amenofis IV, o Amenhotep IV, cambia su nombre a Akhenatón cuando impulsa una reforma religiosa radical en Egipto al cambiar el culto de Amón por el de Atón. El Faraón era, a partir de ese momento, un hijo de Atón, una persona distinta en su esencia.

En los indígenas de América y en otras etnias, era una usanza obligatoria el cambiar el nombre al dejar la adolescencia y alcanzar la adultez.

Y es práctica constante el llamar a una persona por un nombre diferente al ingresar en una confraternidad, club o asociación de algún tipo. Es una suerte de bautismo, consciente o no, pero la persona pasa a “ser” alguien diferente en ese ámbito.

En la vida diaria, varias religiones practican el ritual del Bautismo, donde es confirmado el nombre de la persona. Es de por sí una Iniciación.

Pero a nuestros efectos, debemos estar atentos a cuando en un ambiente nos cambian el nombre por cualquier motivo, significa que cambió nuestra calidad de vida, nuestra esencia. Es normal que acontezca cuando la persona se desplaza y pasa a vivir en otro lugar alejado del anterior. La vida cambió, y la persona también. Y debe vivir en consecuencia con ello.

Pero, puede ocurrir en prácticas de meditación, sueños u otras formas de exaltar la conciencia, que la persona acceda a determinado plano donde un nombre personal le puede ser revelado. Miles de personas experimentan esto y no lo dicen, o viven en medio de una duda existencial o de identidad y callan. “Yo en realidad soy..., o me siento...”, acostumbran a decir cuando lo confiesan.

Este nombre recibido en estas circunstancias, aquello íntimo que los identifica en planos diferentes de la realidad, es una cosa muy importante. Es, por decirlo de alguna manera, el nombre de su alma. Con ese nombre se pueden realizar trabajos mágicos de evocación o invocación, o de protección. Es sumamente útil para ascender por los Senderos. Como medida de precaución no se le debe revelar a nadie, porque quien lo sepa tendrá la posibilidad de influir directamente en su alma. Y esto puede ser peligroso.

Advertimos que de nada sirve “buscar”, el Nombre, es una cosa que se da cuando y a quien lo necesita para su desarrollo, algunos pueden prescindir de ello. Buscar el Nombre solo conduce a confusión, y resultados estériles.

La Comunicación. Es una instancia que se produce normalmente después de un buen tiempo de recorrer el Camino, y cuando las prácticas de meditación se dominan y han constituido un hábito diario.

Es una de las cosas más delicadas que existen y que pueden llevar a confusiones importantes, a la vez que es un don inapreciable y necesario para avanzar en el Camino.

La Comunicación es el contacto directo con nuestra Individualidad, es el conjunto de impresiones que la Individualidad genera en nuestra mente consciente a los efectos de guiarnos en nuestro Camino.

Puede producirse de varias maneras:

La expresión de la Individualidad.

Las señales.

Los sueños – los símbolos.

Los oráculos.

La expresión de la Individualidad, es la más delicada de todas. Es la producción de palabras en nuestra mente. No es una voz. Aunque pudiera semejarse. Es la aparición de pensamientos modulados en palabras que responden a nuestras interrogantes, nos anticipan hechos o sucesos, nos enseñan y nos dan pautas importantes. Jamás nos hablan de otras personas ni establecen juicios de valor o admoniciones que comprenden grupos o individuos.

Para comprender el problema, debemos recordar que la Individualidad está separada de la Personalidad por la mente inconsciente y por el Desierto que se halla entre Yesod y Tiféret, a la vez que debe romper la muy firme barrera del Sendero 27º, Hod – Nétsaj. La Comunicación se establece cuando se debilita esta barrera y se comienza a abandonar la Personalidad para dejar entrar los impulsos que vienen de la Individualidad. No es nada fácil. Es una Iniciación del Sendero 32º, y es conocida como la Conversación con el Ángel Guardián. Y de hecho es así, porque se puede establecer una conversación cuando la práctica llega a dominarse. No obstante, a los efectos de mayor seguridad, es importante considerar que debido a lo difícil de vencer que son las estructuras de la Personalidad, esta Comunicación siempre estará influenciada por la mente consciente y por las distorsiones que sufre en su descenso. Además, la Individualidad no tiene un “idioma”, y sus expresiones, impulsos o conceptos se manifiestan con lo único que podemos comprender: nuestro propio lenguaje.

La forma de desarrollar esto es no negarse a “escuchar” cuando los mensajes llegan. Insistir y someter a prueba lo escuchado una y cien veces. Es normal que el mensaje sea encontrado un tiempo después en libros, o alguien lo mencione, esta es una de las mejores formas de comprobar su autenticidad y que verdaderamente se ha establecido

el contacto. La otra forma es preguntar y pedir una confirmación externa. Pueden ser sorprendentes las confirmaciones que se obtienen.

Por sobre todo esto está la propia honestidad y criterio. Esto no es una cosa para andar jactándose de ella, es un don al que todos tienen acceso y que debemos aceptar con humildad, es simplemente el cumplimiento de una de las leyes de la evolución espiritual. Y siempre debemos someter a un riguroso examen lo recibido, en el sentido de preguntarnos acerca de su pertinencia, oportunidad, lógica y coherencia.

No es un contacto con “otros seres”, es con nosotros mismos, pero lógicamente, dada la diferencia de planos, es como si otra persona contactara con nosotros. No es de asombrar, ni es errado hacerlo, asignar un nombre a este contacto. Muchas veces esto facilita la conexión. Pero cuando esos nombres comienzan a ser los del Apóstol Pablo, Koutumi, personalidades históricas, o el propio Jesús..., cuidado, es más que probable que esto sea una burda trampa de nuestro ego.

En cuanto a contactos con Maestros ascendidos podemos decir que existen, pero no tenemos aun la suficiente experiencia para hablar de ello. Toda la Teosofía fue creada en base a este tipo de contacto.

El punto principal que indica la aparición de la Comunicación, es que se está formando el núcleo integrado con la Individualidad. En otros términos, es el nacimiento del Cristo Interior, y como todo nacimiento se debe cuidar mucho al comenzar y preservarlo de los ataques del ego. Eso que crece, es, como mencionamos antes, lo que Jesús llamaba El Hijo del Hombre, porque es de un ser humano en el Camino de donde ha nacido.

En cuanto a las señales constituyen un indicador importante y concreto. Son todas aquellas cosas que nos suceden y que confirman de que una dirección es o no es correcta. Una de las experiencias más comunes es cuando comenzamos a hacer o proyectar algo y “todo se tranca”. Es un claro indicador que no se debe hacer o de que por allí no va. Por el contrario, cuando sí debemos seguir adelante, es cuanto todo en base a eso se presenta fluido y fácil. O tendremos éxito seguro, o extraeremos una importante enseñanza de ello.

Su explicación radica en que el estado normal hacia el cual el Universo tiende es el del equilibrio. Y cuando algo se encuentra fuera del su punto de equilibrio, se genera la fricción necesaria para restaurarlo. Entonces las dificultades aparecen y el esfuerzo que debemos hacer es mayor. Cuando el equilibrio se restaura o cuando el nuevo hecho lo favorece, entonces la energía de la que disponemos es máxima y el hecho fluye.

Otro tipo de señales es cuando aparecen, normalmente en respuesta a una interrogante, hechos, cosas, animales, etc., que tienen un alto contenido simbólico o mitológico. Dios no puede emplear otra cosa que sus propias leyes para responder, es decir: responde con las leyes de la Naturaleza, aunque para ello tenga que hacer surgir un manantial, o enviarnos un amigo con un libro que debemos leer en ese momento, o hacer aparecer casi de la nada, un mecánico en medio de un paraje desierto cuando nuestro automóvil se ha descompuesto.

Esta respuesta que debe interpretarse simbólicamente, es algo completamente lógico. En su descenso, los impulsos de la Individualidad pasan a través de la materia de Yesod, el Inconciente Colectivo, por expresarlo en términos jungianos, o el Akasha. Y pasa a través de nuestro inconsciente personal. Todo ello está repleto de símbolos, es su lenguaje. Entonces, es sumamente útil el conocimiento de significados simbólicos, para lo cual un buen diccionario de símbolos es útil y necesario. Pero también el estudio de la mitología. Porque en oportunidades estamos viviendo un mito y el evidenciarlo puede darnos información valiosísima. Joseph Campbell ha escrito libros hermosos sobre cómo, a lo largo de toda nuestra vida, estamos viviendo mitologías antiguas. Toda nuestra vida en general responde al Mito del Héroe. En cuanto a la mecánica por la cual aparecen las señales cuando las necesitamos, o por la cual somos puestos delante de ellas, es para nosotros un hermoso misterio.

Otro tanto puede decirse de los sueños, en donde nuestro inconsciente se expresa por símbolos. Pero aquí es mucho más compleja la tarea de interpretación, porque si bien algunos sueños son mensajes de nuestra Individualidad, la mayoría son expresiones de nuestro inconsciente que procura aliviar complejos y resolver tensiones. Se necesita bastante estudio para esto. No obstante, existen sueños premonitorios, o que constituyen enseñanzas. Solamente lo podremos saber con mucho estudio o tiempo después de acontecido cuando los hechos del presente expliquen aquello que soñamos.

En cuanto a los oráculos, nos referimos a las prácticas del Tarot, Runas, I' Ching, etc. Aconsejamos una práctica continua de esto, a los efectos de entrenar nuestra mente al trabajo con símbolos. Mucho se ha escrito sobre el tema y no queremos reiterar. Solamente mencionamos que una práctica constante y permanente ayudará a discernir y a “separar la paja del trigo”. Constituye una excelente ayuda a la vez que, por encima del oráculo, nos da una simbología excelente del Camino cuando se le estudia en este sentido. Muchas de las respuestas que recibamos en el futuro responderán a estos conjuntos de símbolos porque hemos logrado “codificarlos” en nuestra mente facilitando con ello la expresión de la Individualidad.

La Noche Oscura del Alma. Según la describe San Juan de la Cruz que fue quien la acuñó, su propósito es la purificación y la unión con Dios.

Para experimentarla, muchos hombres santos se recluirían por años en una eremita.

Es sin lugar a dudas una de las experiencias más fuertes que se viven y a la cual, en uno u otro momento de la vida, nadie escapa. Puede ocurrir, y de hecho ocurre, más de una vez en una misma vida.

Hemos hablado de ella a lo largo de nuestra obra. Ocurre cuando se pierden, por una u otra razón, los atributos de la Personalidad. Las dificultades parecen doblegar al Caminante y no encuentra salida para su situación. El ser es incapaz de reaccionar de acuerdo a cómo lo ha hecho siempre y no alcanza a discernir ni a comprender qué cosa sucede en su entorno ni en sí mismo. Está agobiado por lo que le sucede y porque no puede razonar con claridad. No obstante, y ésta es una característica de la

experiencia, no se detiene, porque encuentra que lo único que puede hacer es seguir adelante en la oscuridad total sin saber a dónde va ni cuándo eso va a cesar. Se sufre un desgarramiento interior, el alma se lastima. Y la sensación de soledad es enorme.

En estados más avanzados del Camino, cuando se experimenta, el ser se desconoce a sí mismo y no sabe el sentido de la vida ni de su propia vida. Pero es capaz de comprender un poco de lo que sucede y sigue adelante. El dolor y la soledad son muy difíciles de soportar. La fe es lo único que lo sostiene. Puede ocurrir acá el estado de disolución de identidad y de conciencia de ser a que nos referíamos antes. Entonces la unión con Dios pasa a ser algo mucho más evidente y se llega a sentir.

En su estado más agudo, La Noche Oscura del Alma enfrenta al Caminante al Ángel Oscuro que siempre nos acompaña, al Gran Iniciador. Y si el enfrentamiento es real y el Caminante responde adecuadamente a la encrucijada, entonces tendrá lugar una poderosa Iniciación después de la cual nada volverá a ser igual.

Hasta la Iniciación Final, pero para eso el Caminante está mucho más preparado por las instancias anteriores.

En el Árbol de la Vida está representada por los Senderos que unen la Personalidad con la Individualidad, y en su parte más definitiva, con el Abismo que hay que cruzar para acceder al mundo del Espíritu.

Otro tipo de vivencia de esta experiencia ocurre en situaciones prolongadas de sufrimiento, como ser durante una enfermedad grave que mantenga casi incapacitado al Caminante, o bien en situaciones de cárcel o exilio forzoso o voluntario.

Es diferente a lo anterior, pero es una vivencia de la misma índole. El ser sufre, tal vez con menos intensidad, pero en forma prolongada, por meses, o años. El fenómeno iniciático que acá puede llegar a experimentarse es el **Encuentro con la Gran Madre**, con la Matrona del Zohar, con Dios Madre. Ocurre tal vez por las numerosas y enfervorizadas plegarias del Caminante. Y si recordamos el Sendero 13º, Tiféret – Kéter, cuando se busca directamente a Dios desde un estado elevado de conciencia, desde lo íntimo del Ser, desde el Hijo del Hombre, se recorre el Sendero pautado por la Gran Sacerdotisa, Dios Madre. Es una respuesta a la necesidad de crecimiento del Ser Interior que necesita un principio femenino en acción en su conciencia.

Nuestras religiones occidentales se caracterizan por ser profundamente patriarcales. La imagen de Dios es desde todo punto de vista, masculina. La iconografía, el lenguaje, los símbolos, etc., todo nos ha hablado de un hombre - Dios, desde hace miles de años. Y lo femenino, uno de los Pilares de la Creación, ha sido permanentemente excluido de todo esto. Y entonces la Gran Madre se hace presente, como la Virgen normalmente, en forma de señales, informaciones permanentes al respecto, reaparición en la memoria de viejas plegarias de la infancia, medallas, películas, experiencias de todo tipo, etc. O tal vez en sueños, como Hécate o Isis.

Es la adquisición del principio femenino, pero es también una Iniciación de protección, que indica al Caminante que su contacto se ha establecido y que a partir de entonces se encuentra protegido y escuchado. Ha logrado atravesar el Abismo, la Noche Oscura comienza a cesar.

Esto es en cuanto a nuestra experiencia. Son por supuesto sumamente válidas otro tipo de clasificación de la Iniciaciones que citan otros autores. Y de la misma forma lo son las que se confieren en Órdenes secretas, a condición de que el futuro Iniciado haya seguido escrupulosamente los pasos indicados por sus superiores en la Orden y haya llegado a vivir e integrar los principios que le indican. Entonces el Iniciador humano, no tendrá otro papel que el de presentar adecuadamente los símbolos para que el Iniciado haga con ellos su propio trabajo. Insistimos, de nada le servirá si se limita a una actuación. Solamente a conseguir un grado o título que le permitirá ejercer el poder... -con minúscula-, sobre otras personas de grado inferior. Es decir, algo mezquino, una verdadera tentación que el Camino presenta a quienes buscan satisfacer esa clase de aspiraciones.

De nuestra parte no dejaremos de insistir que la Iniciación Real es una circunstancia de la vida diaria que ocurre inmediatamente después de un trabajo o recorrido importantes y que significa una síntesis viviente de todo lo aprendido, una consolidación, un símbolo activo, después de lo cual todo cambia, tanto el tipo y circunstancia de vida como la percepción de la misma.

En cuanto a los “poderes” que se pueden adquirir por medio del trabajo cabalístico y/o después de las Iniciaciones, afirmamos que sí, que es algo real. Pero se confiere tan natural y lentamente que pasa a ser una parte integral del ser. No es como recibir algo, es hacer nacer algo. Y siempre será entregado – construido, en la medida necesaria para la continuación de nuestro aprendizaje. Lo más probable es que el caminante cuando recibe el “poder”, se haya preguntado: Poder... ¿para qué?

Vayamos ahora a otro punto importante de todo esto: las técnicas a desarrollar. Algo de lo cual bastante hemos hablado a lo largo de estas páginas.

En primer lugar la **meditación**. Es muy difícil llegar a lograr algo sin el dominio de esta técnica. Es sumamente sencilla de aprender y existen numerosos libros al respecto. Lo que confunde a muchos es el hecho de que le dicen de “dejar la mente en blanco”, ante lo cual se eleva una batería de argumentos y de protestas. Desde fundamentaciones científicas de su imposibilidad hasta argumentos de temperamento. No hay que ser tan exigente. Una práctica asidua lleva a dominar estados mentales adecuados. El error es preguntarse constantemente si la mente está en blanco o no. Hay que dejar fluir un estado de paz, de silencio, que sea cada vez mayor. Y permitir que la personalidad ceda, que entre “algo” a través de la barrera del sendero 27°.

En ese sentido existen dos estados a practicar. El primero es el que hemos mencionado, el de permitir la apertura. Aquí estamos preparando el terreno para la Iniciación de la Comunicación. Una vez que ésta se produjo, entonces podemos comenzar los trabajos mágicos accediendo a una u otra Sefhira, invocando, haciendo actuar la Fuerza en la Forma y haciendo que esto creado descienda hasta Maljút. No vamos a dar más detalles de esto, no por mantener un ridículo misterio, sino por estar convencidos de que de poco sirve, porque es la experiencia personal, la subjetividad del ámbito, y la propia circunstancia de vida lo que darán las pautas adecuadas a cada uno de cómo hacerlo. Y si nada sucede o erramos.. volver a intentar, una y cien

veces. Hasta dominar el arte. Porque es un arte y no una ciencia, responde a principios generales, pero depende en gran medida de la intimidad del Caminante, de su propia Individualidad. Así lo hemos experimentado,

Estamos en el ámbito del **Trabajo mágico**. Una vez más Fuerza y Forma. Si releemos lo escrito veremos que esto lo hemos mencionado reiteradamente a lo largo de trabajo. Pero nos ha faltado algo: la invocación y la evocación.

Regardie lo describe perfectamente:

Darle forma a las ideas, pulsiones, complejos, etc. Para transformarlos en espíritus dominables, una vez que esas fuerzas adquieran forma, pasan a ser demonios internos controlables y dirigibles. Son entidades con vida propia, incompletas, a las que se le da Forma para poderlas controlar. Esto es una Evocación. El ser evocado, al que se le da forma, entra en un triángulo para permitir la dualidad, la separación de ese ser al que se le ha dotado de forma para ejercer su control.

Por su parte, la Invocación, es el llamado al interior de la conciencia de un Dios o de El Ángel de la Guarda para fundirse con él. El ser invocado entra en un círculo, la conciencia, para eliminar la dualidad.

Siguiendo estos consejos podremos, en la vida diaria, dominar muchos demonios: el miedo, la ira, etc. pueden ser reducidos a Formas creadas por nosotros, introducidas en un triángulo y controladas a voluntad.

En cuanto a la Invocación, es una experiencia maravillosa que se puede realizar en los términos que describe Regardie, sin limitarse al Ángel de la Guarda.

Otra técnica es la **Plegaria**. Hemos hablado de ello y de la importancia de hacerla lo más fervientemente posible. La plegaria puede ser una oración preestablecida siempre y cuando se sienta auténticamente el sentido de las palabras, o simplemente el pedido directo, auténtico, a Dios o a cualquiera de sus manifestaciones cabalísticas. De la importancia de la vehemencia nos habla el Zohar Pag. 220).

Una tradición nos enseña que todas las puertas del cielo están cerradas, excepto a las lágrimas, pues estas no pueden derramarse sin una tristeza extrema. Los gobernantes celestes apostados ante las puertas del cielo hacen entrar las lágrimas vertidas durante la plegaria y las presentan ante el Rey sagrado. Ocurre entonces que la tristeza se apodera del lugar, pues el Santo, bendito sea, participa en el pesar del hombre, tal como está escrito. *En sus penas se aflige* (Is. 63:9). Los mundos superiores experimentan por la región a la que van a parar un deseo igual al experimentado por el hombre hacia la mujer. Cuando el Rey se presenta ante la Matrona y la encuentra triste, accede a todos sus deseos y entonces la plegaria emitida por el hombre es atendida, pues el Santo, bendito sea, se llena de compasión. Bienaventurado quien vierta lágrimas en sus plegarias ante el Santo, bendito sea.

La experiencia nos dice que esta vehemencia se logra mucho más cuando se realiza la plegaria espontánea. No hay abismo que no pueda ser atravesado por una plegaria encendida y con lágrimas auténticas.

El Grimorio.

Tal vez es lo más importante de todo, lo que nos ha permitido comprender el Camino toda vez que nos extraviábamos o perdimos la fe, lo que nos ha ayudado en la Noche Oscura del Alma. La evidencia del nexo con nuestro Ángel y la evidencia de la *Shekiná*, la presencia de Dios en nuestras vidas.

El Grimorio es un libro donde los antiguos magos hacían todas sus anotaciones de experiencias, rituales, recetas, oraciones invocatorias, etc.

Nosotros lo recomendamos para lo mismo, pero más aun. En nuestro Grimorio debe estar anotado todo trabajo de Cábala realizado, todas nuestras experiencias, nuestros sueños y sus interpretaciones, nuestras dudas, sentimientos y sensaciones, todo hecho o señal, toda Comunicación, toda respuesta. Es un verdadero diario espiritual.

Su importancia mayor es en la relectura. Tantas y tantas veces vamos a encontrar cómo se nos había avisado de algo, cuánto habíamos olvidado, veremos cuándo hemos errado y por qué, encontraremos que nuestras dudas actuales estaban previstas. Y cuando veamos todo negro, en sus páginas reencontraremos la senda, serán la evidencia de que el Camino existe y que lo hemos estado recorriendo. Veremos nuestro progreso y nos parecerá increíble el comprobar cuantas veces nos extraviábamos o dudamos sin motivo.

Leyendo el Grimorio, nos pararemos firmemente sobre nuestros logros y aciertos y podremos continuar con mucha más fe. El Grimorio es la prueba definitiva de estar en un Camino. Es un todo coherente que indica la realización de un “curso” en el cual estamos siendo guiados. Sin la presentación formal de Maestros, pero sin el mínimo lugar a duda.

Lo recomendamos fervientemente, nos faltan palabras para significar su importancia.

Y finalmente los **Rituales**. Son varios. Su fundamento es, según Sheldrake, hacer resonar antiguos campos isomórficos, campos de energía creados hace cientos de años, para reproducir efectos determinados. Son operaciones un tanto delicadas cuando “se enfocan” en un propósito material concreto. Se desplazan fuertes campos energéticos, se reencauzan equilibrios. Y las energías desechadas o sobrantes a algún lado van a parar. Tenemos experiencias fuertes en este sentido, y algunas de ellas con resultados muy desagradables.

No obstante, sabemos que el Mago en su camino siempre va a experimentar, siempre va a arriesgar, siempre va a errar. Y lo va a volver a intentar.

Como sabemos que eso es casi inevitable, en lo que hacemos énfasis es en las medidas de protección. La visualización de la creación de una Cúpula Protectora es la más corriente, un Huevo Áurico es otra de sus acepciones.

Cabalísticamente hablando, lo más importante es una invocación con el Nombre Sagrado de la Sephirá, con el del Arcángel y con el del Ángel como medida de protección. Ante la duda comenzar con el nombre Sagrado de Kéter: EHEIE.

Otros rituales de apertura y cierre como el Pilar del Medio, Pentagrama o la Cruz Cabalística son perfectamente detallados por Regardie y otros autores y no revisten peligro alguno, es más, crean circunstancias muy adecuadas para todo trabajo. No

obstante, debemos mencionar que no todos los autores coinciden en la fonética de los nombres y palabras de poder, por lo cual, ante esta duda no menor, nuestra experiencia dice que en la práctica es más importante la autenticidad del acto, la actitud devocional y el fervor y convencimiento con que se haga, que ulteriores diferencias en la pronunciación.

A los efectos de hacer resonar un campo isomórfico antiguo (Sheldrake), o bien de conectarse con un antiguo campo energético, es de más valor la calidad de nuestra energía que la exactitud del ritual.

Manteniendo los principios básicos de creación que hemos visto a lo largo de toda la lectura, lo demás pasa por adecuadas Formas de protección.

En contra de variadas opiniones, pensamos que el eclecticismo es perfectamente válido en la Magia. Se debe aprender todo, leer al máximo, reflexionar, emplear el criterio y la razón, diseñar una protección y después... hacer lo que dicte la conciencia o lo que nos es indicado desde Planos Superiores manteniendo los principios de operación.

Y siempre volver a intentar.

.....

Hemos hecho descender la Espada y hemos empuñado la nuestra en el Camino Ascendente.

Con todo esto, ustedes y nosotros, hemos hecho resonar un conjunto de campos isomórficos, antiguos campos de energía creados hace siglos por cabalistas y magos de todos los tiempos...

Hemos despertado Ángeles y Arcangeles...

¿Lo hicimos por propia voluntad?

¿O acaso estas energías han entrado en nuestras vidas por efecto de causas desconocidas?

¿O hemos tomado conciencia, nos hemos despertado en una realidad, en un Camino que pre-existía en nosotros?

¿Como es que nuestras vidas se cruzaron a través de estas páginas en este preciso momento?

¿Soy yo quien guía mis pasos?

¿Y ahora... qué?

No importa el resultado, importa realizar la Obra.

Un nuevo equilibrio se ha restablecido.

FIN

